



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

“CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS SOCIALES”

QUE PRESENTA

ALEJANDRA CHAVARRIA AGUILAR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. NELIA ELENA TELLO PEÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi papá y mamá, gracias por darme la oportunidad de estudiar, aun cuando implicaba un reto económico, mucha distancia y tiempo, siempre encontraron la forma de apoyarme. Gracias por darme una carrera que amo y un futuro. Este logro se los debo a ustedes, por su esfuerzo y todo su amor.

A mi hermana, que desde siempre es mi guía. Gracias por estar conmigo y aconsejarme, siempre tienes una palabra que me empuja a ser mejor. Siempre juntas, hasta la victoria.

Agradezco a la vida por mi familia, los amo y les estaré eternamente agradecida.

A mi directora de Tesis, Mtra. Nelia Tello, gracias por darme un espacio en su oficina y proyectos. Todas las tardes que compartió su conocimiento sin ninguna condición, la paciencia y el reto que fue cuestionar los conceptos. Gracias por mostrarme un Trabajo Social contracorriente que logra cambios y hace la diferencia.

Esta aventura me permitió conocer personas increíbles, Lupita, Yuri, Edi, Mine, Chelo, Checo, Ana, Lilia quien siempre me motivo y por supuesto Gaby y Lety quienes hasta el día de hoy me siguen apoyando y brindando su amistad.

Jurado revisor Mtra. Adriana Ornelas, Mtra. Carmen G. Casas, Mtra. Nicole M. Gallego y Lic. Eunice García, por darme la oportunidad de continuar y brindarme su apoyo.

A mis cómplices, Viridiana Piña y Marco Ventura. Gracias por su amistad, su cariño y acompañamiento.

Gracias UNAM, mi lugar favorito en Ciudad de México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I SUJETO: UN SER SOCIAL	11
Construir lo social.....	12
Interacciones sociales en la comunidad	20
Contexto social	29
CAPÍTULO II MIRADAS DE LA REALIDAD.....	35
En lo cotidiano	36
Conocer las diferencias como un puente de entendimiento.....	41
Comunicación y acción	48
Participación y pertenencia	62
CAPÍTULO III SUJETO SOCIAL.....	70
Características del sujeto social:.....	71
Habilidades sociales del sujeto social.....	75
<i>Cada acción se convierte en una forma de acercamiento con el otro.</i>	<i>78</i>
<i>Construcción de empatía con el otro</i>	<i>79</i>
<i>Desarrollo del “nosotros” como reconocimiento del “yo” y tú” somos diferentes sin excluirnos..</i>	<i>80</i>
<i>La participación es colaborativa y no de competencia</i>	<i>80</i>
<i>Pretende un cambio en su entorno si encuentra problemáticas sociales.....</i>	<i>81</i>
<i>Fortalece las instituciones y las mira a su favor.....</i>	<i>81</i>
Tipos de sujetos sociales	90
<i>Sujeto para sí.....</i>	<i>90</i>
<i>Sujeto cosificado</i>	<i>93</i>
<i>Sujeto autónomo responsable históricamente.....</i>	<i>97</i>
<i>Sujeto desde el “nosotros”</i>	<i>105</i>
CAPÍTULO IV REALIDAD DEL DISCURSO.....	109

En las instituciones	110
Reto de los Trabajadores Sociales	116
CAPÍTULO V RECUPERACIÓN DE LOS SUJETOS PARA FORTALECER LO SOCIAL	
119	
Retos de los sujetos sociales	120
CONCLUSIONES	125
REFERENCIAS	129
BIBLIOGRAFÍA	131
ANEXOS	136
ANEXO 1 Humanismo, sujeto, modernidad. Sobre la Critica de la razón mítica de Franz Hinkelammert.	
137	
ANEXO 2 Trabajo social: intervención Sujeto social	138
ANEXO 3 La intervención en los escenarios actuales: una mirada al contexto y lazo social. Alfredo Carballada	139
ANEXO 4 El papel de la teoría en el proceso de elaboración de diagnósticos sociales y la construcción de la legitimidad de la intervención profesional Mag. Bibiana Travi	140

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación surge del interés por el hacer de nuestra disciplina que, en su complejidad; entiendo “el objeto de trabajo del trabajador social está constituido por las articulaciones entre el sujeto y el problema en el contexto concreto.” (Tello, 2008, pág. 5)

Comprender la importancia del sujeto para analizar, conocer, saber cómo intervenir con intenciones definidas es de suma importancia, en este sentido:

¿Quién es el sujeto? ¿Cómo se define al sujeto social? ¿Quién se asume como sujeto social? ¿Qué es lo social?

Respecto a la investigación, es analizada desde el enfoque del funcionalismo sistémico, con la teoría de Sistemas de Niklas Luhmann, su mirada de lo social y la construcción de lo social mediante los subsistemas, lo autorreferencial que se complementará con la mirada de Hugo Zemelman¹ en la construcción de sujetos, retomando la relación cara a cara y relación sujeto-sistema social.

La investigación es tipo cualitativa, desde la teoría fundamentada es la más próxima para poder realizar este estudio con niveles de observación en conductas, los procesos sociales, la teoría, los análisis teóricos, el cual creará categorías de análisis a partir de lo observado, se necesita para

¹ Véase: Objeto de Investigación en la Propuesta Epistemológica de Hugo Zemelman. Dr. Larry Andrade. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/30/andrade.html>

Se consideraron los esquemas adaptándose a la necesidad de esta investigación, por lo cual se quitaron y agregaron cosas.

integrar de forma correcta los conocimientos teóricos con la realidad que los sujetos van modificando tan constantemente.

Esta investigación destaca:

- El acercamiento a la construcción de lo social, analizando así las características del concepto y de los sujetos como seres sociales con las interacciones que se considera desarrollar en su construcción como sujeto, lo destacado del contexto situado en un “espacio – tiempo” que corresponde a la situación a intervenir.

- El estudio de la formación de sujetos sociales plasmando desde lo cotidiano, algunos aportes a la relación abstracta, conceptual y concreta como sujetos por medio del proceso de integración a la sociedad como sujetos sociales consientes.

Conocer las diferencias y tomarlas como un puente de entendimiento con el Otro, exponer la necesidad de: Comunicación – acción y Participación – pertenencia, que es requerida en cada relación social.

- Así mismo, darle las características, desarrollo de acciones, construcciones, actividad institucional que el sujeto social podría realizar explicando cada habilidad para tener un eje y dar la oportunidad de vislumbrar las vertientes descritas del sujeto, se busca proponer un entramado plasmado en un mapa cartesiano apoyado de un cuadro conceptual que evidencia que los procesos no son lineales y están relacionados.

Van de la dependencia hasta lograr la autonomía, y del individualismo al Nosotros, al hablar de procesos es importante mencionar que no se espera hacer posicionamientos inmóviles o

rectos, se busca reconocer las diferentes habilidades y como reforzarlas, con el interés de no perder de vista los acercamientos de proximidad al sujeto con más habilidades sociales.

- Además, re significar la realidad del discurso, así como los retos que deben considerar por las acciones del Trabajador social y estar preparados para la recuperación de los sujetos y fortalecer el lazo social.

Asumir todas las habilidades que desarrolla un sujeto debe ser indicador de los objetivos que tienen las Instituciones, proponer cambios, estrategias y cuestionamientos, los cuales podrían resultar un tanto caóticos por tener estos destellos de interés e innovación, el sistema suele resistir los cambios.

Es por esta razón la importancia de fortalecer la aceptación, reconocimiento del otro y acciones en conjunto.

Considerando que las relaciones sociales son un gran mapa de nuestras posibles acciones, donde podemos explorar los puntos de ruptura, con esas situaciones problema que nos hacen vitales para generar los cambios sociales.

Sabemos que algunos sujetos al relacionarse buscan beneficios utilitarios tratando a los Otros como objetos, a su vez, crean actos violentos que se convierten en acuerdos inconscientes que limitan la convivencia manifestada en la desigualdad social. Esto es, “la desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas” (Marx, 1844, pág. 106)

Por tal razón es importante explorar cómo se van tejiendo sus relaciones y de qué manera son expresadas en el entorno social con su complejidad, la cual permite funcionar al sistema aun

sin asumirse como sujetos, creando reconocimientos incompletos entre “produzco- existo, uso – existo, pienso- existo”.

En todos estos momentos, sin duda existe el contacto para relacionarse con otras personas, pero en qué situaciones del proceso de acercamiento se permite ver al otro más allá de las ventajas de su compañía, ser tratados como objetos sociales que mientras la atención sea necesitada sirve estar en contacto y no sólo por el hecho de poder crear un vínculo como sujetos en igualdad con espacio seguros.

Los sujetos sociales crean y reproducen las relaciones sociales con vínculos superficiales, rápidos o virtuales negando así los problemas personales que dan como resultado problemas sociales, sin quedar exentos los mismos trabajadores sociales; haciendo más difícil recrear espacios de aprendizaje entre teoría y práctica, la aparente rivalidad en la academia.

“La acción de trabajo social es compleja y se aplica a un ámbito de lo complejo desde la manera de Morin, es decir, desde lo tejido junto. Complejo no es equivalente a lo difícil, complejo es lo conformado a la vez, donde los elementos se pierden y las causas, consecuencias y reacciones actúan en diversos sentidos sin que la dinámica pueda entenderse de manera lineal.” (Tello, 2008, pág. 12)

Es por esta razón la importancia de reconocer nuestro hacer.

La falta de reconocimiento del “Otro” (León & Zemelman, 2009) como igual, crea el efecto de negarse a sí mismo como un sujeto autónomo responsable socio históricamente, lo cual implica admitir diferentes formas de interactuar y estar.

Esto es, como lo explica Emma León (2009) no reconocer al “Otro” también implica perder la individualidad de ser “ellos mismos” y, con ello, se van generando personalidades creadas por el colectivo, siendo superficiales y sin importar el hecho de incluir la diversidad de pensamiento que requiere ser un sujeto social, si esta diversidad produce conflictos no quiere decir que sea algo negativo, por el contrario es una oportunidad de entendimiento y aceptación, sin cerrarse ante algo que puede ser desconocido, esta actitud los posibilita para poder accionar como sujetos sociales.

Aceptar lo diferente es reconocer la misma integridad del Otro tanto como la propia, resignificar las relaciones es mirar la realidad de los demás sin miedo, sin rechazo o exclusión, es crear desde lo distinto la convivencia.

En este contexto, el trabajador social necesita recuperar y fortalecer lo social construyendo así la mirada compleja del discurso y acción profesional.

Reflejando acciones intencionadas al cambio del discurso dominante que, durante su construcción como sujetos sociales, estas van desde:

- a) Sujeto para sí
- b) Sujeto cosificado
- c) Sujeto autónomo y responsable históricamente
- d) Sujeto desde el “nosotros”

Estos procesos de convivencia que fueron enseñados, aprendidos y reproducidos, ser sujeto social requiere saber qué lugar ocupa en su contexto, estar consciente de lo que es, lo que proyecta, de sus necesidades, de sus deseos o aspiraciones que les permitan crear mejores condiciones para

la realidad y mirar un mejor horizonte de vida como algo posible; ya que a partir de su grado de conciencia se logran cambios en acciones que se van aceptando en lo sutil de la cotidianidad, cada mejora es paulatina, si se pausan o se inician de repente, los cambios serán superficiales o se perderá el sentido de crear cambios junto al “Otro”.

Estos cambios permitirían reconocer a los sujetos sociales autónomos y responsables históricamente, así como un pensamiento desde el “nosotros” no es tarea fácil, por lo que se necesita de un trabajo en conjunto, construyendo los cambios desde lo teórico y a su vez realizarlos en lo concreto de la cotidianidad.

Ese es el verdadero reto que tenemos que superar, manejar los conocimientos como hilos, tejer las estrategias y fortalecer el lazo social; asumirnos como sujetos sociales profesionales, trabajando con otros sujetos sociales en igualdad y ampliando horizontes de vida.

CAPÍTULO I SUJETO: UN SER SOCIAL

Construir lo social

En este apartado se pretende desarrollar el siguiente planteamiento: ¿cómo es entendida la construcción de lo social?, pensando que el ser social tiene interacciones que se modifican constantemente a partir de diferentes formas de acercamiento entre personas con las que en el día a día se convive, construyendo las relaciones sociales con cada sujeto.

Arendt reflexiona sobre la condición humana, antes de lo social: cuestionarnos ello permite no olvidar que la realidad es compartida en diferentes condiciones, manteniendo un pensamiento abierto a más posibilidades que permiten las construcciones de ideas, acciones, lo trascendente para el presente, facilitando la comunicación lista para expresarse y ser escuchada, dando sentido a la sociedad.

“La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia...Además, los hombres crean de continuo sus propias y auto producidas condiciones que, no obstante su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales.” (Arendt, 1993, pág. 23)

Haciendo la aclaración que “condición humana” no es lo mismo que “naturaleza humana²”, esta condición permite darnos cuenta de cómo se le da sentido a nuestra existencia, cómo estamos relacionándonos, entre lo propio del *yo* y *el otro*, puesto que somos en igualdad, humanos.

² Marx hace unas diferencias entre el humano y los animales “Las capacidades y necesidades naturales son las que compartimos con los animales, mientras que las específicas son exclusivamente humanas; como Ollman señala [El hombre natural...aún no es un hombre, sino un animal]”. (Ritzer, 1993, pág. 177)

El humano requiere de atención a lo largo de toda su vida, desde muy pequeños la necesidad de estar conviviendo con otros se hace vital, “Para Mead, el todo social precede a la mente individual lógicamente temporalmente, el individuo consiente y pensante es lógicamente imposible sin un grupo social que le precede. El grupo social es anterior, y es él el que da lugar al desarrollo de estados mentales autoconscientes.” (Ritzer, 1993, pág. 339)

Como lo plantea Sánchez en el 2006 “El cachorro humano se inscribe en distintas redes de significantes que lo proceden y lo significan, antes de que él mismo pueda atribuirles significado” (Torres, 2006, pág. 92) por lo que el humano es más consciente de su ser social en la medida que se relaciona con los otros.

Lo social se ha entendido a lo largo de la historia como ese límite de ser social-político, así como lo condicionado del ser humano. *“La palabra <social> sea de origen romano y que carezca de equivalente en el lenguaje o pensamiento griego. No obstante, el uso latino de la palabra societas también tuvo en un principio un claro, aunque limitado significado político; indicaba una alianza entre el pueblo para un propósito concreto, como organizarse para gobernar o cometer un delito.”* (Arendt, 1993, pág. 38)

Formar vida social es el principal medio de sobrevivencia y aprendizaje, así como de algunas conductas, dentro de esta integridad del ser, se piensa en *el otro* como un acompañante en lo personal, grupo, o sociedad, es alguien que permanece a nuestro lado fortaleciendo el lazo en la construcción de los sujetos sociales.

“Castoriadis dice: Lo social es el colectivo anónimo siempre ya instituido en y a través del cual los sujetos pueden aparecer; va indefinidamente más allá de ellos (que son siempre reemplazables y siempre están siendo reemplazados), y contienen en sí mismos un

potencial creativo que es irreductible a la cooperación entre sujetos o a los efectos de la intersubjetividad. [Castoriadis, 1997, Rev. Ágora: 119]” (Malalcaza, 2000, pág. 70)

Las mismas construcciones entre los sujetos requieren cambios en la realidad, cada ser social está inmerso en lo social, lo cual no significa que sea con la sociedad; “Mejor, lo social es la realidad misma de la transubjetividad, de la nidificación de unas subjetividades en otras, nidificación en la que cada una de esas realidades acarrea su propia forma de objetividad.” (Navarro, 1994, pág. 302) A su vez, es un conjunto complejo de relaciones, en cada ajuste las diferencias van encajando según las necesidades específicas del momento, esta nidificación también busca hacer los espacios públicos nuestros, es decir, hacerlos más sociales.

En este sentido Ritzer menciona que “La intersubjetividad existe en el *presente vivido* en el que nos hablamos y escuchamos unos con otros” (Ritzer, 1993, pág. 376) también estudió que Husserl la entendía dentro del reino de la conciencia y Alfred Schutz en el mundo social con tres características: Existe una reciprocidad de perspectivas, el origen social del conocimiento y la distribución del conocimiento.

Por lo que ser social implica estar en contacto con los otros “La necesidad representa un modo de concreción de la relación entre lo micro-cotidiano-individual con el contorno que le sirve, no solamente de contexto, sino de espacio, por lo que, en tanto le es ajeno, constituye parte de sus desafíos.” (Zemelman & Leòn , 1997, pág. 24) De tal manera que creamos relaciones, acciones y procesos sociales que permiten desde la cotidianidad reflejar lo complejo de la sociedad en cualquier nivel relacional.

Pensarse como ser social es justamente no pensar a la sociedad como algo ajeno, por el contrario, reconocer que es desde la dinámica diaria cuando la integralidad del ser se suma a la

sociedad, considerando los desafíos, riesgos e inseguridades que existen entre los sujetos y lo caótico del mundo. Tal como lo reflexiona Husserl “La conciencia no es una cosa o un lugar, sino un proceso. La conciencia no se encuentra en la cabeza, sino en la relación entre el actor y los objetos del mundo.” (Ritzer, 1993, pág. 368) Permittiéndonos ir descubriendo la conciencia individual proyectada en lo social y así asumir la participación activa del “yo- el otro- nosotros” buscando espacios de convivencia donde los sujetos sociales puedan expresarse libremente, siendo y diciendo lo que ellos quieren.

No basta tener un lugar físicamente establecido, es necesario responder a la coexistencia que se vive con los demás en diferente temporalidad y espacio, dejando claro que “Lo social no es una referencia objetiva inter-puesta entre nuestras subjetividades individuales (no es una realidad inter- subjetiva, en ese sentido); es más bien una realidad tran- subjetiva que opera en la conciencia individual.” (Navarro, 1994, pág. 302)

Al ser sujetos sociales inacabados y no dados, como si se tratara de objetos, los procesos de conocimiento, así como lo relacional fortalecen al ser, en vez de querer alejarse, antepondría conocer y reconocer al otro (los otros), como un igual, dando la oportunidad de mejorar “lo social” como un conjunto diverso que es capaz de convivir de forma solidaria. “Para ello es necesario pensar la realidad como una articulación, es decir, como una relación entre procesos, imbricados de forma no determinada previamente y dejar que su reconstrucción permita reconocer de qué modo concreto se articulan los procesos” (Zemelman, 1987, pág. 18).

Entendiendo lo que menciona Zemelman como un eje de análisis para reconocer estas construcciones, en lo social tiene relevancia en las escalas de procesos para saber qué parte del entramado social se está analizando.

También se requiere aceptar que los actos realizados en lo individual implica a los demás, pensar que las necesidades propias no tienen impacto en los demás es un error y viceversa, se van construyendo con el otro, no pensar objetivamente la realidad, puesto que se viviría bajo una mirada, la propia; como tal, “La reflexión social moderna nace de la flagrante toma de conciencia de que las realidades sociales no son reducibles a las realidades individuales, de que lo social trasciende la dimensión propia del sujeto individual.” (Navarro, 1994, pág. 316)

En este sentido las múltiples formas de relacionarse permiten reconocer de qué forma interactuar con los otros, el ser social no puede mantenerse aislado, requiere de atención a las necesidades en relación con los otros de tal forma que, si no existe un contacto con el otro, la vida social se va perdiendo.

Por tal razón es necesario tener claro a que nos referimos con “lo social”; Nelia Tello (2008) menciona “se refiere a las maneras de establecer relaciones entre los sujetos sociales individuales o colectivos, entonces, los problemas que atendemos son los problemas relacionales, de las interacciones, del interactuar de los sujetos sociales” (Tello, 2008, pág. 12), es en este entramado social donde reconocemos cómo se construye y quienes construyen lo social.

Considerando que algunos sujetos tienen más dificultades al ser reconocidos e integrados, lo social participa como una fuerza que reúne esas diferencias, el problema surge cuando los seres sociales lo compilan de forma desigual, entre dominio y/o sumisión.

Esta coexistencia desigual implica crear una integralidad de *conocimiento-discurso-acción entre iguales*, con la responsabilidad de estar con el otro, en todas las dimensiones sociales: desde el mismo sujeto individual (no individualista) y todo lo que implica el contexto que acontece.

Refiriendo que el *conocimiento* se va fundando con el otro, se aprende a reaccionar en diferentes circunstancias a las cuales se les va agregando significado no solo desde los hechos para poder reconceptualizar la realidad, puesto que darle vueltas a lo que está siendo superado en problemáticas y no en propuestas de intervención es una llamada de atención a entender las situaciones en conjunto sin divisiones teoría-práctica, que permiten ver el fondo de las acciones.

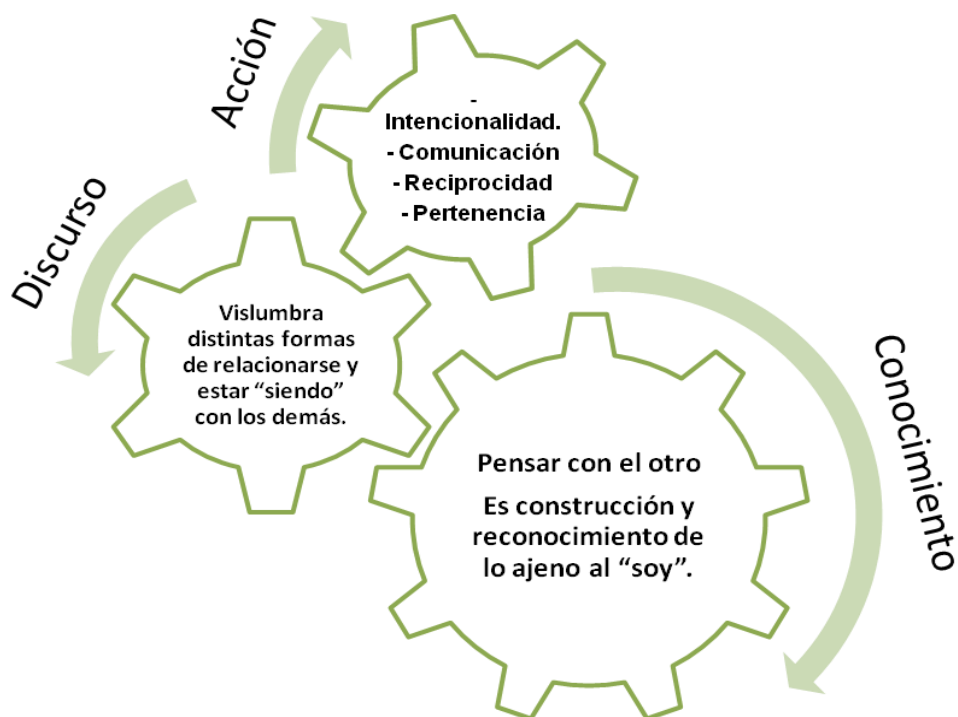
Perder este sentido social podría implicar factores como:

Alejarse de los demás e incluso de uno mismo, mantenerse dentro de una sociedad individualista que evade la empatía y aceptación, permitiendo que la competencia y desigualdad estén presentes en todo momento, sin importar que lazo social se tenga: puede ser un familiar, un amigo, un compañero de trabajo, la comunidad, es decir, cualquier sujeto individual y colectivo.

Otro factor a considerar es la posible fragmentación en las redes de apoyo, aunado a ello un constante enfrentamiento por obtener algún beneficio individual, además la probabilidad de suspender el interés por reconocer otros pensamientos como si no se estuviera expuesto a necesitar de ellos.

Tener claro este engranaje proporciona una postura ante la realidad, permite un eje de comportamiento con el cual se debe estar atento, cada sujeto vive en constante construcción, por ejemplo: alguien dominante y sumiso, también tiene una postura y un porqué. Entendiendo que “La sociedad emerge como un conjunto de relaciones de interacción y la moralidad como principio regulativo” (Beriain, 1990 , pág. 29) la cuestión es cómo cambiar esas posturas a un sujeto con más sentido de responsabilidad social.

Cada *conocimiento* se va expresando para ser reconocido, el *discurso* del pensamiento tomará una intencionalidad que después se evidenciará en distintas *acciones* por cada una de las posibilidades pensadas.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria con información de Hugo Zemelman 2019

Desde luego que se corre el riesgo de mantener indiferencia ante los sucesos sociales como una de las tantas posibilidades, por ello es necesario mantener un pensamiento crítico, ya que cuando se deja de practicar se vuelve un pensamiento cosificado, como si se tratara de un ser limitado al servicio de lo social, alguien que solo cumple con aprender reglas, normas y estructuras jerárquicas que quizá tratan de modificar conductas por medio de un control absurdo sin llegar a un desarrollo más humanamente racional.

Cuando los sujetos rompen la integralidad de su ser con lo social surgen incoherencias entre su discurso y sus acciones, la postura ideológica del sujeto podría hacer, recordando que esto no sería notorio si no fuera por la convivencia con quienes le rodean, “los otros” reflejan y ofrecen un parámetro de objetividad que regula la forma de convivir.

Este proceso involucra a todos, no sólo es entre el “yo” y el “otro” también es un aspecto en lo macro social con las jerarquías, en las instituciones, en el sistema económico, en la desigualdad que se vive y se normaliza como si fueran acuerdos dados, imponiendo y dejando a un lado la posibilidad de crear un diálogo entre iguales, en este punto no existe una reciprocidad que incluya al otro como se hace desde lo personal, cara a cara, minimizando la posibilidad de asumir lo social como una construcción con intereses en común.

Los procesos están presentes en ser y vivir como tal, no solo aprender el discurso, es vivirlo, para vivirlo se requiere plena conciencia de lo que somos, entendiéndola como lo menciona Husserl “la conciencia siempre de algo indica conexión necesaria entre el yo y el mundo” (Bruzzone, 2015, pág. 57).

Para que alguien pueda relacionarse con “otros” manteniendo la conciencia, se requiere tratar de no seguir reproduciendo los vicios sociales más allá del alcoholismo, drogadicción, las adicciones y/o los gastos compulsivos, todas estas acciones dañan tanto al sujeto, como a la construcción social.

Estos vicios sociales que van de lo micro a lo macro, por mencionar algunos: como mal ejercicio del poder, la desigualdad, la pobreza, desempleo, violencia, entre muchos otros.

Lo social se refleja, se asoma donde pensamos que no hay nada y sucede todo, donde lo obvio no nos permite ver qué tan frágil se está volviendo el lazo social, donde la cotidianidad se

torna estática, donde interactuamos de forma inconsciente y eso nos exige un análisis social. Por ello “En este escenario de la realidad social para algunos, cuestión social para otros, cobra sentido la intervención del trabajo social, dado que esté, según Mastrangelo (2002), se ocupa de los problemas sociales, los cuales se caracterizan por su complejidad.” (Bueno, pág. 123) Permitiendo así construir los cambios concretos que las situaciones requieren en lo social.

Interacciones sociales en la comunidad

En este apartado se pretende analizar lo real, como un proceso donde todos tejemos relaciones sociales “Se trata de aquellos elementos que nos ayudan a entender...formas de actuar y de hablar, percepciones sobre los otros y uno mismo, estigmas y estilos de vida, expectativas y prácticas cotidianas, entre muchos otros ejemplos” (Saravi, 2015, pág. 41)

Desde esta perspectiva cada sujeto no sabe realmente qué impacto crea con los demás, con los otros que se encuentran a lado, ni los sucesos que desde el primer acercamiento por mínimo que sea logre determinar algo para “cambiar” su realidad, lo que podría estar generando procesos de cambio, para ampliar el horizonte de ese sujeto.

Entonces “¿Cómo se convierte la realidad en problema? Solamente cuando la experiencia no es clasificable según lo establecido en el esquema de referencias y es necesario profundizar un nuevo contexto. De lo cotidiano lograr un saber más profundo, sentido de certeza (es la estructura del pensamiento común con decisiones responsables.”
(Zemelman, 1987, pág. 211)

Los sujetos requieren del entendimiento de la realidad donde están inmersos, dar significado a su ser social en sus interacciones, a medida que va perdiendo su centro social va

significando un problema relacional, el cual tendría que ajustarse a su conocimiento y mejorar su imaginario de lo real. En este sentido, “los sucesos pertenecen primariamente a la esfera de lo efectivamente real, y la agencia se mueve en un ámbito más amplio, el del imaginario, que incluye lo efectivamente real, pero también lo posible y lo puramente imaginario.” (Navarro, 1994, pág. 184) Lo mismo transcurre entre los diferentes espacios de convivencia, cada sujeto tiene lo real vivido en los sucesos, ya que estos no paran, se vuelve uno mismo con el tiempo, cada uno fluye con los distintos sujetos, entrelazando: acciones, decisiones y momentos, todo al mismo tiempo.

Para Zemelman la realidad requiere de tres supuestos (explicados a lo largo de este apartado) que permiten definir el perfil de la realidad que será observada.

- a) Supuesto de movimiento
- b) Supuesto de articulaciones de procesos y
- c) Supuesto de direccionalidad.

También realiza un análisis entre el conocimiento y la realidad, partiendo de la diversidad de pensamiento- acción que los sujetos realizan considerando su mejor respuesta a la realidad.

“En razón de lo cual la realidad necesariamente tiene que asumir distintas significaciones, según sean los modos de apropiación: la realidad del objeto, que se corresponde con la exigencia de los contenidos contestables; la realidad-potencial, que responde al ángulo propio de los contenidos como posibilidad; finalmente la realidad como horizonte, que corresponde a las exigencias de las incertidumbres o aperturas”
(Zemelman, 1998, pág. 74)

La construcción social, así como la del sujeto mismo es compleja y cambiante, de este análisis podemos comprender que los horizontes de cada sujeto denotan ya una mirada de su

cotidianidad, al igual que su lugar en el mundo, así como de momentos determinados, estos aspectos dan sentido de realidad en su hacer y pensar, misma que no es aislada de la relación con los otros, por el contrario, fortalece esa construcción.

Es aquí donde “El supuesto del movimiento nos previene contra una comprensión estática de la realidad, deriva de la observación de la misma en un tiempo y espacio determinados, lo que puede provocar confusión entre los parámetros desde los cuales se observa lo real respecto de aquellos que son propios del proceso real que se estudia.” (Zemelman, 1987, pág. 23)

Retomando a Tello, quien propone como ejercicio de realidad entre los jóvenes les cuestiona qué horizontes visualizan:

Nelia Tello³	Escenario Real	Escenario Ideal	Escenario Factible
	Realidad del objeto	Realidad Potencial	Realidad del horizonte
Hugo Zemelman			

El imaginario de los sujetos influirá en su construcción de las relaciones sociales, de su relación en la comunidad, en la familiar, en la personal, entre muchas otras. En este momento, con un enfoque en lo comunitario con el objetivo de poder mirar más allá del horizonte familiar e individual. Este conjunto de visiones se tendrá que unir, para que la comunidad se integre de tal forma que no exista la necesidad de pensarla como: Un espacio-territorio, dejar de pensarla como algo únicamente físico y empezar a retomar la comunidad desde los vínculos que logran hacer las

³ Véase Libro: Apuntes de Trabajo Social, 2008 Pág. 36

personas que habitan ese espacio, lo que no se ve, pero se siente en cada acción que se realiza con el otro.

“Tal como lo expresa Dubet (2010), la experiencia del sujeto no es simplemente una forma de incorporar el mundo a través de las emociones y las sensaciones, sino una manera de construir ese mundo” (Saravi, 2015, pág. 38)

El supuesto de articulación de procesos pretende que no se fragmente el conocimiento, mencionar *la comunidad* como un eje conceptual “Por ello, los conceptos-indicadores deben permitir la captación de los puntos de articulación entre las diferentes áreas disciplinarias o temáticas, lo cual implica construir observables que no coincidan con lo determinados en cierta área.” (Zemelman, 1987, pág. 26)

Los conceptos posibilitan la observación congruente de la realidad.

Los sujetos sociales pueden construir cambios desde el escenario factible/ realidad del horizonte, por tal motivo, es importante asumirse como un sujeto social autónomo y con responsabilidad histórica que cuenta con las habilidades sociales para la construcción social.

Además, mirar la realidad es la capacidad de visualizar la construcción de escenarios como métodos para entender la realidad y saber dónde se encuentran ubicados los procesos sociales.

Sobre todo, si lo que nos interesa es conocer cómo generar y mantener un interés autoreflexivo para mejorar constantemente la relación social desde la comunidad, al estar integrado se puede ver al otro como alguien que podría *ser yo* en alguna otra situación, tratarlo “como me gustaría ser tratado”.

“Como lo señala Cristina Bayón (2013), a partir de ellos se establecen jerarquías, similitudes y diferencias que trazan fronteras entre ellos y nosotros; es decir, los límites simbólicos son una componente fundamental en la construcción de lo que denomino exclusiones recíprocas” (Saravi, 2015, pág. 41)

De lo contrario las relaciones de poder, dominio y sumisión afecta cada espacio social, se reproduce sin un análisis espontáneo al estar conviviendo, con lo que nos construyó a lo largo de la vida, con la experiencia, los recuerdos, por ejemplo: al ser amigable y/o ser traicionado, al intentar integrarse con unos nuevos amigos y/o ser excluido.

Esto en un imaginario pintado de ingenuidad y soberbia, ya que nos cuesta trabajo pensar en tratar al otro como me gustaría ser tratados, nos da más material para analizar, puesto que no nos tratamos como nos gusta ser tratados, es como nos enseñaron a tratar a los demás. A su vez este aprendizaje está permeado de conocimiento que se va adquiriendo con las habilidades sociales y la búsqueda de estrategias que serán más viables para lograr cambios con intencionalidad, de cierta forma es mirar la complejidad y dar dirección a las acciones a realizar de forma concreta.

Llegando así al tercer supuesto: El supuesto de direccionalidad “Cuando se habla de direccionalidad, es necesario considerar la posible articulación entre diversos planos de la realidad que, de acuerdo con lo que hemos sostenido, confluyen en la determinación de la dirección que asumirán los procesos”. (Zemelman, 1987, pág. 30)

La forma de relacionarse entre sujetos es un hilo que entreteje las acciones con los otros y nos recuerdan que “El sujeto no es: poseedor de sus representaciones, afectos e intenciones: el sujeto es eso, flujo representativo- afectivo – intencional donde ha emergido la posibilidad

permanente de reflexión y donde la espontaneidad brota de la imaginación radical se ha convertido en parte de espontaneidad reflexiva.” (Malalcaza, 2000, pág. 77),

Puntualicemos, el sujeto social no es poseedor, no porque no sea consciente de las necesidades, problemas e intenciones que tenga con los otros sujetos, estas acciones van sucediendo al mismo momento que otras situaciones, mismas que van respondiendo a las situaciones según los conocimientos, experiencia e interpretaciones que se tengan de la realidad. Como tal, es importante reconstruir y fortalecer aspectos cotidianos, contener esta fluidez enajenadora y dar sentido a la relación de forma crítico-reflexiva, activar el centro de lo social desde su complejidad, sin parcelar el conocimiento integral a cada situación.

Negando un solo modelo de aspecto controlador, o castigo, algo que sea necesario que se trabaje constantemente en lo personal y se exprese en lo social, es un gran proceso cambiar la naturalización de convivir violentamente. Lo que se aprende se modifica, las distintas acciones que tiene cada sujeto hace la diversidad de miradas, eso debería ser un indicador para fortalecer el ser en lo social, como sujeto social.

Sí tomamos a los jóvenes como proceso social para construir, fortalecer y crear lazos entre sujetos, podemos crear estrategias para mejorar la convivencia y reconocimiento del otro, por ejemplo, en el caso de los jóvenes la construcción es más evidente, puesto que su formación es más flexible, no está construyéndose como un niño que puede obedecer o no, y tampoco como un adulto autónomo, responsable; ya aprendieron a relacionarse desde pequeños con las habilidades sociales que las otras personas cercanas les están ofreciendo.

Es importante aclarar que no todo lo que aprendieron fue legal, respetuoso, con un significado de reciprocidad o lealtad a las otras personas con las que interactúan en la cotidianidad, más todas las otras posibilidades al relacionarse con otros sujetos del día a día.

“La juventud es una etapa clave de construcción identitaria. En parte debido a ello, pero no solo por ello, es también un segmento de la población particularmente inmerso y sometido a las tensiones –angustias y goces- de la sociedad de consumo. Los estilos de vida de los jóvenes expresan activamente su relación con el mundo social” (Saravi, 2015, pág. 193)

El punto de anclaje al que quiero llegar, en su mayoría, las relaciones que se aprenden tienen un sentido violento y del ejercicio de poder, encontrar *uso* en el otro (cosificación), de arrebatarse lo humano y caer en lo banal, lo que se aprende, lo que se reproduce y que podría implicar aumento de rupturas de convivencia entre iguales, construyéndose a lo largo de toda la vida del sujeto es un reto crear espacios donde el sujeto social logre mejorar las interacciones.

Si se aprende a relacionarse de “cierta” forma eso es lo que produce “comodidad” para estar con los otros, los grupos de jóvenes que se juntan en las esquinas, en las tardes al salir de sus escuelas, que practican alguna actividad física, tienen características que los unen, estas a su vez, pueden ser también en lo visible por ejemplo: la forma de vestir, de hablar, de pintarse, de caminar, mismas que abren la posibilidad de que el otro se identifique, incluso desde lo corporal, visual o en los gestos, propiciando la oportunidad de alguna interacción “aceptable”.

Todo uso de objetos tiene caducidad, esta misma es la utilidad que se tienen de la otra persona, al establecer una relación social asumida conscientemente o no, no sólo por el hecho de usar la conciencia a favor, el beneficio de estar informado, poder tomar acciones respecto a la

realidad. Quedarse en la zona de confort y mantenerse en la invisibilidad de los posibles cambios a realizar considera más al sujeto cosificado y no al sujeto social autónomo o desde el nosotros.

La construcción social no puede dividir a los seres sociales como protocolos, sin embargo, para este análisis se quiere mostrar los procesos de formación de los sujetos sociales, los cuales no son formaciones lineales, se pretende encarar un proceso de formación desde las distintas miradas que exige la complejidad del ser social. En la comunidad:

“La investigación se asume como un momento más del proceso metodológico, que consiste en fundamentar la práctica y dar soporte al proceso de organización y desarrollo comunitario. Aún así aparece la investigación-acción participante como perspectiva de trabajo con la comunidad, la cual se malinterpreta y se asume de manera textual, lo cual genera un uso instrumental y operacional, dejando de lado la construcción de conocimiento sobre la realidad social.” (Bueno, pág. 120)

Cuando se pierde la mirada de la realidad social, lo comunitario pierde la búsqueda de estrategias articuladas a los procesos relacionales para la construcción del cambio social, pensemos ¿Cuánto influye en el hacer de los seres sociales?, si su realidad esta consumida por todas las actividades que lo atarean; de tal forma que se envuelve en la realidad condicionada llegando a pasar desapercibida por lo rápido que va, cambios como las noticias del día.

Estos conceptos muestran nuevas construcciones atendiendo a la necesidad por resignificar las relaciones sociales, entrando en una dinámica de crisis por hacer y deshacer conceptos, es un intermedio de construcciones conceptuales que desde lo social siguen por entender de forma fragmentada las diferentes interacciones entre lo personal y lo colectivo, no se deja de ser, más bien se *es* según la situación, así como el grado de conciencia.

Buscar construir cambios, así como deconstruirlos requiere un proceso de introspección de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera para poder estar centrados en la dualidad del tiempo y espacio, la realidad permanece ahí todo el tiempo en construcción con los seres sociales.

Definir a los seres sociales como sujetos cosificados o sujetos sociales es también diferenciar conceptualmente la forma en que se mira a otro ser, estas diferencias se irán aclarando con la descripción, destacando que no se busca entrar en una discusión con otros conceptos que hace mención el trabajador social, por ejemplo: persona, individuo, humano, ente, actor, cliente, usuario, paciente, entre otros.

“La llamada crisis del sujeto es más bien un síntoma que una debacle: esa supuesta crisis anuncia en realidad un cambio en la concepción del sujeto, una afirmación mundial de la subjetivización y una cierta deriva- en los márgenes del pensamiento- hacia un nuevo objetivismo. ” (Álvarez, 2006, pág. 160)

En este sentido, la realidad absorbe las relaciones sociales y las situaciones, imponiéndose como una construcción social que enfrenta el ser social con sus semejantes, en la cotidianidad.

Aprendiendo a actuar con las habilidades sociales, jugando con el otro desde uno mismo, manteniendo así las condiciones a conveniencia, estando como seres de objetos simbólicos, conformando la identidad del sujeto social con alternativas de acción, puesto que desde la concientización del contexto se asume por la situación como objeto no así, perdiéndose por completo como sujeto social.

Las interacciones reales se viven y entienden desde lo complejo de la realidad, las construcciones de los sujetos sociales están entrelazadas en todo momento. La realidad requiere de conocimiento y viceversa, por tal razón trabajar y practicar lo social debe ser una prioridad.

Contexto social

En cuanto a este apartado se pretende problematizar la forma de relacionarse como sujeto cosificados o trabajando desde el “nosotros”, es mirar más a fondo cómo mejorar la convivencia social, buscar aspectos normalizados de la cotidianidad que sean una oportunidad de crear cambios.

Romper con lo dominante y tener la capacidad de disminuir el discurso a las acciones, desde la realidad contada por los sujetos, no por las instituciones o sus reglas, no por los índices de violencia de las organizaciones civiles, no por estudios que saben a dónde quieren llegar para cerrar un tema de moda.

Referenciando la personalidad del sujeto en lo personal o en lo colectivo, reconociendo cómo influye la forma en que ellos se conciben a sí mismos y desde la libertad y seguridad pueden ser ellos, siendo con los demás.

Esta libertad a la que se hace referencia es la libertad responsable, autónoma en las decisiones, pensando en lo propio sin dejar de buscar entenderse con el otro, creer en el bien común, comprometerse con la verdad.

Analizar a los sujetos, como objeto de estudio es abrir una gran ventana que se busca en este trabajo, abrirla desde las relaciones puras sin un puente institucional, pensar en qué etapa se encuentran, entre crear (iniciar), mantener o reproducir nuevas interacciones y analizar este proceso, lograr captar lo que se expresa de lo que se piensa y lo que se asume de la realidad. Asumiendo que “El contexto está dado por la dualidad espacio- tiempo en que tiene lugar la interrelación entre los miembros de una sociedad...Una es la postura que fragmenta el contexto

del sujeto y mira la realidad como dada y otra es la postura que integra al sujeto con su realidad como procesos vitales en construcción, como posibilidad.” (Tello, 2008, pág. 9)

El contexto es impersonal, no es el responsable de las decisiones que tome un ser en la sociedad, es el resultado de lo que se decidió ya sea: para crear un cambio y construir la responsabilidad crítica e integra del ser sujeto social con sentido de responsabilidad histórica o para dejarse fluir con las condiciones viviendo en ese momento. Sin embargo, mantener la “estabilidad” de ser, consiste en mantenerse fluyendo en esos movimientos, no corresponde con el interés de construir por la sociedad, se interesa por construir para sí mismo.

Si es impersonal también es atemporal, dentro de esta dupla el tiempo no para, los seres sociales no dejan de ser seres sociales incluso aun cuando ya murieron, sus comportamientos dejaron un aprendizaje en alguien. Es decir, las relaciones sociales trascienden, en recuerdos, aprendizajes, o historias.

“La realidad social es coyuntura, pero también permanencia. El tiempo es la permanencia de la realidad social. Es la historia como proceso creador de lo humano. El tiempo de nuestra realidad social nace con nuestra realidad social.” (Bagú, 1970, pág. 104)

No confundamos la responsabilidad histórica con lo atemporal, puesto que la responsabilidad se hace presente, los actos propios realizados se van reproduciendo con otras personas que a su vez están formando la comunidad, la colonia, o la sociedad, requieren de una conciencia de sus acciones para los otros, esas no se borran como algo que desaparece.

Las y los jóvenes, como sujetos sociales en nuestro país son la mayoría de la población, las oportunidades que se les pueden ofrecer, permanecen en competencia entre todos, pensar en

ofrecer lo mismo a todos es una utopía, aclarando que todo lo referente a lo positivo de la sociedad como: ciudadanía responsable, educación, estabilidad económica, o fuentes de trabajo formal.

Estas actividades están opacadas por la ilegalidad, la violencia, las constantes luchas por un lugar de permanencia sin el miedo a ser “desechados” con la inmediatez que se hace cuando un objeto deja de ser útil.

Construyendo así un lugar donde la juventud no tiene suficientes espacios, sin embargo, cada vez son más; y se sigue incrementando el rango de edad. Ya no es suficiente pensar en los jóvenes por un rango de edad sino en características que suman a la población, ya que pronto serán los adultos y los adultos los ancianos cada ser social son los sujetos para la sociedad.

"No tienen más remedio" que hacer suyas las calles, las esquinas, la vecindad, el parque, los antros, el Internet, los centros deportivos, el vestido, la música y el propio cuerpo. Frente al panorama descrito, se plantea construir proyectos de vida alternativos, promoviendo el arte, la ciencia y la técnica." (Muñoz, 2004).

Lo decadente de la sociedad está ahí, permanente, cambiando, tan dañado que no puede resolverse de un día para otro, es más fácil creer en las tendencias; que modificar las conductas desde un pensamiento auto crítico y consciente.

Buscar sobrevivir entre hostilidades, que muestren poca responsabilidad de la reproducción social, los jóvenes no son sinónimo de violencia, no son problemas aislados y esta situación al ser integrada a la cotidianidad se institucionaliza, se busca crear otras formas de acercamiento que logren volver a insertar a estos jóvenes, siendo estos los señalados históricamente por sus constantes enfrentamientos con la autoridad, al ser la mayor población se vuelven sujetos de cambios.

Estas acciones crean identidad, que según el momento social se legitima desde el comportamiento, ya sea como algo aceptable o con una sanción, no se pretende victimizar a los sujetos u objetos sociales, la calificación es conceptual, sirve para diferenciar desde la construcción como se van dando estas relaciones sociales, que crean diferencias, quien sobrevive es por las habilidades sociales que aplica frente al otro.

“Un sujeto social en este marco no será propiamente el definido por la observación, ni puede por tanto quedar en una escala de sujeto excluyente de las demás.”
(Zemelman & Leòn , 1997, pág. 71)

El interés por los jóvenes sin caer en el romanticismo y la actitud “rebelde” que se piensa como una etapa, es que ellos, son los futuros maestros involuntarios de las siguientes generaciones sociales, vivir con la necesidad de sobrevivir es caer en la trampa hasta que tope con la necesidad de crear cambios porque la situación ya no se resiste, cayendo así con sujetos (adultos, ancianos) frustrados, que continúan inmersos en el contexto dominante buscando “salidas alternativas” sin lograr convivencias solidarias a lo largo de su vida.

En qué momento los jóvenes se inclinaron por ser ellos los totalmente responsables de los daños sociales, es decir, antes se asumía desde la niñez a la adultez, actualmente se piensa en los jóvenes como el futuro y en este futuro (incierto) se pretenden crear espacios para su desarrollo aun a pesar de que este contexto no les muestre ningún beneficio.

Cuando se sobrepasa, la juventud requiere visualizar un lugar para su convivencia, su identidad social, su productividad y pleno desarrollo, se mantienen en pausa flotando en los quehaceres sociales, los cuales no son todos legales, pero si legitimados. Se prefiere tener un joven ocupado en algo, obteniendo recursos de donde sea, pero no que se quede en casa.

La identidad de los sujetos sociales jóvenes, así como la social no van separadas, por el contrario, al ser mayor población los jóvenes crecen con las expectativas de cumplir por “mejorar el futuro”, pero hablar de ese futuro tan inestable y efímero forma espirales de comportamiento que desde el contexto pueden crear caos social con tal de sobrevivir, dejando la opción de ser alguien objeto y pensar menos en trabajar todos por mejorar la situación, es decir, trabajar por un “nosotros”.

Esta categoría dominante que evoca a la cosificación, marca daños en el tejido social, no solo por la organización, también por la estructura que se enseña y peor aún se aprende (alguien manda-alguien obedece), aunado a ello también se ve superada con gran facilidad de adaptación, tan rápida que solo produce más de lo mismo, sin lograr un cambio real, drástico, es tan fluido que no se visibiliza un despunte que tope con lo viejo para crear algo nuevo.

“Deberá quedar claro, entonces que no se trata de una socialidad penitencial, conservadora y puritana. Todo lo contrario, la vigilancia y la responsabilidad de su interpelación ética implicaran, por principio, revertir la economía de los deseos del adicto al poder y al abuso. (León & Zemelman, 2009, pág. 124)

Pensar en las normas o acuerdos que están desarrollándose, implica entender que las relaciones sociales van surgiendo de forma irresponsable, pero con sentido de culpa, mientras más culpa se promueve más es el control y miedo a reaccionar con una intencionalidad fuera de ese orden.

En un vaivén de control y des regularidad, donde no terminan de sentirse pertenecientes cuando ya se les está viendo como un agente de inseguridad, es un estar y no estar, con la única constante de tratar de sujetarse para ir construyendo la realidad que más les convenga.

Sin olvidar que “La construcción de la identidad, el fortalecimiento del yo y la diferenciación del otro, se construyen en este ambiente y a partir de las exigencias del otro.” (Bagú, 1970).

Si eso es aprendido y reproducido, las conductas siguen pasando porque no se reconocen como necesidad de construcción de cambio, estas dinámicas se envuelven en la adaptación intoxicada dependiendo la situación, el contexto- objeto intercambia las exigencias dando resultados sutiles a largo plazo, fortaleciendo la identidad cuando los demás que rodean ya están dando sentido a al contexto, manteniéndose en contacto real para el entendimiento.

“El conocimiento de las generalidades sobre el sistema de legalidad formal en el marco de una cultura de normas- plural y contradictorias- donde es necesario discriminar conductas adecuadas para cada situación.” (Tello, 2013 , pág. 32)

El problema que se mantiene desde el contexto y el objeto social es una lucha de intereses, “como veo doy” coexistiendo. En este sentido, la responsabilidad social va quedando apartada cada vez más de las acciones como sujetos, permitiendo que la culpa gane como un daño en la sociedad.

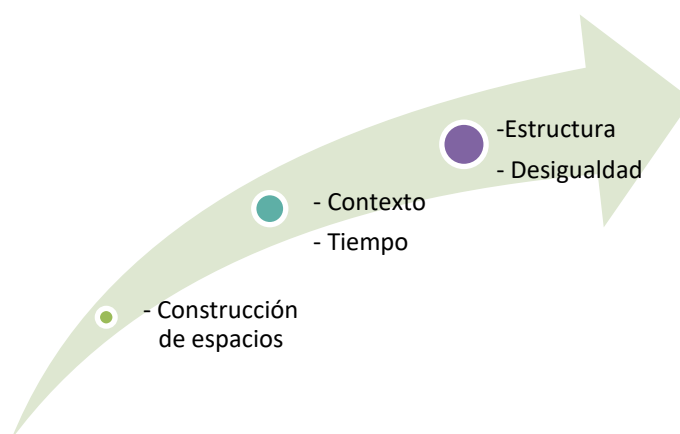
Los sujetos al ser cosificados prefieren esta estabilidad contrastante, estar construyéndose dentro de lo caótico, contradictorio y con lo desigual que implica no estar en lo auténtico de su ser, no se asume como un sujeto con capacidad de decisión y enfrentamiento por sí mismo a las situaciones problema que su contexto le presenta, es por tal razón que el Trabajo social necesita conocer el contexto y trabajarlo de forma integral.

CAPÍTULO II MIRADAS DE LA REALIDAD

En lo cotidiano

Este capítulo pretende entender la cotidianidad mirada desde los sujetos, su construcción con el otro y desde su entendimiento de lo social en la realidad. Lo que permite reflexionar “¿Cuáles son los espacios posibles del sujeto? Cabe distinguir dos modalidades principales: la relación con el otro (relación sujeto-sujeto) y la relación del conocimiento, en su estricta acepción, pero abierta al mundo donde se contienen posibilidades de mundos, este último es el espacio virtual.” (Zemelman, 1998, pág. 79).

La posibilidad de construirse como sujeto implica las relaciones y condiciones del contexto, este medio de inclusión por medio de la *re conceptualización* ya que esta “Comienza expresando el problema –verbalizando cómo se percibe y cómo se vive- para analizarlo, discutirlo y confrontar las responsabilidades y participaciones de los actores involucrados. (Tello & Ornelas, 2017, pág. 30)



Fuente: Elaboración propia con información de (Tello & Ornelas, Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. Aportes para su construcción., 2017)

En diferentes momentos según la cotidianidad, considerando que se van formando y deformando sus intencionalidades sociales ya sea en el contexto en determinado tiempo o temporalidad, en la construcción de espacios o cambios mirados desde la estructura social.

“Las condiciones estructurales de desigualdad favorecen, e incluso a partir de cierto nivel promueven, el aislamiento y distanciamiento social, pero lo hacen “a través de” y “en interacción con” otras dimensiones de desigualdad a las que aquí denominaré subjetivas, por estar basadas en la experiencia del sujeto” (Saravi, 2015, pág. 38)

Estas interacciones fluyen con gran rapidez y por consiguiente son reproducidas como medio de adaptación, dando la impresión que no se pueden detener, que sólo es requisito seguir la corriente para no entorpecer el orden que sucede como una dictadura aceptada, una realidad que no está siendo analizada desde el *ser* integral.

“La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un contínuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”.” (Perter & Luckmann, 2003, pág. 49)

Las posibilidades son precisamente para no quedarnos en lo que dicen únicamente los medios, los adultos o las personas que criminalizan la juventud como una etapa de la vida dañada que ya no se sabe para dónde va, que no tiene futuro o que no está dispuesta a generar mejoras en su comunidad por el nivel de violencia que ya se vive, desde generaciones anteriores y que pretenden asumir que las nuevas son cada vez peor, cubrir el proceso decadente del que también son partícipes.

Es preciso decir como la cotidianidad envuelve las problemáticas de su entorno, los diferentes momentos por los que pasa para la integración a la comunidad y como tal a la sociedad.

Esta separación de lugares se hace precisamente por los cambios que se van desarrollando a lo largo de la ampliación de horizontes, se necesita llegar y conocer más lugares para entender que le es propio de la comunidad y que se necesita adaptar o cambiar, reactivando su mirada social.

La indiferencia hacia *el otro* es intencional, la cotidianidad se vuelve opaca, este sentido crítico queda ensombrecido por la dinámica consumista que va separando el tejido social, los hilos se vuelven más pero a su vez se ponen más delgados, se extienden las posibilidades de interactuar con los demás sin el interés de fortalecer esa relación; se da fugaz y así desaparece.

En este proceso de relaciones frágiles, la misma dinámica propicia mecanismos tratando de permanecer estables, los que tienen el poder por querer ejercer más poder, los sumisos con los sumisos, ejerciendo una lucha por sobrevivir en el sistema aunque este pendiendo de un hilo.

La cercanía entre sujetos no importaría según el tiempo de convivencia sino por el hecho de interactuar en conjunto con otros seres, pensando con el otro, explorando la forma de relacionarse: si es de sujeto entre igual o sujeto cosificado, por ello es necesario el trabajo constante de reconocer el contexto, la importancia de mostrarse tal cual “es”, entenderse con el otro, *re significando* los vínculos de comunicación a través de su desarrollo y construcción de lo social.

La re significación “Es un proceso que se construye a partir del reconocimiento de que el yo se constituye en relación con el otro y es esa relación la que posibilita la construcción del nosotros. En otras palabras, se refiere a la discusión colectiva de las relaciones con los otros, análisis reflexivo conlleva la participación de todos los actores.”

(Tello & Ornelas, 2017, pág. 31)

El sujeto social da sentido al proceso cambiante, en un contexto, una situación y momento ya que es por medio de las expresiones-acciones que tienen la condición no solo como

dominante/sumiso también ubicándonos en un contexto. Se tendría la posibilidad de llegar a ese pensamiento consiente desde el nosotros, lo colectivo y lo social.

En la vida cotidiana se asume la realidad compleja y toda la diversidad de acciones que puede tomar un sujeto social, no un objeto social que está al mando de la corriente que le sea indicada.

“Si la realidad es la necesidad de la realidad, a la vez que, simultáneamente, la necesidad de construcción es la misma realidad, entonces, esta es algo más que objetos ya que también se conforma como el horizonte histórico de sentidos posibles.” (Zemelman & León , 1997, pág. 29)

El control que se ejerce a los jóvenes como población en crecimiento ya que “En México hay 30.6 millones de personas jóvenes, es decir, que tienen entre 15 y 29 años, y representan 25.7% de la población.” (Economista, 2019) Quedando claro que es la población más amplia del país y no solo eso, también el incremento de edades desde los 15 hasta los 29 años se considera “joven” aun cuando estos procesos relacionales suceden a toda edad.

El señalamiento hacia este sector de la población se construye desde una postura de inseguridad averiguando como serán aceptados dependiendo el lugar donde se encuentren, aprendiendo a guardar silencio porque el joven “bien” es el calmado, el que sabe las reglas, el que se comporta de acuerdo a lo que mandan.

El problema no es que sepan o no seguir normas, tampoco lo es que tengan las ganas de llegar a ser buenos ciudadanos, lo que nos ocupa es cómo aprenden estas formas de relacionarse, ya que este acercamiento se aprende del que manda, se va asimilando que: “la voz que más grita es la que cuenta”, esa es la que todos escuchan.

Quien manda exige ser escuchado, no como un derecho sino como un deber, cerrando los oídos no se construye convivencia, escuchar para ser escuchado es un nivel que no todos los seres sociales están dispuestos a implementar, manteniendo así, autoritarismo.

Esa es la forma más directa de expresar el rechazo y desigualdad, todos los seres sociales están expuestos a no ser escuchados, a permitir el silencio de su propia voz por escuchar la impuesta, las pequeñas voces como murmullos que no dejan escapar a la realidad permitiendo así una reproducción de socialización marginada y poco contestatario.

Esta relación basada en la desigualdad no tiene un lugar específico, al ser relacional sucede en los acercamientos con otras personas, “Los jóvenes recrean el sentido del espacio; para algunos- hablando en términos de violencia e ilegalidad- es la posibilidad de estar con los cuates en libertad, es decir “sin control, sin límites, como grandes”, pueden hacer lo que quieran porque “son grandes” (Tello, 2013 , pág. 27).

Los jóvenes no quedan exentos de construir su propio rol, están dentro de esta dinámica, creyéndose adultos, simulando en la sociedad y en sus formas de estar con otros. Ser un adulto significa saber corromperse según las situaciones, actuar pensando en lo que se espera.

No hay marcha atrás para no asumir responsabilidades que no quería, que no le gustaban, que no entendía como en la infancia, el mismo crecimiento personal se va enfrentando al crecimiento social.

En definitiva es necesaria la *re significación* de espacios, está “Pretende crear realidades materiales y simbólicas que permitan el despliegue de formas diferentes de relacionarse; supone el desarrollo de proyectos colectivos, desde las nuevas posibilidades de organización y participación.” (Tello & Ornelas, 2017, pág. 31)

Cuando la sociedad dé la oportunidad al cambio social que proponen los sujetos según sus capacidades y necesidades se podrán entender más los fenómenos sociales que estén ocurriendo, puesto que al dejar expresarse empieza un proceso de diálogo construyendo la responsabilidad histórico social, la autonomía, libertad y creatividad que es urgente para este análisis cotidiano.

Considerando que *“Es un momento crítico en los procesos de socialización y construcción de subjetividades que marcan la misma profundidad de los espacios de integración social y cultural de los individuos; las dimensiones subjetivas de la desigualdad resultan claves para esta etapa”*. (Saravi, 2015, pág. 31)

Reflexionar lo cotidiano en procesos de conocimiento desde lo relacional, tener la capacidad de narración análisis, reflexión e identificación que se vive día a día, lograr cambiar la visión dominante entre *el yo- otro- nosotros* a través de las experiencias que entretejen la realidad, finalmente darle el espacio a lo social en lo privado y aún más ejercerlo en lo público.

Conocer las diferencias como un puente de entendimiento

Acercarse a otro ser reconociéndolo como otro sujeto social, es un reto que implica saber tratar como iguales, respetando su forma auténtica de ser, las transformaciones que están teniendo en lo personal (física- mental) y en su contexto, aspectos que no pueden controlar de forma personal por la falta de confianza que se les muestra sin embargo se les asigna nuevas responsabilidades que marcan roles que empezaran a desarrollar a lo largo de toda su vida junto a sus acompañantes.

Puesto que es en la juventud donde se inicia la etapa de formación como adulto- sujeto desde el nosotros, si se logra o no este propósito es lo que nos interesa estudiar, “La conducta se

determina así cada vez a mayor medida por la conducta misma (por la experiencia de pasados comportamientos) y cada vez menos por esquemas estereotipados de carácter innato.” (Navarro, 1994, pág. 109)

Repensar si de verdad los jóvenes buscan esta realidad social o romper con las dinámicas dominantes que los envuelven de estereotipos. Sería un error creer que los jóvenes son únicamente “rebeldes, revolucionarios, revoltosos, contestatarios, violentos” estas afirmaciones necesitan cambiarse y ser cuestionadas, hacer un análisis de ¿Quiénes son los jóvenes?

La razón de estos cuestionamientos es vislumbrar que los jóvenes son la población que se escucha según conveniencia de los adultos, son quienes trabajan lo nuevo y lo viejo entra cada generación, están en transición personal y social. Esta etapa de la vida es tan significativa que puede ser ese puente de entendimiento con el otro, los otros.

La palabra de los jóvenes no sólo es expresión, también se puede esconder interpretaciones a través de ella. Simular desde el discurso la acción, mantener opacada la realidad con lo dicho, se requiere restaurar los lazos en donde hubo una diferencia, entender la realidad con todas las posibilidades de interacción “Destacar no tanto “quien” sino más bien “cómo” se convierte en sujeto, dar sentido a la historia y existencia” (Dubet, 2016).

De esta forma quitando etiquetas se lograrían ver las relaciones desiguales sin apariencias, se quita el nombre de la persona por su estatus viendo su formación social estando con el otro, escuchándolo, tratando de entender sus porqués, pensar que el otro es aparte de mi realidad y como se están dando las interacciones.

Esas distinciones conforman la desigualdad, cuando se quedan las relaciones con un vacío sin expresar todo lo que asume, sin reconocer por completo al que existe enfrente, un aspecto que

no nos salva es que tenemos algo de ajeno de nosotros mismos y más notable cuando se trata de estar con otros.

De tal forma que, si no se piensa con el otro, no se reconocen otras posibilidades de convivencia, para que exista un nosotros es necesario aceptar la pluralidad sin negar el “yo” y “el otro”.

“Pero sólo el hombre puede expresar esta distinción y distinguirse, y sólo él puede comunicar su propio yo y no simplemente algo: sed o hambre, afecto, hostilidad o temor. En el hombre, la alteridad que comparte con todo lo que es, y la distinción, que comparte con todo lo vivo, se convierte en unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de los seres únicos.” (Dubet, 2009 , pág. 206)

La comunicación es uno de los principales procesos que debe ser tratado con una postura de igualdad, buscar giros en la forma de acercarse cara a cara al otro. Esto es, mostrar los espacios de diferencia sin miedo a un rechazo y por el contrario asimilar que los supuestos y lo dado también requieren cambios para mejorar el pensamiento desde un nosotros y no en la individualidad.

Son los mismos seres sociales quienes hacen que las situaciones problema cambien, los que provocan que la intersubjetividad tenga un sentido, es decir, que lo que el “otro” expresa tenga una trascendencia, para que el “yo” logre un pensamiento construido desde diferentes posturas sin anteponer una a la otra, el tipo de pensamiento que se construya creará mayor conocimiento no sólo intelectual también como sujetos sociales. Una vez aceptado que existe la diferencia entre los diferentes sujetos se necesita una forma de mantener la conexión de alguna manera entre todos los seres sociales.

Esta conexión surge de la necesidad del otro. Las desigualdades en lo relacional son un freno para intentar crear algún vínculo significativo, es en ese momento cuando al no verse como iguales se requiere una explicación que logre volver a conectar desde la diferencia para crear el acercamiento desde algo más esencial del ser social.

La desigualdad es un síntoma de desconocimiento del otro, al no conocerlo es más difícil considerarlo como igual. “No hay extraños en sí sino extraños para alguien (todos somos extraños para alguien) vamos rompiendo los horizontes de familiaridad cuando más nos relacionamos con otras personas, cuando vamos de viaje, cuando iniciamos a laborar en un trabajo, cuando vamos a otras calles.” (León & Zemelman, 2009, pág. 31)

Para ser el extraño. El otro, ya realizó un examen de algo que hizo distinto del ser (*yo*), se vuelve una forma de ser con otros, por ejemplo, el joven que va saliendo del reformatorio o del reclusorio, buscaría reintegrarse siendo extraño o ajeno a la dinámica abriéndose nuevas diferencias que disminuyan la distancia de ser él en la sociedad.

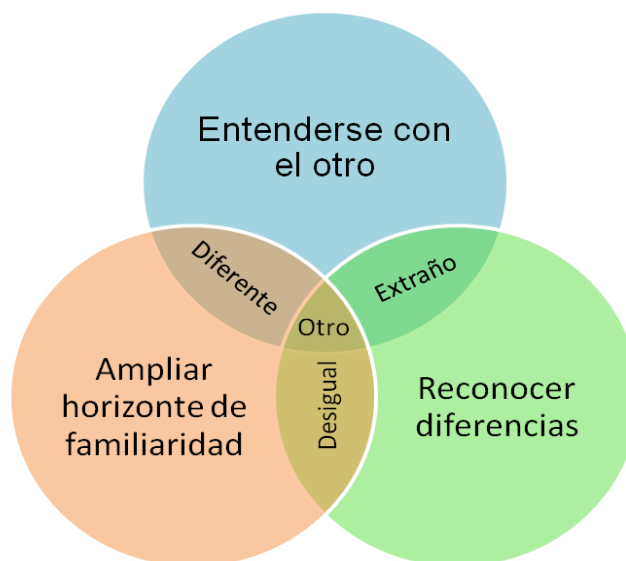
En algún momento el horizonte que únicamente incluye la familiaridad tendrá que ampliarse, dejar de ser extraño implica poner activa cada habilidad social que se tenga para mantenerse a salvo y no dañar al que ya fue reconocido desde la diferencia. Tal como lo menciona Francois Dubbet (2009) cuando alguien intenta acercarse a otro es importante ver que existe algo más grande que la diferencia para poder dar el primer paso a un acuerdo de convivencia.

Entonces “El otro es referencia al que no nos es familiar, si lo que se conoce es lo violento, discriminador, inseguridad y miedo. No se sabe tratar de otra forma, ya que iniciar una relación así a ese grado de desconocida implicaría tratar ser tratado como extraño, algo desconocido.” (León & Zemelman, 2009, pág. 29) Esta diferencia consta de haber estado reconociendo características

de las demás personas que no son como las propias, este horizonte de la familiaridad permite distinguir cómo adaptarnos a esos cambios y salir de esa zona de confort de lo conocido.

La forma de tratarse como sociedad a partir de las diferencias, de la desigualdad, de la lucha y enfrentamiento, preparándose para lo peor, es un hecho que nadie queda exento de los riesgos de ser agredido o dañado al intentar conocer nuevas personas, como tal, es importante abrir la mente a nuevas miradas para entender la vida, con sus costumbres, tradiciones, cultura, espacios y ritmos de vida, cada que se inicia una relación se vuelve uno extraño de otro extraño.

El otro queda al centro como quien debe integrarse a lo desconocido, atreverse a reconocer nuevas formas de estar con los demás, entenderse con el otro es mirar a través del propio ser y atender las necesidades no como un individuo sino como parte de un todo.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

Expresar la voz es liberar partes de las personas, lo que quiere dar a conocer desde su “yo”, para los demás. Se puede pensar que hablar con alguien además de uno mismo (internamente) es

parte de sanar las relaciones sociales, uso la palabra curar porque estas mismas relaciones se van dañando, al hablar es expresar y al ser escuchado eres reconocido.

Este proceso no tiene fin, solo escuchándose van abriendo los sentidos para reconocer la realidad, desde distintas miradas, pero se puede dar cuenta que están el mismo plano intencional, cuando alguien que no se conoce es amable se presta a mal interpretaciones, no se cree que alguien pueda interactuar con alguien más sin alguna “otra intención o interés”, simplemente el intentar crear un vínculo real de convivencia.

Aclarando que no se tiene la verdad absoluta pero con esas fracciones de realidad desde sus distintas percepciones se va cambiando lo que están en desacuerdo para propiciar interés entre todos los distintos grupos sociales, entre las desigualdades, y así llegar a lo social de forma íntegra, sin seccionar a los seres sociales como sujetos sociales, en un tiempo y espacio, claro esto es mantener una síntesis histórica que quedará marcada en la generación y en las posteriores así como lo estuvo de la pasada.

Permanecer con una actitud accesible, confiable y disponible es repensar las actitudes que se reflejan para el otro y posicionarse desde la empatía para poder tratar como gustaría ser tratado, esto permite simular un espacio imaginario donde la imagen propia se ve refleja hacia los demás y a su vez se capta como se asimila a los demás, proporcionando así un supuesto de cualquier situación unificando el ser y el otro.

“Bajo esta capacitación sensible las calificaciones de los Otros como extraños delimitan zonas de repulsión y preferencia; hablar de Ellos como distintos a Nosotros supone sensibilidades trastocadas, emociones y sensaciones que aluden a la confianza y la

sospecha, la seguridad y miedo, la atracción y la repulsión.” (León & Zelman, 2009, pág. 38)

Los jóvenes sujetos sociales están en constantes choques entre ellos mismos y con los integrantes de la comunidad o incluso con la imagen social que se tenga construida de ellos, sentir estas inseguridades es un proceso también aprendido para la adaptación al medio donde se vive.

Estas emociones deben ser trabajadas con el otro, entendidas y modificadas, mantener la responsabilidad y compromiso social como un factor importante para estar incluyendo al “extraño, diferente, raro”, es decir, si ya se sabe cómo discurso lo negativo, se debe dejar a un lado y empezar a buscar soluciones.

El autor Robert Esposito (2003) menciona cómo estas barreras de miedo e inseguridad dañan la relación social, a la comunidad en específico, "Una vez que se lo ha sentido, ya no sale de escena. Se transforma, de miedo "reciproco", anárquico, como el que determina el estado de naturaleza (mutus metus), en miedo "comun" institucional, como el que caracteriza el estado civil (metus potentiae communis). Pero no desaparece, no se reduce, no cede. El miedo no se olvida." (Esposito, 2003, pág. 59).

A la edad de los jóvenes los daños sociales ya han sido reconocidos de forma directa e indirecta, no se vive en una burbuja donde la realidad se mira como algo apartado y exento de los riesgos, es parte de aceptar las diferencias, pensar en las posibilidades de ser agredido debe ser después del primer contacto con el otro, no antes, haciendo una barrera de conocimiento mutuo.

La confianza, aceptación, integración, reconocimiento y solidaridad son procesos que van surgiendo de lo aprendido y de la experiencia que se tenga con otros grupos sociales incluso desde los primarios para después reproducir para los demás que le rodean, de otra forma si estas palabras

quedan en conceptos no surgirán los cambios. “Trabajo Social implica cambios racionales en el mundo. Trasciende el momento y mira el futuro no como un fin o un comienzo, sino como un periodo de transición.” (Tello, 2008, pág. 19)

Es un trabajo que en conjunto se aprende, se mantienen y reproducen las formas en las que se busca establecer una relación con el otro, solo cuando se entiende que no solo es alguien diferente, es alguien que también está dentro de la conformación social, donde nadie es exento.

Comunicación y acción

Este apartado permitirá reconocer como un sujeto social se va formando con el otro, lo que nos interesa es conocer el proceso de interacción, cómo se asume frente a los otros en sus habilidades como ser social.

Buscar los puntos de intersección de lo general y complejo de la sociedad a lo concreto de la vida cotidiana de los jóvenes, en su entorno, entendido no como algo ajeno, sino como algo que pueden estar interactuando y del cual son miembros a partir de los distintos intereses que se tengan en común, en esta dinámica se van produciendo necesidades reales o creadas para la conveniencia en diferentes estructuras como las instituciones u organizaciones, sin importar que sean públicas o privadas.

Por esta razón se tiene la capacidad de generar soluciones de cambio según el contexto y no sólo las problemáticas que deban enfrentar, de forma individual o colectiva, no existe un fin, todo el tiempo estamos en procesos sociales.

Las posibilidades de mejorar el entendimiento provocando cambios a la realidad están latentes en cada momento, sea, porque se está de acuerdo con lo expresado, porque no se entendió del todo la idea, o alguna otra situación. Es importante completar el entendimiento entre los sujetos implicados.

“La explicación comienza donde la comprensión se encuentra en su límite” Otto Bollnow lo que quiere decir es que la comprensión se da en la experiencia de la realidad el paso a la pretensión de explicar es ya una señal del hecho de que hay algo que no se comprende y se intenta llevar a algo más simple o conocido” (Bruzzone, 2015, pág. 48).

Los jóvenes constantemente se vuelven objetos al servicio que se requiera y, a su vez, son prescindibles y se pierde el interés por construir las relaciones sociales perdurables y sólidas, se prefiere estar fluyendo con el otro, asumiendo comportamientos que provocan más descontrol colectivo por la facilidad de disimular como se corrompe la sociedad desde el ser.

Puesto que la astucia de ser “al que le va bien” o “el chido” se muestra la aceptación que evidencia la burla a la autoridad convirtiéndose en ese ser autoritario que muestra su arrogancia egocéntrica ante ese reconocimiento, un objeto que hace “lo que se le pide que no haga” y a su vez crea la justificación del control y poder que debe ser ejercido como medida de precaución para no estar dispuestos a desobedecer todo el orden social.

Es decir, está legítimamente permitido cometer faltas, delitos, “bromitas”, siempre y cuando sean pocas veces y no “tan graves”, cuando algo rebasa ese “chance” surgen los problemas, ya no se permite ser el objeto que da una función, se obliga a ser el sujeto social responsable, se le exige con autoridad sin mirar los errores de convivencia que antes fueron vistos como “normales”.

Al joven objeto le cuesta trabajo darse cuenta de los límites de convivencia amable y la convivencia de forma violenta, solo estando conscientes del rol que se juega y del que se quiere llegar es un paso para resignificar la imagen propia del ser joven, como miembro activo e involucrado en la sociedad.

Reflexionar cómo tejer todos estos lazos de la formación de sujetos sociales, si la realidad se encuentra fragmentada, la sociedad cegada por la dictadura más perfecta y enajenadora se tiene posibilidad de libertad de conciencias o solo se va sobreviviendo a la tecnologización del poder. La modernidad nos consume con la tecnología y lo automático, reflexionemos desde donde nos relacionamos, con lo automático o reconociendo al otro como un igual y sujeto de nosotros,

“La comunicación es una síntesis que resulta de tres selecciones: información, acto de comunicación, comprensión. Cada uno de estos componentes es, en sí mismo un evento contingente. La información es una diferencia que transforma el estado de un sistema, es decir que produce diferencia.” (Luhmann N. , 1993, pág. 81)

Las diferentes habilidades sociales cuentan con una base de estar junto a otros, seguir con lazos seguros y fuertes es lograr una comunicación lo más cercana a lo que se quiere expresar con claridad y congruencia, como parte fundamental de ser y estar en lo social. “La comunicación como tal no es ese acoplamiento estructural, sino el cambio organizacional “en resonancia” que provoca.” (Navarro, 1994, pág. 77)

Lo que se transmite en ese mensaje, el efecto que logre con otras personas hará la diferencia en la forma de comportamiento con otros. Los jóvenes ya han aprendido como es ese efecto de resonancia, les han educado para gritar, insultar, y sobrevivir en el medio, eso es lo congruente en su espacio.

Los vínculos se fortalecen dentro de las problemáticas, los sujetos también asumen la resiliencia como algo positivo, de esto se toma constancia por la forma de hablar y comunicarse. “El saber qué, el saber cómo, el saber hacia dónde, y desde dónde permite localizar el punto (proceso social o expresión social) en el que hay que ubicar la intervención y encontrar sentido particular de la intervención en cada caso.” (Tello, 2008, pág. 18) Tener este conocimiento permite concientizar la dirección al interactuar y reaccionar ante cualquier problemática.

Un sujeto social que sabe dar sentido a sus acciones y habilidades con el objetivo de potencializarlas desde lo personal para reproducir lo aprendido en un espacio con jóvenes que se encuentran en la transición de sujetos sociales reflexivos, siendo cada vez menos objetos sociales.

Es casi imposible pensar una modernidad sin capitalismo⁴, una modernidad con igualdad, entonces qué macroestructura nos detiene ¿lo moderno del sistema capitalista?, en este sentido, no es un absurdo creer que se van modificando las habilidades de sujetos sociales, siendo opacados por las necesidades creadas económicamente, como es mencionado en el libro “¿Por qué preferimos la desigualdad? Aunque se diga lo contrario Francois Dubet⁵ cuando lo social se deshace, lo comunitario, lo económico y lo religioso se cobran revancha”.

Dentro de este sistema es tal la complejidad que se vuelve una necesidad crear subsistemas donde puedan coexistir todos los integrantes de lo social, haciendo más evidente como se deshace lo social abriéndose paso en pequeños espacios para sobrevivir en conjunto.

“En el subsistema de lo formal no tienen cabida todos los jóvenes que quieren un empleo e integrarse a la sociedad como nuevos ciudadanos. Para sobrevivir buscarán, y

⁴ Como lo menciona Bolívar Echeverría en Modernidad y Ethos Barroco

⁵ *Ibíd.*

lo más probable es que encuentren, cabida en los subsistemas alternos. Estos ofrecen oportunidades de sobrevivencia en marcos distintos del subsistema formal.” (Tello, 2013 , pág. 12)

No se trata únicamente ser sujetos cosificados vueltos desechos funcionales o fantasmas vivos, es de personas con características propias y construidas desde el otro, la responsabilidad social incluye a todos, se requiere de escuchar considerando lo que los demás quieren expresar.

Los lazos que separan sujetos de objetos es señal de que se rompen procesos, no se tiene una línea clara de quien es quien, no es un proceso lineal en donde se pueda separar la percepción de los jóvenes, este proceso de formación social nos dice cómo va impactando lo que se crea, mantiene y reproduce en sociedad.

“La “sociedad de mercado” cierra un ojo cuando este principio, que corresponde propiamente al orden de los objetos, invade, en un afán ya innegablemente capitalista, el orden de la subjetividad humana y convierte en objeto mercantil lo que esencialmente sólo puede ser sujeto: la fuerza de trabajo de los trabajadores.” (Horkheimer, 2006, pág. 12)

La estrategia de soluciones a estas desigualdades y luchas por la realidad donde se alcance a intervenir, en lo personal, lo familiar, lo comunitario, religioso, y así lo social va encontrando camino a las habilidades que se encuentran en procesos socializadores.

Es de suma importancia mencionar que los sujetos sociales en formación requieren de una organización colectiva, aceptando que la identidad es propia y será asimilada con los otros, por ejemplo: “Un organismo no puede desarrollar conducta coherente a partir de un único estímulo (a partir de una simple “presentación” aislada del estímulo). Es preciso que unifique, a través del

ciclo conductual descrito, varias representaciones estimulares, para que sea capaz de conducirse de manera coherente.” (Navarro, 1994, pág. 86)

El individuo es menos individual pero más egoísta, se dedica a dar a conocer su identidad desde un anonimato, que se construye en colectivo, mientras más personas estén haciendo lo mismo es mejor, se pertenece aun sin estar, se enseña una cara sin estar frente al otro, se va fragmentando la esencia el ser.

Asumirse como individuo, individualista, es estar consciente de que se es uno, que no puede ser dividido, entendiéndose como alguien integral único en su existencia, y que a su vez acepta estar compartiendo la existencia con otros, dicho de otra forma, reflexionar ¿porque nos interesa tanto reforzar los lazos sociales, si no es para mejorar la convivencia?

“Si bien el individualismo puede ser entendido como una reacción ante la preeminencia de lo social sobre el sujeto, que intentaría escapar del dominio ejercido por el Estado y por el sistema social, al propiciar la clausura del individuo dentro de sí mismo cae en la ficción del anonimato; en vez de resguardarse del dominio de los sistemas de poder, cae en la completa sumisión y pierde su real autonomía, pues el aislamiento no garantiza al sujeto salir del mundo público, más bien supone la aceptación de la manipulación del orden establecido. Esta atomización significa el debilitamiento de los sujetos sociales y de los espacios públicos.” (Zemelman & León , 1997, pág. 122)

Si se representa la imagen (lo primero que se manifiesta) y no el ser en toda su complejidad es más fácil ser aceptado, un sujeto está siendo consciente de su fuerza de trabajo, de sus capacidades y el tiempo que se está invirtiendo en asumir esa unión entre sujetos, enrollarse en la sociedad de mercado no es el problema es el enajenarse en representar lo que el sistema requiere.

Se convierte en una farsa de posibilidades que cubren el verdadero problema, no se logra un entendimiento con el otro. Se requiere un análisis de características y similitudes que se tienen en común haciendo su reconocimiento como sujetos sociales capaces de asumir cambios y potencializar su autonomía, no solo como objetos que están para sumar cifras.

Si a los jóvenes no les parece importante su realidad cómo generar un interés de trato entre iguales, si no se ven como iguales, cómo alguien que puede escuchar, hablar amablemente, dar las gracias, pedir ayuda, integrarse a un grupo, compartir, de la misma forma. No perdamos de vista que las habilidades sociales están en todo momento del crecimiento de las redes sociales, cuando se inician, se mantienen y a su vez se reproducen.

Esos pequeños detalles al hacer contacto con otras personas demuestran cómo observan a los demás y claro también existe un reflejo de los otros, sobre todo cuando “no debe” existir un compromiso en la relación puesto que las acciones no son mercancía con intereses acumulativos, es un bien común.

En este sentido el aislamiento es una incoherencia social, la realidad nos llena de estímulos visuales, de conductas, emociones de todo tipo y con diferentes aspectos, un sujeto sabe la integralidad que le significa estar en conjunto con demás personas y al mismo tiempo las va entretejiendo para resignificar la realidad a una mirada congruente.

Repetir tanto un discurso es seguir reproduciendo lo mismo, mientras no seamos capaces de proponer estrategias con bases teóricas que comprendan la complejidad de la sociedad y con ella la de los sujetos sociales colectivos o individuales es un grave problema académico y relacional para poder provocar un cambio, ya que se crea una opacidad que se convierte en un laberinto de ideas, creando conflictos entre: lo que se dice, lo que se hace y lo que se piensa.

Entendiendo la sociedad como parte de una composición de un sistema autopoiético, se requiere una mirada multifactorial que tenga como centro el eje desde lo social. “Un sistema autopoiético puede representarse entonces como algo “autónomo”, sobre la base de una “organización cerrada” de reproducción auto-referencial”. (Luhmann N. , 1997, pág. 105)

La organización es la constante toma de decisiones, se aprende a tomar las decisiones por cuenta propia, al tomar conciencia de que se es un ser con capacidades de decisión e interés por su persona de forma integral.

Hacer valer la voz, que se escuche para que tenga un eco en las voces de las otras personas que rodean, es una adaptación a los tiempos propios y de los demás que van coincidiendo en el paso. En cada decisión, sin importar que tan cotidiana sea, se va creando un modo de organización.

Un factor importante para poder organizar es tener la libertad de mirar la realidad, observar las condiciones en que se da, la realidad no es independiente, permite preguntarse lo que sé, lo que veo, cómo tengo el grado de conciencia para la construcción de sujeto social.

“Para esto se debe distinguir entre decisión y acción. Esta última consiste en un suceso que puede ser imputado a un sistema, en tanto la decisión encuentra su identidad en la elección entre alternativas y, por consiguiente, tematiza su propia contingencia. De esto se desprende que las acciones sean mucho más sensibles al contexto que las acciones, y por tanto, menos estables” (Mansilla, 1997)

Al ir creando cosas nuevas, se van destruyendo cosas viejas o cosas que se van quedando cortas a la solución de problemas o cambios en las instituciones y contextos que deben ser necesarios.

“Esto significa entonces, que los elementos por relacionar (decisiones) deben ser a su vez presentados como relaciones, por ejemplo como relación entre medio y fin o incluso como relación (optima) entre varias relaciones posibles entre medios y fin, pero también posiblemente como relación entre condición desencadenante y acción desencadenada”. (Luhmann N. , 1997, pág. 23)

De esta forma la identidad y la diferencia está en la congruencia para que las acciones tengan un sentido en cuanto terminan y cuando empiezan como se producen las relaciones sociales al principio durante y después de interactuar entre jóvenes es necesario estar consciente de sí mismo y mantener la unidad de identidad y diferencia como un co-sentido al que se refiere Alfred North Whitehead sin la identidad y sin la diferencia no habría ningún acontecimiento relevante y la intención se perdería en la acción.

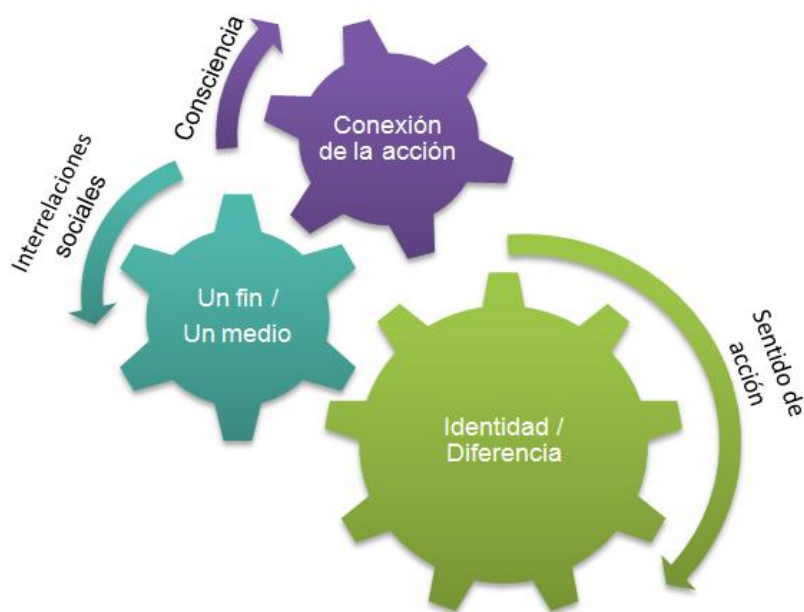
“Decir que los sistemas sociales se componen de acciones, significa, en otros términos, que están contruidos por acontecimientos ligados puntualmente en tiempo y que, al surgir desaparecen de inmediato.” (Luhmann N. , 1997, pág. 108)

Cada acción necesita y tiene un tiempo determinado para realizarla, se vive y sucede al mismo tiempo mientras pasa, puede interrumpirse cambiar, romperse o perderse.

Es necesario cuestionarse cómo se está viviendo la cotidianidad, es una especie de enfrentamiento estar atentos a nuestras decisiones y acciones, mantenemos nuestra identidad mediante la definición social del ser o mediante una definición individualista del ser social,

“El conformismo social es asumido y presentado a los ojos de todos nosotros como una forma responsable. Es la base que une y da sentido a una vida complaciente y libre de ataduras provenientes de una conciencia ética. Su influencia se hace notar espuriamente

en el surgimiento de actitudes que rechazan cualquier tipo de compromiso más allá de los límites estipulados por el orden sistémico.” (Rosenmann, 2003 , pág. 7)



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

Es así como el medio y el fin pretende crear nuevas interacciones sociales, nos transformamos en máquinas que están pendientes de las tendencias, moda o actos que sobresalen, generalmente esta forma de relacionarse es por las redes sociales ya que nos ofrecen el Internet y no tanto por la convivencia cara a cara, esta situación nos ofrece estar bajo un anonimato y poco compromiso en lo social, puesto que se mira la realidad según la conveniencia, lo que haga pertenecer más al sistema sin necesidad de romper la zona de confort que provoca la indiferencia. Claro, hasta que el conflicto no se puede evitar porque también se está siendo afectado.

En este sentido, las redes sociales, las máquinas, que ocupamos se vuelven más perfectas y necesarias que una verdadera comunicación con el otro puesto que no cometen errores, no responden algo que no quieres escuchar, no crean conflictos, están. Sin embargo, al estar cosificamos también a las personas, esperando reaccionen como se quiere.

Refiriendo lo individual como lo que se piensa, lo auténtico de lo propio, lo cual no se debe confundir con la individualidad, cada ser social tiene sus características, ideas, acciones, esto no quiere decir que se vuelva un individualista. Lo que se desea y no coincide con la realidad corrompe la dinámica social, no se aprende a mantener un trato recíproco con los demás, por el contrario se enseña a sobrevivir y adquirir lo deseado aplastando al de abajo o al lado.

No se busca estar por debajo del otro, no se presume ser “menos”, aun cuando se mantienen proyecciones de esta forma de relacionarnos entre poder-sumisión como lo explica en el artículo “La convivencia en la comunidad escolar y la violencia” (Tello, Nelía Tello, 2015). Se manifiesta en todas las estructuras sociales no solo en un espacio como es la escuela, esta reproducción de tratos desiguales se van dando como pequeñas luchas por permanecer dentro del sistema, un sistema de competencia, reconocer la propia existencia y solo se existe si el otro te ve, no importando si es reconocimiento “positivo o negativo”.

Aclarando que esta lucha de ser individual y no individualista se tienen desde el momento en la interacción con otras personas, ya que no se puede negar que cada quien tiene su propia forma individual de pensar la misma que va perdiendo autenticidad por encajar en espacios, cuando la relación social se vive en el yo, sin permitir mayor acercamiento entre “yo” y “otro”, ya que la misma formación individual se va aprendiendo con el otro. Por el contrario, en la individualidad

solo se asume un ensimismamiento a beneficio ignorando a todos los demás, como encapsular la realidad desde una única mirada.

Si no se atiende a los demás, la comunicación queda sin lograr acuerdos para mejorar la convivencia, la comunicación no es cerrarse, es mantener una postura y poder realizar un vínculo, sus actos quedan volando desde su sentido práctico pero no se notará la verdadera intencionalidad, hasta que sea posible mayor acercamiento con los otros.

La espiral de problemas sociales sigue creciendo como un lente que invita a analizar nuestra propia marginalidad social, no se tiene fin, por el contrario se van produciendo nuevas problemáticas atrapadas dentro del sistema, la dinámica que significa asumir los riesgos de pertenecer o asumir los riesgos de no representar nada y permanecer en anonimato sin crear obligaciones ni responder a los derechos.

Victimizar algún grupo social o grupos vulnerables por las formas en que son vistos, es seguir segregando en grupos que hacen la distinción con la ilusión de ser incluyentes e integrar sin romper con la desigualdad.

Este problema teórico práctico de investigar estos grupos se convierte en una subestimación de las habilidades sociales incluyendo abrir un horizonte de igualdad, empatía y solidaridad que los jóvenes aprenden sobreviviendo al sistema. Cuando logramos enfocar los conocimientos, tejiéndolos para mejorar las relaciones, se investiga con intencionalidades definidas. “Entonces, es preciso recurrir a las teorías sociales referentes al cambio social que se pretende alcanzar, ya que la definición de procesos para el cambio habrá de definirse desde ellas.” (Tello & Ornelas, 2015, pág. 26)

La posibilidad de sentirse vulnerable ofrece un perfil bajo frente a los demás, en vez de sentirse un sujeto que pide ayuda, estas actitudes han sido aprendidas, una sociedad que busca solucionar sus problemas creando distancias imaginarias; ni todo el dinero evita problemas ni toda la pobreza las vive, el conflicto de la juventud no radica en ser jóvenes ricos o pobres, tampoco radica en ser jóvenes, está en la forma de reproducir sus relaciones sociales.

“El doble proceso de percepción y comunicación se realiza casi siempre, a pesar del riesgo a la perturbación y a la sensibilidad colectiva de los sistemas de interacción. En este, las cargas y problemas radican parcialmente en uno y parcialmente en el otro procedimiento, y se redistribuyen según se conciba la situación y hacia donde la historia del sistema en curso conduzca la atención de los participantes.” (Luhmann N. , 1984, pág. 370)

Estudiar lo social, entendiéndolo como las relaciones de los sujetos representa reconocer la realidad. Se deben abrir nuevas miradas y más complejas que mencionen no solo el interés de los que tienen poder de crear temas de “moda para analizar”, el conocimiento no se está mostrando conforme las dinámicas, nos estamos quedando cortos en conceptualizar los procesos de relacionarse y si un tema no parece interesante no crea un impacto.

La comunicación que tienen entre los sujetos no solo es un problema, es un interés social, que permite entender cómo están siendo absorbidos en sistemas violentos que les permiten prevalecer en la realidad, la moda no es el tema joven, la moda es la forma en la que tienden a

relacionarse, un tiempo es cutting, otro es bullying⁶, otro es suicidios, que se espera para reconocer la forma en que se vinculan.

Estas acciones van cambiando según el momento de vida de cada sujeto, la comunicación es la clave para comprender al sujeto, las situaciones problema cotidianas.

Mantener a los jóvenes como un centro de atención es marcar generaciones, algo curioso es que cada generación tiene algo de la pasada que se niega y algo que explota, solo cuando existe un daño en lo macro se oculta como los genocidios, pero si diario muere un trabajador joven no tiene mayor importancia, si los jóvenes pierden memoria, la alteridad ya no tiene sentido.

Lo que hace querer conocer al otro, entenderlo, ese permanente interés voluntario de estar con otro y tratar de comprenderlo crea posibilidades de encontrar las diferencias de las acciones pequeñas que se van agrandando hasta llegar a un problema social.

Estar unos contra otros, un riesgo no solo es enfrentar las diferencias, también es contradecir ideales ser tan “somos” y dejar de lado “ellos” en ambos casos existe una pertenencia, ambos grupos tienen su sentido, en la alteridad se puede llegar a entender este sentido de esencia olvidando las particularidades y el “nosotros” junta diferencias sin enfrentamientos por el contrario lograría solidaridad para mejorar el entorno social en el cual se desarrollen.

⁶ Véase: Prevalece el cutting en los jóvenes – México, Sociedad Internacional de Autolesión 10 Ene, 2018, <https://www.autolesion.com/2018/01/10/prevalece-cutting-los-jovenes-mexico/>

Participación y pertenencia

No se puede negar que el tiempo moderno que vivimos resulta ser un factor para crear distanciamiento, espontaneidad y poca vinculación cara a cara. Los jóvenes nacieron en este momento histórico, no se piensa en la modernidad como algo negativo más bien como un medio para utilizar todas las herramientas tecnológicas y así acercarse al otro, se logra un espejo de lo virtual y lo real, aparentando un rompimiento de lo social como rompimiento de las relaciones sociales.

“La modernidad, no obstante, no coincide totalmente con el mecanismo sacrificial al que, sin embargo, da lugar. Ella se autolegitima, por cierto, “decidiéndose” (desligándose) de todo lazo social, de todo vínculo natural, de toda ley común.” (Esposito, 2003, pág. 43)

La realidad se enfrenta de distintas maneras, cada sujeto lo realiza desde sus propias habilidades y recursos desarrollados desde su sociabilidad, dilucidando la esencia del ser en lo individual por su propiedad del pensamiento, decisión y acción.

Por tanto, la participación y pertenencia de los jóvenes en la comunidad es clave para identificar cómo ha sido la inclusión a la misma, como se sienten y viven su comunidad, repensar el ser social asumiendo ser sujeto histórico responsable para mejorar la cotidianidad sin desintegrar la complejidad de su realidad.

Mientras que en lo colectivo existe la propiedad del pensamiento aunado a decisiones tomadas en colectividad, buscando el bien común, en los actos se piensa en los demás a un futuro, cualidad que nos da la responsabilidad histórica.

Los medios que se ocupan de integrar la sociedad están acumulando posturas de instrucción más individual, con la contingencia de no asumir por completo la individualidad estando con el otro o aceptando las diferencias de ser, para crear mejoras en la convivencia desde un nosotros, o mejor aún, asumiendo que “somos” parte de la misma realidad.

“Pero ¿En qué punto podemos decir que sus condiciones ya no son las nuestras? Es preciso detenerse en la frase “avance de la insignificancia” y situar a partir de ella, en toda su dimensión, lo que Castoriadis mismo nominará, en los años 90, “crisis” de la crítica”. (Ingrassia, 2007 , pág. 206)

Esta crisis de integración entre los jóvenes y su entorno no es un problema nuevo, lo que se pretende mejorar son las observaciones para encontrar esos espacios que fragmentan y no permiten sacudir la realidad de los individuos.

El sentido crítico no determinado por una edad, o determinados conocimientos, esta crisis de la crítica es un ejemplo de cómo permea la falta de interés por dar nombre a los acontecimientos diarios que dañan lo colectivo y personal, por señalar donde se pueden hacer cambios necesarios para beneficio público, es un problema que llega a todas las interacciones sociales, el desinterés y apatía por analizar la realidad a pesar de las inconformidades que se tengan.

A su vez se requiere una distribución de conocimientos para que cada individuo realice sus actividades cotidianas, impuestas o no, en la cual se aceptan roles sociales casi de manera natural y otros que son asignados para su institucionalización. Por lo tanto, se corre el riesgo de estar consciente que es tratado como un objeto, un producto de la sociedad que se sigue reproduciendo por las actividades que se realicen en cada sistema de control. “De esta manera, al producir y consumir ciertas cosas, ciertos bienes prácticos, también se producen y se consumen la forma

concreta de su socialidad.” (Venegas, 2012, pág. 46) Lo que implica cambiar las interacciones de tal forma que estos movimientos sean lentos y seguros, para que no se tenga un rechazo radical en la concientización de enfrentar tratos de objetos que compran otros objetos, como si las relaciones sociales también tuvieran fechas de vencimiento según la necesidad de estar con el otro, mediante el consumo de compañía, tiempo, trabajo; la diferencia de objeto – sujeto no permite compartir, incluir, aceptar sin buscar un beneficio ni responsabilidad.

La reproducción social se va desarrollando como si fuera a su vez mercancía, se va perdiendo el límite entre quienes la producen y quienes la reproducen, las necesidades sociales se van convirtiendo en menos reales de tan cosificadas, que basta con pagar un servicio, alguna utilización efímera.

Los diferentes procesos como seres sociales van involucrando cada vez a más personas con relaciones más impersonales, estas redes de apoyo van aumentando con la cantidad de personas que se conozcan, la convivencia se pone en riesgo cuando se inician desacuerdos en lo que se piensa. Se vuelve un círculo de construcción /reconstrucción de pensamiento, porque no se sabe dónde inician ni cuándo van a terminar, pero si es posible encontrar en este proceso sus diferentes variaciones de comportamiento, ritmo, espacios, etc.

Este sentido de pertenencia brinda un espacio para poder expresarse como es el sujeto, tal cual, es cuando hace suyo el conocimiento social y lo aprovecha para el beneficio común, que en algún momento se abrirá a expresar sus inconformidades, sus miedos, sus inseguridades, a un horizonte con sujetos autónomos libres y responsables históricamente.

Lo que se aprendió en un lugar y espacio si fuera el caso de la comunidad, esta historia se llevara en aprendizaje con el otro en distintos lugares virtuales o no, pensar que la desigualdad

(por las diferentes oportunidades que se brinda en diferentes contextos); es una forma de tratarse por las representaciones sociales de las cuales se aprende a distinguir la estructura social olvidando que se participa en el mundo del otro como una misma dinámica.

Si se cree que pertenecer a la comunidad es deber algo al otro y esperar plena aceptación, los sujetos sociales están aceptando y reconociendo la forma en que se relacionan: bajo el miedo de no ser respondido de la misma forma, estar a expectativa de los otros para poder estar siendo útil o no.

A través de situaciones concretas se va haciendo evidente cómo se percibe la comunidad como una propiedad, algo de ellos, si se identifican o tienen la necesidad de estar buscando nuevas formas de pensarse con el otro a pesar del intento de unión a priori.

Los infantes y jóvenes no construyen lo social desde la nada, se tienen referencias a través de las relaciones con otros seres que interactúan en la sociedad, un compromiso social quizá pueda crear un vínculo mediante un trato igualitario que asimile lo interno y lo expresado englobando distintos niveles de interacción.

En este sentido, se debe tener cuidado con la forma de interpretar las acciones y poner la realidad bajo diferentes miradas que nos lleven a un mismo conducto de entendimiento, lo cual involucra explorar los límites de convivencia entre cada persona que se está interactuando, no solo es deber un trato, un favor, o algún beneficio, va más allá en la interacción con el otro.

“Las relaciones puras presuponen el «compromiso», que es una especie particular de confianza. El compromiso debe ser entendido como un fenómeno del sistema referencial interno: es un compromiso con la relación como tal, así como con la otra persona o personas implicadas.” (Giddens, 1996, pág. 40)

Asumir el compromiso por el hecho de mantener un trato igualitario, de estar en la misma sociedad, y no necesariamente porque se siente un compromiso de mercancía como un pago-servicio “Somos “consientes” cuando en una determinada circunstancia – dada por nuestra conciencia- ponemos nuestro yo, lo situamos de modo tal que esa circunstancia se transforma en una situación en la que nos percibamos involucrados, en la que comprometemos nuestro yo”. (Navarro, 1994, pág. 126)

Hallar diferentes conexiones entre lo personal (lo interno) y expresarlo a lo demás (en diferentes estructuras), con las diferentes personas que se van relacionando en la cotidianidad. Los otros forman parte de nuestra comprensión de la realidad.

Como el vecino o compañero de clase que dice buenos días, hasta el que ocupa el mismo transporte público y no pide permiso para pasar; se asumen en un comportamiento aceptado socialmente que facilita la forma de convivir sin que necesariamente sea amable solo por ocupar el mismo espacio en breve tiempo.

Asumirse como un miembro activo en la comunidad es importante para la participación y mejora de la misma, solo cuando se siente involucrado es cuando se puede pensar en la comunidad no como un conjunto de personas que comparten sino como una unión de sujetos en común unidad, el problema está en:

Si una comunidad aprende a vivir desde esta convivencia de ilegalidad y violencia⁷, como ya se ha mencionado anteriormente, la inseguridad, el miedo y la falta de confianza hacen que se

⁷ Véase Comunidades Escolares ACI De la Violencia a la Convivencia, EOPSAC 2015 Nelía Tello & Luz María Cruz

envuelva en un mundo aislado, salvaje, pensar en el otro como un enemigo y no como un aliado que puede mejorar la situación del contexto.

Negar la problemática, al grado de invisibilizarla y hacerla un modo de vida aceptable en tanto no sea “yo” el afectado, esconde los intereses igual de violentos que el otro, desde la simple idea de poder llegar a matar, robar, etc., es cosa de iguales, la situación nos puede poner en igualdad de circunstancias para dañar al de lado y en eso estamos todos iguales, se enseña a competir y estar con los demás desde la desigualdad.

Se asume que desde la violencia existe mayor igualdad, es decir, los participantes dan por entendido los actos violentos, se reconocen en igualdad para hacerse daño, que pueden ir desde el grito hasta los golpes o incluso peor. “Lo temido, negado, suprimido, lo otro de ustedes, lo que anhelarían para ustedes lo que no miente. Podrían decirnos (como en las fabulas): “Esto es tan suyo, háganse permeables a esa “animalidad” rechazada en lo humano.” (Vasen, 2007 , pág. 123) Por ejemplo: Se podría pensar que están aceptados los gritos, empujones, o golpes de quien va en el metro, solo está de paso en ese momento, no se tiene un compromiso mientras que sí con el vecino o compañero, la convivencia se vuelve más frecuente y la confianza se vuelve una necesidad del otro, en este entendimiento, el compromiso social por la frecuencia de convivir marca diferencia entre los tratos, se crea una empatía: “si me tratas bien, te trato bien”, “me tratas mal, te trato mal”, se diferencia por la vulnerabilidad que se siente.

Esos actos que son impulsivos, que no miden los daños, no piensan en consecuencia y pretenden dar soluciones inmediatas a beneficio propio cubren como intereses los tratos que justifican la desigualdad con que ven al otro, antes de autocontrolarse con seguridad, confianza y

solidaridad dando oportunidad de presentarle una mejor cara al que este enfrente aun sin buscar algún beneficio.

Pero desde la responsabilidad histórica y libre de un sujeto social, “En una fracción de segundos repasamos mentalmente el estado de nuestras relaciones –más o menos cordiales- con esa personal y tratamos de encontrar la respuesta – la acción- adecuada en tal situación.” (Navarro, 1994, pág. 125) Es más complicado, se debe pensar en cómo entender la igualdad desde nuevos espacios de convivencia si se piensa que eso se logra desde una norma, una institución o un deber.

Estar viviendo en constante violencia momentánea, se pasa por alto el impacto, esta sutilidad de saludar o no, de ceder el paso o no, de ayudar a alguien o no, crea una construcción de solidaridad entre todas las personas que se crucen en el camino, la solidaridad no va a tener miedo, por otro lado, la confianza sí pone un tope de inseguridad y riesgo frente al otro, ignorar y pasar estos actos momentáneos es reproducir la cultura de desigualdad a la que se está acostumbrando la sociedad.

Siguiendo con esos ejemplos, ¿por qué los tratos diferentes son aceptados si se encuentra en diferentes circunstancias pero en un mismo momento? ¿En dónde inicia la desigualdad en los tratos? Y ¿en qué límite esa desigualdad se vuelve una violencia no solo simbólica?

Da la impresión que se deja de pensar con el otro, que se invisibiliza al grado que no importar como actué, incluso el miedo y la inseguridad se ignora si no es un problema directo, se normalizan actos de desigualdad y falta de reconocimiento del otro, “el otro” no importa porque “yo” soy más importante que él.

El compromiso social se ve opacado por el interés social, las personas se van uniendo como individuos desde la otredad, si no existe un interés entre ellos se separan, sin más, como el caso

de ir en un transporte colectivo, se tiene el interés de llegar a un lugar en común, al llegar cada quien se separa, el compromiso inicia cuando se tiene un trato más personal, cuando se siente acompañado de otros, en ambos casos el interés permanece, la diferencia está en que implica estar con el otro como un nosotros.

Los vínculos de comunicación entre sujetos y en la comunidad se van fundando sus relaciones sociales, se siente una necesidad para encontrar con quien hacerlo, en este transcurso de sus intereses, miedos y acciones que responderán a esas emociones de la vida cotidiana, con la familia, la escuela o la comunidad.

Es inevitable tener un referente que marque la diferencia de lo que se vuelve aceptado y lo que se tiene que cambiar aun cuando esté aceptado, estos sistemas que van desde lo micro a lo macrosocial, se aterrizan en pequeñas estructuras que reproducen impactos que aumentan hasta que es obligatorio estar con el otro y detener los vicios sociales.

Aún más importante “Observar es algo que no puede tenerse a sí mismo como objeto de observación, a pesar de que un observador, en tanto que sistema, disponga de tiempo para cambiar la distinción y pueda, en consecuencia, en el sentido de una observación de segundo orden observarse a sí mismo”. (Luhmann, 1927, pág. 60) La participación en comunidad obtendrá mayor significado para los integrantes, ya que la interacción fue más directa y dinámica. Creando el ambiente de pertenencia, este al sentirse más propio propone y acciona cambios de mayor beneficio social.

CAPÍTULO III SUJETO SOCIAL

Características del sujeto social:

El objetivo de este capítulo es exponer las características del sujeto social como categoría de estudio busca un acercamiento conceptual a su construcción y así analizar las características que se tiene fortalecer los lazos e interacciones sociales.

“La categoría de sujeto se presenta en su doble dimensión de sujetado y de movimiento de emancipación y autonomía individual y colectiva”. (Torres, 2006, pág. 83)

Estas diferencias conceptuales a las que se harán referencia serán por el nivel de conciencia social, es la unificación de procesos representados a través de la conducta, acción y discurso.⁸

Según Foucault (1983) “Existen dos significados de la palabra sujeto: Sujeto a alguien por el control y la dependencia, y el de ligado a su propia identidad por una conciencia o un autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga o crea sujetos” (Torres, 2006, pág. 95)

Estos entendimientos nos permiten ver más de una posibilidad de la realidad con la que los sujetos sociales pueden relacionarse, los niveles que se analizarán son: sujeto para sí, sujeto cosificado (objeto)⁹, sujeto autónomo y finalmente el sujeto desde “el nosotros”, cada uno tiene

⁸ Considerando lo que ha expresado la Maestra Nelia Tello en diferentes ocasiones el sujeto social está sujeto del otro, como si estuvieran de la mano, avanzando o trabando su paso, manteniendo ese jaloneo que está cuando sujetas a alguien.

⁹ La diferenciación de ser un objeto de estudio y ser el objeto social (sujeto cosificado) es: El objeto de estudio son los jóvenes y la forma en que están construyendo sus relaciones sociales, la forma en que se asumen a partir de estas categorías de estudios ser objeto social o sujeto social.

sus características así como el propósito para este análisis, se retomarán con mayor enfoque para visualizar con claridad las diferencias.

Aún entre los niveles más diferentes como “El objeto y el sujeto son igualmente reales e inseparables el uno de otro y la representación no es otra cosa sino la conciencia bajo las especies de la cual ambos son conjugados”. (Huici, 2007, pág. 11) Dicho de diferente manera ser sujeto resulta en procesos, se inicia pensando en el bien individual (sobrevivir), hasta lograr de forma constante el pensamiento consiente y reflexivo por el bien común. Estar y ser consiente de cómo es su dinámica en su contexto, el lugar que ocupa en el mundo, su necesidad y aporte a lo social, entre otras formas de reconocer el estado auto reflexivo.

“El sujeto es un sujeto que se desafía a sí mismo como protagonista en tanto se sabe incompleto. Y encuentra su primera posibilidad de respuesta en la necesidad de desplegar su capacidad para construir una relación de conocimiento que sea inclusiva en muchas racionalidades, esto es, asumirse con diferentes formas de conciencia, por lo tanto con muchos modos de estar y ser en lo real. Poder estar en el mundo y ser en ese estar, de manera que evitar el ser no lo sea del ser en el estar, o no estar en el ser. “ (Zemelman, 1998, pág. 73)

Como ya se expresó, se habla de un mismo sujeto social que se mantiene en constante proceso de construcción, del cual, en un primer momento sus características son mantenerse en la dependencia e individualismo “sujeto para sí y cosificado” y en el trascurso de intervención dirigido a la reflexividad, independencia, autonomía, responsabilidad social y el bien común, es decir lo que se nombrará un “sujeto autónomo con responsabilidad histórica, sujeto desde el nosotros”.

El sujeto al que se quiere llegar, tiene este “empuje” que rompe con lo dominante del sistema, reconoce que es parte de los problemas y las dinámicas, por tanto trabaja por el cambio, lo busca y lo lleva con intencionalidad, razona, abandona poses de víctima, de ser sumiso y/o dominante según el caso, entiende su responsabilidad social y actúa.

El contraste al hacer referencia entre los niveles de conciencia del sujeto, es como se asume la persona y cómo la asumen en su contexto, es decir, entre lo público y lo privado.

“Como señala Dussel...el sujeto aparece en toda su claridad en las crisis de los sistemas, cuando el entorno —para hablar como Luhmann— cobra tal complejidad que no puede ya ser controlado, simplificado. Surge así en y ante los sistemas, en los diagramas del Poder, en los lugares standard de enunciación, de pronto, por dichas situaciones críticas, (...) mostrando su irracionalidad desde la vida negada de la víctima. Un sujeto emerge, se revela como el grito para el que hay que tener oídos para oír. [Dussel 1998: 523]” (Rauber, 2006)

Dichas diferencias son notorias cuando se cree contar con más sujetos, “no estar solo”. Siguiendo con la misma lógica un sujeto social tiene la apertura de conocer más y nuevas personas, facilidad para integrarse como un igual, mientras que el sujeto cosificado permanece en zona quieta, de no acción, como un objeto.

Por su parte, “Franz Hinkelammert, cuando señala que: “El llamado a ser sujeto se revela en el curso de un proceso: Por eso, el ser sujeto no es un a priori del proceso, sino resulta como su a posteriori (...) Se revela entonces, que el ser sujeto es una potencialidad humana y no una presencia positiva.” (Rauber, 2006), abre el panorama de acciones, recursos y conocimientos que pueden trascender del discurso “Se es sujeto, individual o colectivo, cuando se es capaz de

reconocer los condicionamientos del contexto y se posee la voluntad por superarlos desde prácticas orientadas por visiones de futuro diferentes de las hegemónicas.” (Torres, 2006, pág. 97)

Cabe mencionar que los niveles nombrados *sujeto para sí* y *sujeto autónomo* son los puntos de ruptura donde el trabajador social deberá tener el conocimiento y la capacidad de intervenir, es decir, lograr el avance en el sujeto tal como lo propone “nada más que pensar en lo que hacemos”. (Arendt, 1993, pág. 18) Lo cual implica ya un proceso de construcción, cada acción aunque sea realizada en lo privado involucra a más de una persona directa o indirectamente, pensar en lo que se hace, es pensar en una responsabilidad social e histórica.

“En consecuencia, si hay algo que pueda caracterizar a un sujeto social es tanto en particular modo de configuración en un momento dado, como el despliegue y desarrollo anterior y posterior de realidades, de las cuales ese momento es solamente un punto de concreción (objetivación o condensación) de ese constitutivo permanente.” (Zemelman & León , 1997, pág. 44)

En tanto el sujeto esté consiente de ser “sujeto social” la situación problema que se haga presente en su cotidianidad, buscará mecanismos de solución en tiempo-espacio y así lograr comunicar su capacidad para modificar la realidad, a su acción y al mismo tiempo afirmarse como sujeto social.

Finalmente, la principal característica de un sujeto que por definición ya es un ser social, lo que a continuación se propondrá para el análisis es en dónde se está sintiendo identificando, para poder visualizar en qué momento del sujeto entre dependiente o independiente se reconoce.

Habilidades sociales del sujeto social

El objetivo de este apartado es describir qué habilidades desarrolla el sujeto social a lo largo de su vida, éstas se van construyendo con el otro, en un contexto, tiempo y espacio.

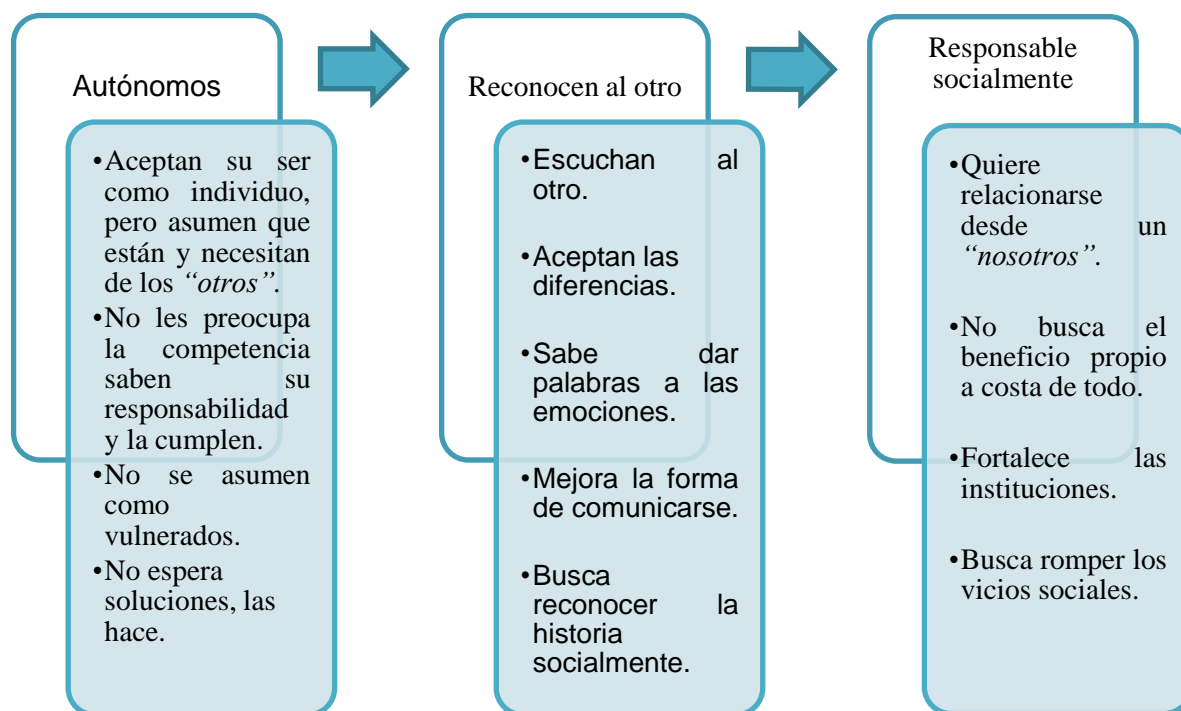
La funcionalidad de una sociedad no es reproducir personas con un discurso aceptado en la normalidad de su contexto, es un reto personal y colectivo desarrollarse con diferentes habilidades que aporten beneficios a la sociedad, en esta contemporaneidad pareciera que lo moderno encuentra más problemas que soluciones y las soluciones se van volviendo un problema, dificultando crear un punto de equilibrio, entre lo viejo y lo nuevo, esta crisis de tiempos influye en las relaciones.

Cada sujeto social tiene su propia construcción consigo mismo y, al mismo tiempo, va tejiendo sus relaciones con los demás, es decir, el sujeto lleva su ritmo de conciencia y pensamientos autoreflexivos los cuales por su naturaleza y complejidad no son lineales; la autonomía, reconocimiento del otro y la responsabilidad social son ejes fundamentales para el desarrollo de todas las habilidades sociales que un sujeto social practica de forma cotidiana.

Trascender la visión individualista visibiliza la relación cara a cara con otros seres, estas al ser tan cotidianas se pierden de un impacto, se normalizan con el día a día, el cual puede llegar a olvidar que aporta reconocimiento del “soy-yo”¹⁰ (entendiendo como el sujeto propio de mi ser) y estar “siendo” con el otro (entendiendo como la continuidad de mi ser), sin perder la temporalidad ni romper lo que se “es” por estar con el otro, no dejar de “ser” frente a él y se asume la

¹⁰ Véase: Educar <https://www.educ.ar/recursos/50238/sartre-el-ser-en-si-y-el-ser-para-si> Sartre por Deleuze

reciprocidad de pensar con el otro, no por él, no tomando riesgos o decisiones de forma aislada, la constante es el contacto con el otro.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

En esta mutua reciprocidad se debe cuidar que no sean subestimados los pensamientos, no desdibujar la realidad con capacidades propias y de los demás seres sociales, por el contrario, es aumentar capacidades que aceptan la multiplicidad de pensamiento y acción.

Simmel nos dice que "La socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adapta formas determinadas de cooperación y colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca." (Simmel, 1933, pág. 16). Cuando se aceptan diferentes capacidades al interactuar y que la realidad es algo que puede cambiarse, se da apertura para

generar mejores formas de socializar teniendo como objetivo lograr un estado de constantes acciones de cooperación.

Estas interpretaciones forman las relaciones sociales, para pensar con el otro, con los demás, es necesario expresar lo que se cree y lo que conoce, estos reflejos de hechos con sus significaciones quedan en subjetividades que transitan por un limbo que pone en pausa ciega los cambios al relacionarse con nuevas personas, el ser tiene una postura desde el mundo que ha normalizado, lo cual, esencialmente lo vuelve sujeto social, transitando a ser sujeto social responsable históricamente y autónomo.

“La socialidad se expresa en lo microsocioal, como el espacio fundamental de la interacción con asociados, y se refiere a las formas de convivencia, de interacción en el mundo, de comunicación diaria de los actores. Una biografía nunca es individual sino resultado social, o más específicamente societal, porque el actor la construye junto con sus asociados y contemporáneos (Schutz, 1972) dentro de distintos grupos, equipos o comunidades (Heller, 1977), propios de una sociedad históricamente determinada.” (Diaz, Grassi, & Mainini)

Introducir en la dinámica social, accionar, estar inmerso en las formas de relacionarse, comunicarse, representarse frente al otro, los símbolos, los significados de valores y normas, llevar una vida dentro de los límites de civilidad que se van alcanzando desde cada contexto que se desarrolle.

Es comprensible que se dificulte; esa es la dinámica del sistema, mientras más caos más fácil alterar las necesidades e investigar lo social es meterse en un problema de teorías, significados, pensamientos, posturas políticas, que parecen englobar mucho y al no ser posible que

se va fraccionando el conocimiento desde estudios más concretos y pequeños, para alcanzar a comprender mejor la realidad.

Por lo que “La interpelación ética de esta socialidad se compromete hasta la más básica construcción de un lenguaje que, junto al desarrollo de una cultura y una conciencia, pueda auto-cuestionarnos sin reparos sobre qué significa lo que se mira, piensa y siente. (León & Zemelman, 2009, pág. 122)

Interactuar con la realidad permite modificarla, buscar nuevas habilidades para relacionarse de la forma más efectiva; “No habría posibilidad de reelaborar una cosa según el deseo si el mundo fuera cerrado, lleno de hechos fijos e, incluso consumados. En lugar de ellos hay simples procesos, es decir, relaciones dinámicas, en las que lo llegado a ser no se ha impuesto totalmente.” (Bloch)

Los daños en las relaciones sociales residen tan marcados que se van aceptando poco a poco sin tocar un fondo, creando espirales más grandes que envuelven aspectos que buscan aprender y reaprender el mundo como unicidad y no creer que el mundo conocido es exclusivamente el que se vive, dando un efecto de ensimismamiento.

El sujeto mantiene sus habilidades sociales más activas, la forma en que se mira a los otros, aceptando las diferencias como individuos, pero no como un impedimento colectivo de aceptación a la diversidad de pensamiento y acciones que se realicen con un nivel más profundo:

Cada acción se convierte en una forma de acercamiento con el otro.

Empezar a interactuar de forma fugaz con las personas que en la cotidianidad se van presentando es un inicio para el reconocimiento de quienes le rodean. “La construcción de la

identidad, el fortalecimiento del yo y la diferenciación del otro, se construyen en este ambiente y a partir de las exigencias del otro.” (Bagú, 1970, pág. 45)

Todo el tiempo se está interactuando con diferentes sujetos, en este interactuar por muy breve que sea, se hace un acercamiento, un reconocimiento de la “exigencia”, del rechazo, aceptación, incluso de la confianza que nos representa ese primer acercamiento.

El sujeto no pierde la habilidad social para mantenerse abierto a las diferencias (de actitudes, pensamientos, etc.), este asume que el “otro” es diferente a él y sabe que es parte de esta construcción social y eso los pone en igualdad de condiciones al convivir.

Construcción de empatía con el otro

Tratar de interactuar en colaboración y entendimiento con todos los demás para poder establecer un vínculo más amable y tranquilo en todas las interacciones.

Hagamos referencia a la empatía como la capacidad de respeto a las emociones de otros (considerando reciprocidad), perdiendo miedo a mencionar que cada persona siente, reacciona, piensa o comunica de diferentes formas, no sobreentendamos la empatía, “ponerte en el lugar del otro” es casi imponente, aclaremos que somos individuos, ello conlleva tener diferentes construcciones, nadie tiene las mismas sensaciones ó pensamientos exactamente iguales, y eso es lo que nos hace Ser; sin embargo mantener la construcción empática con el otro es reivindicar ser sujeto social.

Desarrollo del “nosotros” como reconocimiento del “yo” y tú” somos diferentes sin excluirnos

Formar parte de un “nosotros” es tomar la responsabilidad social y no asumirse en el individualismo del “yo” ensimismado haciendo exclusiones. Por el contrario, aceptarla alteridad del “yo- tú” como un complemento ya que sin estas diferencias no pasaría nada. “El reconocimiento conlleva el precio y valoración a las cualidades de otros por su conocimiento, dones, experiencia o valores que encarna” (Campojo, 2003:7)

Desarrollarnos colectivamente sugiere una alianza por mejorar el contexto, relacionar lo personal con lo público con el fin de lograr convivir lo más armonioso posible.

La participación es colaborativa y no de competencia

Se pretende fortalecer las relaciones sociales desde una mirada pacífica, no pasiva; con un ambiente solidario sin la necesidad de luchar por poder, control o ego, el beneficio propio y aislado no es un propósito al momento de estar con diferentes seres sociales. “Estamos hablando sobre todo de individuos que aportan recursos, herramientas o soluciones los unos a los otros para alcanzar un objetivo común.” (Equipo & Personas, 2017).

En este sentido no se aborda a la competencia como algo positivo o negativo, se entiende que existen personas que pueden aportar diferentes cosas según sus capacidades y cada sujeto aportará lo conveniente en la situación que se requiera.

Pretende un cambio en su entorno si encuentra problemáticas sociales

El sujeto social indaga para mejorar las situaciones que encuentre problemáticas para su contexto que influyen en el proceso social. Ese cambio va relacionado a sus posibilidades aplicando las habilidades sociales que ha desarrollado con los que interactúa. Es un ser capaz de organizar, de proponer y trabajar en equipo. “Implica cambios racionales en el mundo. Trasciende el momento y mira el futuro no como un fin un comienzo, sino como un periodo de transición.” (Tello, 2008, pág. 19)” tal como lo pretende hacer Trabajo Social.

Fortalece las instituciones y las mira a su favor

Visualizar las instituciones como un elemento a favor de los sujetos sociales implica cambiar paradigmas en la intervención, es decir, mirar a los sujetos sociales como personas capaces de cambios y no solo nombrarlos como “usuarios, beneficiarios, dependientes, etc.

El sujeto al saberse agente de cambio aporta a la institución y ésta a su vez aporta al sujeto, es un proceso que requiere trabajo transversal en todas las esferas sociales.

El conocimiento se seguiría reproduciendo al mantener ese tipo de contacto social, la importancia del discurso reside en estar reflexivo de lo que se está tomando como verdad, de tal forma que las acciones tendrán sentido para poder tener cambios o mejoras sin imposición o dominación.

Estas habilidades sociales una vez aprendidas siguen desarrollándose y construyendo al sujeto social junto con los otros, respondiendo a las necesidades de un momento y espacio concreto. Más trabajo de las habilidades sociales, mayores las posibilidades de estar creciendo en conciencia social. Lo cual implicaría acercamiento al sujeto social autónomo responsable históricamente y desde el nosotros.

La forma en la que se propone analizar este trabajo es desde el proceso de formación de sujeto social con mayor conciencia y trabajo desde el “nosotros” construyéndose en lo colectivo. Analizando en qué proceso se encuentra en ese momento.

Se medirá con habilidades sociales: En el centro queda el “YO” ya que se parte que el ser social como individuo está relacionado con los demás, reflejo de sus acciones y discurso. Como se ha mencionado el proceso de formación no es lineal, por tanto el sujeto puede tener distintas características y habilidades que estarán dentro de la formación como sujeto social, a su vez con actitudes que podrían ser desde el sujeto para sí, por mencionar algún ejemplo.

Este cuadrante pretende dar la oportunidad de ver las distintas variantes de un sujeto social, la forma en que todo va relacionando como un tejido dentro de un espacio en este caso el cuadro.

Además, se muestra una Tabla conceptual para explicar los momentos del sujeto social, una especie de medición en un mapa cartesiano, o mejor, un posicionamiento de las habilidades que el sujeto que lo utilice pueda reconocerse en donde se encuentra, cabe aclarar que los procesos y habilidades no son estáticas, como todo proceso es cambiante. El objetivo de posicionarse es saber en qué habilidad puede trabajar, y reconocerse también a través del otro, como sabemos el análisis de las situaciones pueden complejizar lo ideal del ser social.

Este cuadro es un ejercicio para quienes les interese relacionarse desde el Nosotros.

CUADRO:

MOMENTOS DEL SUJETOS SOCIA



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

<i>TABLA CONCEPTUAL,</i>		
HABILIDAD	PROCESOS DE SUJETOS SOCIALES	SITUACIÓN
SOCIAL	CONCEPTO	
Aceptarse	<p>“La aceptación de sí mismo está en constante interacción y retroalimentada por vasos comunicantes con la libertad, la creatividad y las actitudes dialogantes...tiene que ver con el otro, con la capacidad de vincularse y relacionarse con la diversidad que ofrece la estructura. Es un proceso que consolida la adhesión al medio y éste a sí mismo” (Tello, 2014)</p>	<p>¿Te sientes bien en tu contexto social?</p> <p>¿Te puedes aceptar tal como eres?</p> <p>¿Te consideras diferente o raro?</p>
Acercamiento con el otro	<p>“La construcción de la identidad, el fortalecimiento del yo y la diferenciación del otro, se construyen en este ambiente y a partir de las exigencias del otro.” (Bagú, 1970).</p>	<p>¿Cuál es la circunstancia más común para acercarse al otro? ¿Te preocupas solo por ti también por otros?</p>

Reconocerse

“Se trata de la capacidad de estar solo, articulando el propio cuerpo como parte de la identidad, como sujeto de sentimientos y necesidades que se pueden expresar sin temor alguno” (Arrese, 2009:11)

¿Qué cualidades tienes?
 ¿Consideras que eres importante para las personas con las que convives?

Empatía

“Significa diferenciarse de la otra persona pero estableciendo relaciones entre las experiencias ajenas y las propias, en las que hayamos sentido algo similar, asumiendo tal rol” (Prieto, 2011)

¿Consideras que los demás expresan sin miedo sus emociones cuando están contigo?
 ¿Puedes identificar tus emociones con facilidad?
 ¿Y las emociones de los demás?

Reconocer al otro	<p>“El reconocimiento conlleva el precio y valoración a las cualidades de otros por su conocimiento, dones, experiencia o valores que encarna” (Campojo, 2003:7)</p>	<p>¿Crees que necesitamos de otras personas para vivir? ¿Qué es lo que más valoras de las personas con las que te relacionas?</p>
Definir Horizonte	<p>“El horizonte es el conjunto de posibilidades o perspectivas que ofrece la vida ante cualquier asunto, situación o materia... y quizá ese sea su lugar: el de las oportunidades.”(Excelsior, 2018)</p>	<p>¿Cuáles son tus planes para corto, mediano y largo plazo? ¿Cómo describes tu vida ideal?</p>

<p>Responsabilidad Histórica</p>	<p>“La historicidad del sujeto, en tanto ángulo para la construcción del conocimiento. La historicidad es una forma de conocer que conjuga conocimiento con conciencia...de lo pensado, percibido y actuado desde la alerta respecto del movimiento propio de asumir al estando-ser como exigencia de conciencia, aunque retomada como premisa del pensar teórico-explicativo. “(Zemelman, 2010)</p>	<p>¿Qué tan activo te consideras en resolver problemas sociales? ¿Consideras que tus acciones hacen diferencia? ¿Qué cambios sociales te gustaría que hubiera en tu comunidad?</p>
<p>Desarrollo del “nosotros”</p>	<p>“Una relación donde se debe mantener un equilibrio siempre precario entre la autonomía y la simbiosis con el otro, porque siempre se trata de alguna forma de fusión entre dos sujetos” (Arrese, 200:7)</p>	<p>¿Tomas una postura y la expresas? ¿Con qué frecuencia intentas incluir a personas a actividades que beneficien la comunidad?</p>

Participación colaborativa	<p>“Como una forma de resolución de los problemas que, al ser autogestiva, brinda a la comunidad autosuficiencia e independencia, aumentando su nivel de autonomía y significa un aprendizaje para la resolución de otros problemas que aquejan a la comunidad.” (Bronfman; Gleizer)</p> <p>“Estamos hablando sobre todo de individuos que aportan recursos, herramientas o soluciones los unos a los otros para alcanzar un objetivo común.” (Equipo & Personas, 2017)</p>	<p>¿Consideras que eres eficaz al ocuparte de situaciones problemáticas (reacción ante los problemas)?</p> <p>¿Sabes cuándo debes esforzarte más?</p> <p>¿Consideras que sabes trabajar en equipo?</p>
Pretender cambiar su entorno	<p>“Trabajo social implica cambios racionales en el mundo. Trasciende el momento y mira el futuro no como un fin, un comienzo, sino como un periodo de transición.” (Tello, 2008, pág. 19)</p>	<p>¿Puedes generar alternativas de solución para mejorar el entorno?</p> <p>¿Cómo reaccionas cuando alguien no está de acuerdo con tus alternativas?</p>

Instituciones a su favor “Deberá quedar claro, entonces que no se trata de una socialidad penitencial, conservadora y puritana. Todo lo contrario, la vigilancia y la responsabilidad de su interpelación ética implicarán, por principio, revertir la economía de los deseos del adicto al poder y al abuso. (León & Zemelman, 2009, pág. 124)

¿Qué tanto confías en las instituciones?

¿Haces algo por mejorarlas?

¿Cómo reaccionas cuando te atienden bien/mal en las instituciones?

¿En qué institución te han atendido Trabajadores Sociales? ¿Cómo se refieren a ti cuando te atienden?

Tipos de sujetos sociales

Sujeto para sí

El primer nivel de desarrollo de las habilidades y así asumirse como un sujeto social son los sujetos para sí ya que al ser complejos requieren de distintas miradas las cuales tendrán diferentes enfoques, desde lo personal (psique), incluyendo la construcción histórica de las situaciones en determinado tiempo y espacio, considerando que en ningún momento se deja de tener contacto con el otro. Por muy personal que sean las acciones existe un entorno que nos hace un llamado a los demás, lo cual no significa que sea para beneficio de todos.

Siguiendo en este entramado se mencionarán las principales características del sujeto para sí, Zemelman nos menciona que “El existir en sí mismo contiene el yo y los otros y a lo otro; precisamente en esta inclusión del sí mismo y de lo otro consiste la necesidad histórica como diferente a la necesidad psicológica” (Zemelman, 1998, pág. 127). Precizando que se tuvo como referencia a Sartre para así nombrar a estos sujetos la mirada al describirlos es diferente, puesto que él asume que el hombre es cosa desde el hecho que tiene un cuerpo y con el peligro de quedarse en la subjetividad sin poder llegar a acciones más allá de sus deseos y necesidades no inmediatos, “para sí, es aquel ser que no es, lo que es.” Asumiendo una falsa conciencia, pensando algo, haciendo, y diciendo diferentes cosas.

Lograr diferenciar este proceso de reconocimiento del otro es también un reconocimiento de conciencia y que puede propiciar o no, la aceptación a ser un sujeto en sí mismo, como alguien

que se dedica a sobrevivir buscando las cosas positivas (para sí), sin ocultar las problemáticas cotidianas desde su indiferencia social.

“La conciencia, como visión del propio ser social y de sus horizontes de acción posibles, transforman al hombre histórico en sujeto, de manera que este último deviene en la historia transformada en voluntad de acción, que no se restringe a la esfera de la praxis-trabajo, ya que involucra a todas las esferas de la realidad que están mediatizadas respecto del trabajo; lo que plantea trascender su unidimensionalidad.” (Zemelman & Leòn , 1997, pág. 26)

Lo cual se frena con la unidimensionalidad, dejando así la trascendencia de los actos a un lado, permitiendo corromper con individualismo la mirada social, vivir lo propio simulando que lo demás no importa.

Esta indiferencia no es ciega, es mucho más consiente su sentido social, es decir, sólo se es indiferente con quien no representa un beneficio o un interés propio, es una indiferencia de responsabilidad hacia el otro, mantenerse al margen de una situación implica negar la capacidad de decisión y el riesgo ante un problema.

Puede ser un sujeto para sí en sí mismo, cuando aplica lo que le beneficia a él, aun sabiendo que eso tendrá efecto en los demás, prefiere actuar desde su propia visión del mundo, este sujeto reconoce las diferente situaciones problema que por la misma dinámica social van surgiendo, concibiendo que “El problema de la naturaleza humana, la quaestio mihifactus sum de San Agustín (“he llegado a ser un problema para mí mismo”), no parece tener respuesta tanto en el sentido psicológico individual como en el filosófico general.” (Arendt, 1993, pág. 24),

Dicho de otra forma, este sujeto se diferencia del sujeto cosificado puesto que su construcción le hace ver de forma consiente las problemáticas y querer actuar (según su conveniencia), pero no logra llegar a ser un sujeto autónomo ni desde el nosotros porque sólo se asume como un problema de él para él mismo.

Entonces este sujeto crea una falsa conciencia con entendimiento de la realidad, sabe la existencia del otro, sus carencias o conflictos, sin embargo si ello no tiene un impacto directo en su persona, lo evade, manteniendo gran nivel de apatía. “El sujeto “para sí” significa ser fin de sí mismo, incluye la autorreferencia y la reflexividad; es decir, el poder tomarse a sí mismo como actividad actuante a través de la imaginación. De este modo, para Castoriadis (1997) el sujeto no está dado, debe hacerse en ciertas condiciones y circunstancias: es creación histórica”. (Torres, 2006, pág. 96)

La construcción del sujeto social requiere del reconocimiento de las interacciones que van más allá del sí mismo y aún más de para sí, fragmentando los lazos que logran la verdadera relación entre el yo- otro- hasta lograr el nosotros.

“Por eso más que hablar del tú debemos hablar del no-yo, o sea, de la necesidad del otro. Lo cual se puede vincular con el concepto de vida, que tanto Dilthey como en Husserl “queda sin desarrollar”. Conceptos de vida que alude a la necesidad de múltiples ángulos inclusivos para crear la relación con la realidad que es indeterminada en cuanto contiene posibilidades múltiples de espacios para ser sujeto pensante y/o actuante.”
(Zemelman, 1998, pág. 127)

Tener un estado de ensimismado es un factor para “quedar sin desarrollar” las habilidades sociales que un sujeto activo realizaría sin mayor complicación, haciendo una simulación del

sujeto para sí y el desarrollo social humano: El niño “emperador” que de pequeño quiere todo para él, grita o busca todo a su beneficio. Es el mismo que al crecer va fortaleciendo sus habilidades y entendiendo las interacciones con los demás.

La falsa conciencia se contrapone al problema de crear círculos de aislamiento con el otro, sin generar espacios de solidaridad o confianza, sin embargo mantienen una postura de no agresión pero sí de cuidado, permaneciendo alerta por si en algún momento se le agrede.

Pensar en las acciones que dejan de ser intencionales y se vuelven normalizadas a pesar de que en el colectivo se sabe que es algo dañino para la comunidad, los sujetos sociales son capaces de darse cuenta de las acciones como algo que está, y que no sólo se observa en lugares apartados también se vive y se va innovando en el del día a día, frente a todos.

Sujeto cosificado

El siguiente nivel es el sujeto cosificado de alguna forma está desconectado de su centro social, las diferencias lo mantienen en un margen del “yo primero, yo, yo, yo” quedando al centro de su situación problema, pero no alcanzando a traspasar y hacerse cargo de su realidad social.

“Por esta razón la realidad que nos ocupa es una búsqueda caracterizada por la dialéctica continuidad- discontinuidad de lo dado y de lo que se ha transformado en experiencia. No es arbitrario, entonces, pensar en la realidad como un significante que contiene la posibilidad de múltiples sentidos.” (Zemelman & León , Subjetividad: Umbrales del pensamiento social, 1997, pág. 29)

Estas diferencias de posicionamiento en el mundo cambian las formas de representarse con el otro, una señal para acercarse si desde antes ya se predispone una máscara¹¹, esta actitud forma una barrera para crear espacios donde asumirse comunes, en igualdad, y no sólo desde la otredad o la alteridad es crear interés por el otro como por el mismo “yo”.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

El esquema pone en el centro al sujeto social cosificado, como un ser que no sitúa en su centro lo social, la crisis del sujeto entendida como ese vacío en su construcción, la cosificación normalizada en su cotidianidad, así como su misma indiferencia por generar un cambio más allá

¹¹ Entendiendo la máscara como la explica Octavio Paz, en el libro El Laberinto de la soledad. 2004 Fondo de Cultura Económica. Pág. 32

de su zona de confort, es base esencial para mantenerse “ciego” a las necesidades de su contexto, es decir, la ceguera se vuelve una decisión que implica seguir en esa zona o buscar alternativas de cambio.

Al hacer referencia a los sujetos objetos es hablar de la cosificación deshumanizada ya que los valores van cambiando, no importa el dolor del otro, mantener una empatía, lo importante no es la emoción son las acciones que van con el sentido propio no colectivo, se niega la capacidad de sentimiento sobre la capacidad de utilidad que ofrezca el otro.

Estas contrariedades de ser humanos en lo propio y deshumanizarse socialmente en la cotidianidad, pensar en las relaciones sociales como una cosa que lleva marcas, etiquetas, usos y caducidad al estar conviviendo cara a cara con el otro.

Llevan un constante interés de reconocer las distinciones de los sujetos- cosificado, se da por los choques de interés ya que no existe uno sin el otro, ya sean como contrarios o complementos, en este sentido los sujetos más activos se ocupan de los sujetos cosificados quienes no están dispuestos a responsabilizarse puesto que saben la existencia de otros que estarán ahí para hacer su creación de significados y conocimientos.

Otros prefieren mantener la diferencia que se convertirá en dominio/sumisión, ya que asumirse como sujeto cosificado, también conlleva tener relaciones sociales desechables, efímeras, de uso y beneficios, tal como sucede con los objetos.

No es un proceso directo, no existen jóvenes autodenominados sujetos o jóvenes autodenominados objetos (sujetos cosificados), es un proceso de formación con el otro, una formación social, permanecer en la falsa conciencia o construir formas de relacionarse responsablemente con demás sujetos, es reconocerse que puede mejorar en su integralidad.

Entonces, aparece como un objeto que da por hecho las acciones de los demás en su día a día, creando una estabilidad pausada desde su ser. Esta estabilidad en la cotidianidad es por la falta de acciones de cambio, lo que nos obliga a preguntar ¿la realidad es la que orilla a los seres sociales a ser objetos (seres cosificados) y en específico a los jóvenes?

Entre un sujeto cosificado y un sujeto desde el nosotros son momentos a modo de espiral, de esta formación no lineal surgen cambios desde lo propio del sujeto, que tiene la influencia del contexto, no quiere decir que un día se es sujeto social y al siguiente un objeto, estos cambios están ligados a las problemáticas que vayan surgiendo, las personas mantienen una transición desde su comportamiento, las cuales se reflejan en la modificación de acciones.

Este sujeto cosificado asume gran parte dominante de las condiciones en las que se ve inmerso, asumiendo más su propia cosificación y no su responsabilidad ante los cambios. “De lo que se trata, desde luego, no es de persuadir a nadie de que el consenso es inevitable sino de constatar que los sujetos se constituyen a sí mismos mediante los procesos de reflexión y de reivindicación de los derechos: los sujetos se objetivan” (Álvarez, 2006, pág. 167)

Ser sujeto u objeto no es una ficha de presentación, es una construcción que se hace consiente, se vive en el discurso y las acciones, están intercambiando comportamientos, los que se hacen presentes en la sociedad, la posibilidad de reproducir desde el pensamiento lo cosificado, ser un objeto de la realidad por falta de integración con *el otro* por un complemento de dualidad que contribuye al crecimiento social, uno equilibrado, analizado, desarrollado y pensando en la trascendencia, como creadores de cambio social con el otro.

Sujeto autónomo responsable históricamente

El tercer nivel del sujeto social es más avanzado, más complejo y con mayor crecimiento en su centro social. La idea de estar inmerso en espirales cada vez más grandes también nos lleva a reflexionar en que momento-tiempo-espacio se ubica el sujeto que se sabe inacabado y con posibilidad de cambio, puesto que “Instalarse en el mundo consiste en reconocer el contexto para el desenvolvimiento del sujeto, obliga a romper con los estereotipos acerca del espacio y del tiempo. La idea de espacio se asocia con la posibilidad de experiencia, en tanto reflejen desafíos éticos, porque la realidad se transforma en ámbitos de sentido para el sujeto.” (Zemelman, 1998, pág. 79)

Un sujeto históricamente responsable busca construir conceptualmente las diferencias que se tienen al expresar como es el sujeto, como es la cotidianidad, el contexto, el lugar, el tiempo, las necesidades de cambio; en el caso particular de trabajo social es un reto analizar la situación considerando esta construcción históricamente responsable como algo profesional y personal.

La sociedad a la que se le critica y señala sin asumir que todos somos parte de ella, por lo tanto asume su responsabilidad de cambiar la historia en medida de sus posibilidades, mirando los errores de los otros sin culpar o juzgar de forma individual, permitiendo así abrir la mirada social y percatarse que se están cometiendo mismos patrones de convivencia, sin asumir que las interacciones únicamente son de forma sutil para poder ir controlando las situaciones (a conveniencia), formando expectativas antes, durante y después de interactuar.

Esa es la principal diferencia: el sujeto histórico responsable es quien sabe y se asume con el otro para crear los cambios en todo momento de interacción, con cualquier persona, sabe que

existen riesgos, pero los enfrenta, no se predispone al miedo e inseguridad, utiliza los medios a su alcance para favorecer su contexto, no se piensa como alguien aislado. Tiene claro que “El sujeto social utiliza las normas, pero no está constituido como tal por ellas, existe en esa condición de sujeto social en un nivel previo y más profundo.” (Navarro, 1994, pág. 321), debido a que tienen sentido crítico desarrollado su conciencia y responsabilidad social no le permite actuar según lo lleve la corriente.

Las habilidades sociales y responsabilidad histórica no se asumen como hechos individuales, se construyen junto al otro, visualizando las tendencias de comportamientos, aunado a ello estas diferencias conceptuales de ser social, sujeto social como complemento de un sujeto histórico responsables no es porque estén separados por tiempos o divididos en las decisiones, lo que se quiere explicar es el problema relacional como un proceso social.

Mantener un proceso de cambios constantes, por las necesidades que van conformando ser social en la sociedad. Esta intención de cambiar no sucede de forma espontánea ni de forma radical, el sujeto al tener autonomía sabe que el contexto es influyente, así como las vivencias, sus intencionalidades, su conocimiento, lo acepta y trabaja en sus decisiones. Entonces ser autónomo:

“Es la capacidad del individuo de decidir por sí mismo. Autónomo es el que no se deja llevar por el que dirán, sino que tiene claro lo que hay que hacer, independientemente de la opinión de los que le rodean. Es quien ha logrado “digerir” que en la vida hay tres tipos de personas: Las que lo aceptan como individuo, lo buscan y lo reconocen; las que lo odian, lo evitan y rechazan, y aquellas para quienes es diferente” (Mariel, 1996, pág. 29)

Cuando el sujeto social se apropia de la complejidad de su ser, es creerse un ser de cambios y necesidades que puede manejar desde su autonomía, pensando en su alrededor Freire lo expresa bien en la pedagogía de la autonomía “Me gusta ser persona porque, inacabado, sé que soy un ser condicionado pero, consciente del inacabamiento, sé que puedo superarlo” (Freire, 1997, pág. 52).

Referencia que aún con las condiciones que puedan ser desfavorables se están creando oportunidades de enseñar y aprender estando con el otro, en este sentido condicionarse a ser un sujeto o un objeto es también la posibilidad de desaprender y aprender junto al otro.

Por otro lado, ser sujeto social implica una conciencia crítica activa, esta conciencia a diferencia de la anterior es que se piensa con el otro, no solamente sabe de los otros. Las acciones no van desde lo individualista, están con los demás sujetos aceptando la autonomía de cada ser.

No basta saber que daña o que mejora la relación que se tenga frente a frente, actúa y mira más allá, sabe de los problemas estructurales y concientiza desde la cotidianidad como una responsabilidad social estar activo frente al otro, expresándose con respeto, confianza, aceptación, libertad, creatividad, para esto la comunicación crea mayor impacto entre los sujetos.

Como lo menciona Wallwork “La autonomía también implica una exploración voluntaria, una iniciativa espontánea, una destreza componente y la autorrealización creativa...se debe animar a ejercer su propia voluntad, iniciativa y creatividad” (Ritzer, 1993, pág. 240)

Cada uno de estos conceptos se asumen como un compromiso con la sociedad, con los sujetos, la crítica activa es buscar donde se hacen los daños, reconocer esos espacios y crear estrategias en conjunto para realizar cambios en las situaciones que les causen conflictos.

El espacio por consiguiente no solo es un lugar con algún nombre o dirección son también las relaciones que se producen a través de él. La habilidad del sujeto autónomo es poder moverse directa e indirectamente en esta espiral de lo social creando espacios donde se pueda relacionar de igual a igual.

“Decimos estructura y vemos espacio; historia y vemos tiempo.” (Bagú, 1970) Estos conceptos complementados en el espacio social juegan con la integridad del ser, no puede verse de forma separada el contexto del sujeto, así como lo social de ser social, dentro de esa espiral social, las situaciones, los problemas, los momentos se construyen a la par.

Estas intenciones razonadas traerían una acción que amplié los horizontes de convivencia para que permita una socialización legítima desde la cotidianidad, aplicando la conciencia a favor y no sólo las condiciones de su entorno que puedan generarle también un beneficio propio, las necesidades del contexto viciado por la normalidad violenta que se da por hecho.

Estos sujetos sociales autónomos propician condiciones para mejorar la relación entre todos, sin pensar únicamente en los beneficios propios que se podrían tener, al ser un trascurso de formación las habilidades de relacionarse con el otro también van cambiando haciendo más modificaciones en el propio *ser (yo)* y al estar con *el otro*.

Para ayudarnos a comprender los cambios, es necesario tener claro cómo es el proceso de autoreferencia que trabaja Luhmann. Esta autoreferencia hace que el sujeto social sea capaz de darse cuenta que no es él solo en el mundo, es con otros en el mundo, puede reconocerse a sí mismo sin perder la autenticidad con otras personas, asimila que algunos aspectos no pueden controlar por completo, pero si puede estar monitoreando su propio comportamiento.

La diferencia entre las personas que hacen contraste es la autenticidad, no la humanidad. Somos humanos porque sí, como la especie que tiene responsabilidades más claras por su racionalidad, su espacio del ser, pero auténticos no todos, ni todo el tiempo. Crearse con el otro y seguir siendo uno, entender al otro y seguir leal a lo que se es, para construir la mejora del contexto social desde una postura autónoma, crítica y responsable.

Estas mejoras son cambios influenciados por los mismos integrantes de la sociedad, inmersos en dinámicas con el sistema y el orden social, aunque pareciera que cuesta trabajo aceptar la diversidad que la integra, mientras más homogéneos, más fácil es controlar en masa.

La diversidad como menciona Hugo Zemelman es abrirnos al conocimiento y posibilidad de reconocer más cosas, que quizá estén normalizadas en las cosas más absurdas y comunes que se invisibilizan sin notar el impacto que se va dando poco a poco hasta hacerse problema social, también se nota como dominación intelectual sobre las acciones concretas.

Esta dominación intelectual permanece en cada proceso de enseñanza, pensar de forma crítica lo que se está pensando y llevando a la realidad social, sólo lo que se expresa y tiene el reconocimiento es lo que provoca la interacción con los demás. “Nuestra capacidad de aprender, de donde viene la de enseñar, sugiere, o más que eso, implica nuestra habilidad de aprehender la sustantividad del objeto aprendido”. (Freire, 1997, pág. 67)

Hacer propio el conocimiento, la integralidad, la esencia de ser en sociedad es mirar las diferencias sin hacer las distinciones que excluyen o violentan un ser social.

Pensarse como sujeto es responsabilizarse desde una conciencia históricamente, como alguien que va a aprehenderse de la sociedad, con una mirada objetiva y desprenderse de los vicios

sociales que magnifican la condición humana por los efectos alternados que borran lo humanizado por mantenerse en la sombra de superioridad decadente en conciencia y acción.

Los sujetos sociales de trabajo social requieren que tengan la capacidad de estar con el otro, reconociendo necesidades sociales en las que pueda intervenir desde el conocimiento.

La formación de lazos sociales fuertes que logren superar la crisis de pensamiento crítico al estar relacionándose con luchas de poder: quien es el que manda y quien es el que asume las normas, los acuerdos, las reglas, que son impuestas por beneficios propios.

Este proceso puede ser llamado como un rompimiento de identidad en los sujetos quienes en la cotidianidad se van amoldando a sobrevivir fragmentándose en actuaciones según sea el momento que estén viviendo, esto es lo contrario a un ser social que acepta su unicidad en lo complejo.

Esta unicidad es saberse consciente de sus habilidades como:

“Ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas” (Solano, pág. 102)

Vivir esa capacidad para su autonomía representa expresar su responsabilidad histórica social mostrando estas habilidades que responden a sus problemáticas siendo un ser capaz de desarrollarse positivamente con su alrededor.

Cada habilidad social es parte de un reflejo de diferentes conductas basadas en experiencia, conocimientos, sentimientos, que no son apartados de la realidad, son formados también por el otro, ese algo que no lo hemos vivido en experiencia propia y también afecta, lo que se admira o rechaza del otro, las diferentes formas de reaccionar dan muestra de quiénes somos y qué tanta capacidad de socialización se tiene.

“Algo similar plantea Freud al comparar el doble movimiento del planeta que realiza simultáneamente la rotación y traslación. De igual modo el humano recorre al mismo tiempo el camino de su especie y el camino de su existencia” (Besso, 2007, pág. 118)

El sujeto social se sabe único en su existencia y a su vez sabe que no puede existir sin el reconocimiento del otro, ni estar solo en el mundo excluido y excluyendo a las demás personas, estar conviviendo con los demás, es la habilidad principal para sobrevivir a la sociedad, el reto es no girar por los demás como algo que se deja llevar, sino romper con esa fragmentación y mantenerse desde su autonomía auténtico en sociedad.

Esto va de la mano con las necesidades en la que cada sujeto se involucre en el contexto social que reconozca, ya que las acciones que tome serán reflejo de lo que vislumbra como posibilidades de cambio para mejorar cualquier situación, incluso ignorar problemáticas también es una *no acción* que tomará consecuencias en su interacción social.

“Allí donde lo social se presente como dispersión, será necesario un trabajo de doble intervención: en primer lugar habrá que crear las formas de cooperación autónoma que produzcan el lazo social, y en segundo lugar habrá que producir los procedimientos

políticos capaces de trabajar en las inconsciencias de estos dispositivos de actividad común.” (Ingrassia, 2007 , pág. 208)

Debemos ocuparnos en crear las formas de cooperación entre otras habilidades como sujetos sociales autónomos que produzcan mejoras en los lazos sociales, dando paso a la reproducción de relaciones sociales generadoras de conocimiento para saber resolver los problemas de la mejor manera posible.

La constante interacción es un estímulo al conocer y reforzar las habilidades sociales como individuo que se muestran como un espejo en los otros que rodean el contexto, dándole sentido a sus interacciones.

Estas habilidades autónomas que incluyen entre las más importantes el pensamiento crítico, libre y responsable permiten expresar la identidad de cada sujeto sin miedo al rechazo puesto que se asume hábil para interactuar con las demás personas, como tal no asume una postura de superioridad, inferioridad o indiferencia a su entorno, se relaciona como iguales.

Los actos libres y responsables llevan un propósito, una intencionalidad en su hacer y no solo en su deber ser, la realidad y su complejidad no lo superan y va ampliando sus relaciones sociales.

“A Castoriadis le gustaba decir que no queremos la libertad por sí misma sino para hacer algo, la libertad no es nunca una libertad vacía, extática y boquiabierta al estilo Heidegger: eso diría con razón Castoriadis, es quedarse a medio camino en el examen de la libertad, que es siempre libertad para hacer algo ¿qué? No podemos predeterminarlo, lo que cada individuo, cada sociedad pese con su valor propio.” (Loreti, 2007 , pág. 66)

Estos reflejos de las habilidades son un proceso de interacción, tratar de medirlos o pensar en una valorización es un tema tan subjetivo que se mencionaran algunos ejemplos de habilidades para aclarar cómo son estos reflejos. Este proceso es un ir y venir como ya antes lo fui mencionando, esta complejidad de las relaciones cara a cara como medio de socialización es una pequeña muestra de la participación en el mundo del otro con el otro, hasta llegar a un nosotros siendo sujeto social.

Si tuviéramos un ejemplo de diferentes espejos que se van reflejando en nuestra concepción de lo social y proyectarlo de forma coherente entre lo estructural y cotidiano de un ser social en su realidad social, la comunicación para entender al otro y el medio que nos rodea sería más objetivo puesto que la concepción sería mucho más integral.

Sujeto desde el “nosotros”

El sujeto que piensa en el “nosotros” evita la fragmentación de su ser, lo cual causa un impacto estando con los otros reflejándose en la forma en que se va a relacionar con ellos. Eso implica un acercamiento con una serie de actitudes aprendidas, asumirse como un igual teniendo como “ideal” estar de *sujeto desde el nosotros*, teniendo en cuenta que otra posibilidad es *sujeto cosificado en igualdad a sujeto cosificado* y también es una forma de relación social que se busca cambiar.

Este sujeto se definiría como el sujeto más consiente, tiene su centro social equilibrado, reconoce al otro, trabaja su autonomía y mantiene el interés entre su ser individual y el colectivo, dicho de otra manera, no ve al otro como algo ajeno de su ser, sino como *un nosotros*.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

Este sujeto desde el nosotros asume las diferencias del *yo* y *del otro*, sin embargo existe la aceptación a la diversidad del ser, logrando con esta aceptación la relación entre iguales, “El — llegar a— ser sujeto es una resultante (de otras múltiples resultantes articuladas y yuxtapuestas) de la propia actividad teórico-práctica de los actores sociales, que supone un cierto grado de reflexión-distanciamiento críticos de su propia existencia.” (Rauber, 2006)

El sujeto social aún con su vaivén de construcción en lo personal no le es ajeno su entorno, puede estar en diferentes etapas ya que no es algo que se pueda desprender de él como si fuera algo impropio, por el contrario, en cada etapa se va unificando más su ser.

El autor Alfred Schutz menciona Umwelt y relaciones nosotros. Definiendo Umwelt como “asociados” o personas implicadas cara a cara, definiendo así que “La relación-nosotros pura es una relación cara- a- cara, “en la que los partícipes son mutuamente consientes de ellos mismos y participan solidariamente en las vidas de cada uno durante algún tiempo, por corto que sea” (Ritzer, 1993, pág. 381)

Lo ideal sería que cada etapa estuviera en un equilibrio que el conocimiento, el pensamiento y hacer mantengan una congruencia entre el ser individual y ser sujeto desde el nosotros, dicho de otra manera, no abandonarse a sí mismo por los otros, logrando así el equilibrio de ser social.

Cabe aclarar entonces que relacionarse entre iguales hace referencia a no mirar al otro como alguien mejor o peor, bueno o malo, que domina o es sumiso, por el contrario, estar entre iguales es mirar de forma integral al otro como mi propio reflejo, estas formas de acercarse estarán influenciadas por el entorno, el contexto aquí cobra mayor importancia.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria 2019

“Pero también es más lógico porque, desde el principio, lo negativo está en lo positivo, lo inhumano en la humanización, la esclavitud en la liberación. Esta dinámica es la de la realidad y no la de la mente, pero es la de una realidad en la que la mente científica tiene una parte decisiva en la tarea de reunir la razón teórica y la práctica.” (Marcuse, 1993 , pág. 173)

El primer reto es ocuparse de la construcción de espacios donde los seres sociales se sientan libres, sin inseguridades al convivir con otros, con su contexto en el tiempo que van construyéndose con el otro, ya que no siempre se convive en el mismo lugar y con las mismas personas es en este punto donde se mira el reto más importante para encarar la estructura y la desigualdad que se está acostumbrado a vivir en la cotidianidad.

Pensar *desde el nosotros* requiere “Revisar sus opiniones sobre los procesos de pensamiento de los otros y de modificar sus respuestas sobre la base de esta nueva imagen de lo que los otros piensan. Se trata de un proceso indirecto, ya que las personas no pueden conocer con seguridad lo que otros están pensando. Así, intentan cambiar sus acciones con la esperanza de que este cambio provocará unas respuestas adecuadas”. (Ritzer, 1993, pág. 382) De tal forma que se asume al otro con la confianza de un igual, esperando que las actitudes sean las mejores para la interacción social.

CAPÍTULO IV REALIDAD DEL DISCURSO

En las instituciones

En este capítulo se quiere invitar a reflexionar sobre la realidad del discurso que los profesionales en Trabajo Social acostumbran discutir como problemáticas principales, sin lograr un verdadero cambio del pensamiento- aprendizaje dominante de la academia y lo concreto de la vida diaria.

La importancia al iniciar con estas constantes en que son un micro espejo de todo lo que sucede en la dinámica social.

“La complejidad es aún mayor debido a la profunda segmentación que se ha venido dando al interior de cada sector... el resultado es que a una escala mayor los sectores públicos y privados parecen más heterogéneos de lo que son cuando se los mira de una escala menor” (Saravi, 2015, pág. 71)

Todo ser social va conformando la sociedad, la estructura, las normas, acuerdos, respondiendo según las necesidades que vayan surgiendo, los componentes de formación son infinitos, así como las instituciones que pueden aparecer, cambiar de nombre o desaparecer, como las modas, los medios de comunicación, las herramientas que se tienen como medio para sociabilizar son cambiantes, lo que nos asume más “civilizados” hoy nos está volviendo más deshumanizados. Siendo destructores de las relaciones sociales y a su vez estar fragmentando los conocimientos con autoritarismo intelectual.

“Este último aspecto, produce al interior institucional, una serie de trastrocamientos y anomalías que van desde la corrupción y la inseguridad hasta la propia parálisis, afianzando prácticas autoritarias. Así, unas instituciones que empujaron los

progresos de lo social, la urbanización, la producción, el trabajo, la medicina, la escolarización, la seguridad social etc, se puede decir que hoy destruye lo social en el mismo movimiento que lo produce.” (Malacalza, 2009, pág. 6).

Las instituciones con la burocracia como trampa de organización, la corrupción como trampolín de rompimiento del ser social, la violencia como medio de convivencia son aspectos que los sujetos asumen como realidad dada, cayendo en la heteronomía sin considerar como opción de vida la autonomía.

Refiriendo a la heteronomía como la forma en que el sujeto no tiene voluntad de generar cambio o de asumir alguna acción que desafíe su cotidianidad frente a otros, además de seguir simplemente las normas de ese momento.

Pensar las interacciones simplemente en lo racional es negar lo oculto del humano en lo irracional que pueden resultar algunos actos desde lo esporádico, instintivo, emocional, el reto es lograr que se re conceptualicen esos actos al grado de volverlos intencionales y con constante pensamiento crítico.

Es un cuento de nunca acabar, sin embargo, las respuestas serán más medibles al reproducirlas y menos superficiales como lo ofrece la heteronomía, el sujeto es complejo, eso implica reconocer las diferentes intervenciones en muchos aspectos en su vida cotidiana.

Deconstruir los sujetos cosificados a sujetos sociales es recuperar seres sociales autónomos, libres, con responsabilidad histórica, interesados en el pensamiento crítico que conlleve a la aceptación a las diferentes interpretaciones de la realidad. La sociedad sigue cayendo en construcciones que “criminalizan a la juventud”, no se percibe como se les cosifica con tal estar

manteniéndolos en una heteronomía, es un reflejo de cómo la sociedad atrapa las mentes en acciones y estas a su vez pueden perderse de la autonomía y su autenticidad.

“La reconceptualización en que pensamos obliga a considerar al sujeto desde nucleamientos de lo colectivo cuya función es permitirnos reconocer la potencialidad de que la realidad se construye, en oposición a cualquier automatismo histórico en base a una aleatoria progresividad de sus desenvolvimientos” (Zemelman & León , 1997, pág. 26)

La heteronomía continua presente, es un envolvente de la sociedad por mantener la cohesión, la cual por su parte se encarga de sobresaltar los elementos que unen a los seres sociales, promoviendo intereses en común, los jóvenes buscando su lugar, se involucran con las expectativas, cayendo en la reproducción de los vicios sociales.

Se necesita cambiar el discurso dominante y fortalecer el adecuado manejo de las normas como autorregulación, entendiendo esta como mejoramiento del espacio e interacción social, a nivel personal y colectivo, la misma autonomía asume la responsabilidad de estar con el otro sin caer en choques de poder, puesto que un ser autónomo, responsable históricamente, que piensa desde el “nosotros”, abierto a todas las posibilidades de estructuras, no por el eje de normas, sino por lo que implica seguirlas, asumirlas y reproducirlas de forma crítica y segura.

En trabajo social “tradicionalmente” se concibe al sujeto como un ser que necesita algo, que pide ayuda, que es una víctima y poco activo para cambiar su situación problema. Se necesita cambiar esta mirada del sujeto social, no solo es urgente la reconstrucción de lo social también es importante resignificar con quienes trabajamos, como los pensamos, la forma en que trabajemos profesionalmente con el otro.

Resignificar las acciones con una base sólida en conocimientos e intenciones claras para modificar la situación problema que nos compete en ese momento, entender que las decisiones que se toman no son aisladas, cada sujeto está ligado de alguna forma a otro, de tal forma que las interacciones sociales están encontrándose desde sus diferentes circunstancias en la sociedad, en lo social.

Crear espacios reales de trabajo social en lo social, entender la coexistencia con otros profesionales cada quien desde su lugar de conocimientos y no convertirnos en sus aplicadores, ayudantes o promotores.

Esta fragmentación del conocimiento, la constante finalidad de dividir al sujeto social con las etiquetas, según la institución donde se encuentre, crea un ambiente a favor de la cosificación, de volverse un objeto funcional y a la vez (por esa misma razón) desechable, involucrar un nuevo nombre de sujeto para cada problema que se encuentre: los jóvenes y la delincuencia, la familia y el desempleo, niños y la pobreza, los ancianos de la tercera edad y o según las enfermedades y/o condiciones médicas etc

En este sentido, se continúa rompiendo con la integralidad del ser y por consiguiente en lo social. Aun cuando en este texto se han descrito “diferentes sujetos sociales” en lo práctico, la referencia es un mismo sujeto en diferentes momentos. No así en las instituciones.

Las diferentes formas de nombrar a las personas en cada institución si proporciona un peso conceptual que asumen quienes trabajan ahí y quienes reciben el servicio. Es un trabajo en el cambio social, estructural que inicia en la aceptación y reconocimiento de los otros.

Así como esta fragmentación de conocimientos, de etiquetas, de nombres a los problemas sociales, puede llegar a diluirse con el Trabajo Social, que desde el discurso con otras profesiones

y disciplinas se encuentra en los espacios “sobrantes” de las disciplinas sociales se le considera en pequeños espacios.

Cuando en la realidad se requiere tener presencia donde las interacciones sociales necesitan profundizar para entender los problemas, dejar de diluirnos y hacer nuestras actividades con la misma solidez que otras disciplinas, claro, con un reconocimiento institucionalizado más notable y no en una esquina apretados, sin espacio- tiempo para pensar, llevar a cabo la intervención y crear ese cambio necesario de la situación problema que se esté trabajando.

Buscar dar apertura al crecimiento social desde la construcción colectiva y enfrentar la debilidad del individualismo que obliga a la competencia, desigualdad, egoísmo en las dinámicas de dominio y sumisión a la cual nos acostumbramos, es más “fácil” pensar en el yo-yo que en asumirse responsable de la desconfianza generada en la experiencia que uno mismo dispone al otro.

No olvidar que cada sujeto es una expresión de una situación problema, que las miradas son diferentes, los trabajadores sociales debemos tener la capacidad para entender la complejidad de su realidad a través de sus relaciones sociales para crear las condiciones de un cambio real desde sus posibilidades y habilidades, de otra forma se cae en lo ideal y nunca en lo concreto.

Reconceptualizar a los jóvenes es aprender de ellos no solo como un área para estudios sociales, la diferencia que es un reto a lograr es: darles esa legitimidad de iniciar nuevas formas de interacciones, pensar más allá de lo intelectual, asumir la complejidad de esta etapa, darles la relevancia suficiente a sus acciones positivas.

“Lo racional y lo irracional deben ser reconceptualizados desde la óptica de una historicidad que no reconoce esas diferencias, pues la subjetividad social constituyente nos coloca fuera de los límites de un discurso intelectual organizado en base a un concepto de cientificidad que parece no tener relevancia en su plano.” (Zemelman & León , Subjetividad: Umbrales del pensamiento social, 1997, pág. 24)

Consumir ideas, tiempo libre, estabilidad, otras personas, compañía, las personas cosificándose unas con otras como objetos, claro, todo esto está siendo regulado por las instituciones, por la autoridad sin guía de responsabilidad social, los jóvenes no se salvan de esta situación.

Todo se va adquiriendo, se va apropiando de lo que se pueda teniendo la enajenación como resultado, vendiéndose al mejor postor solo por no sentirse rechazados, en este sentido, los jóvenes son buena mercancía, dan todo frente a la inseguridad que la sociedad les ofrece.

Desempleo, violencia, autoritarismo, corrupción, desigualdad, esto es el precio de pertenecer, ¿Quién ofrece más el joven a la sociedad o la sociedad al joven? Los jóvenes sujetos están conscientes de las necesidades sociales y su responsabilidad frente a las problemáticas, pero ¿es suficiente esto?, o se prefiere que el joven sea un sujeto cosificado que persiste atento a las necesidades para poder brincarlas sin modificar realmente la dinámica.

El progreso dejó de ser algo humano con fines de alcanzar la libertad, para pensarse como la adquisición de objetos sean animados o inanimados, los valores se están desvalorizando dejando a un lado la ética y moral de los sujetos por mantener encima el beneficio propio e inmediato, un ser social ético no piensa en aplastar al otro, ni involucrarlo en quebrantamientos del ser.

Reto de los Trabajadores Sociales

Se pretende abrir un panorama de cómo los jóvenes mexicanos se están relacionando a través de imaginarios sociales que han ido desarrollando su convivencia, sobrevivencia, o adaptación a contextos hostiles.

Su ubicación es factor para el desarrollo de habilidades que necesitan de “astucia” para relacionarse ya que es conocida también como una zona conflictiva, la información que se encuentran en las noticias diarias de los periódicos o los buscadores de internet mencionan a los jóvenes como sujetos vulnerados y vulnerables.

Teniendo este panorama de zona con difíciles y distintas situaciones problema; entendiéndola como el objeto de intervención de trabajo social, se necesita de teoría social para hacer ver la importancia de pensar cómo construirse en relación con el otro, un paso importante para reconocer como la normalización al cosificar a los demás es también una cosificación a la experiencia propia, un ejemplo es cuando la colonia se mira como una de las más peligrosas y al estar colindando con uno de los estados más violentos de los últimos tiempos es importante relacionar el contexto con las habilidades que se aprenden del mismo, como un espacio para su sobrevivencia.

Una de las características para intervenir lo más acertadamente es buscando los puntos de ruptura que los mismos sujetos identifiquen, es decir, no existen procesos mágicos que garanticen el cambio de forma inmediata, pero sí hallar las posibilidades de acciones que puedan trabajar para modificar su realidad.

Los jóvenes de menor edad están siendo conscientes de las problemáticas sociales que se viven en el día a día en esta zona, la principal razón es encontrar el punto medio donde se les de peso a sus acciones, tomarlos en cuenta, escuchar sus propuestas con sus familias, escuelas, vecinos y las demás figuras que les representan autoridad.

Repensar la cotidianidad de los jóvenes menores de edad pone un freno legal a sus acciones, cabe aclarar que no se refiere solo a las delictivas, por el contrario, se propone un análisis referido a los jóvenes antes de ser un ente social reconocido por una identificación (INE), de tener un deber únicamente como “ciudadano”, de mostrar una “madurez” ante la sociedad que antes lo mantuvo en un anonimato, invisibilidad y quizá minimizando sus propuestas.

Enfocando más la atención a los seres cercanos y cómo toman la seguridad como actos de protección y de común unidad con el “otro”, cualquiera que no esté plenamente relacionado con el “yo” se pierde, el mayor índice de conflictos está con los vecinos a pesar que estén en un mismo espacio, los desconocidos de la calle y las autoridades. Se sigue teniendo inseguridad a lo desconocido, lo que genera incertidumbre, se rechaza y genera incertidumbre.

Los aspectos que los sujetos notan como problemáticas para mejorar la convivencia principalmente son: Los baches en las calles y avenidas, la delincuencia (robos, extorciones, secuestros, fraudes, etc.), así como el alumbrado público deficiente.

Si analizamos la problemática que más encierra en lo social, la delincuencia es el problema relacional que requiere atención desde los propios sujetos, atendiendo a las otras encuestas los sujetos sociales están en constante enfrentamiento con quienes sus interacciones están limitadas, el vecino, la gente que pasa, etc, el hecho de ser una sociedad desigual, con problemáticas

normalizadas y que lejos de abrirse a la comunicación y entendimiento con los “otros” el círculo de conocidos se hace cada vez más pequeño.

Los seres sociales sin importar la edad, no se construyen solos como si fuesen algo sólido ya dado y terminado, tampoco como algo gaseoso que sólo cuando se les tiene atrapado en una forma, o moldeándose son vistos, reconocidos y aceptados, esto va más allá de un estado del ser social, es una construcción más compleja de interacciones, supuestos, ideas, contradicciones e incluso de mentiras.

“De un lado, se concibe un individuo desnudo, pura materia maleable de lo social; de otro, la “forma social” desencarnada, que sólo cuando resulta infundida en esa materia proporciona a ésta el marchamo de la socialidad.” (Navarro, 1994, pág. 316)

Estos jóvenes se encuentran en parte importantes de su vida social, la formación y desarrollo de sus habilidades sociales, es la etapa donde las decisiones tendrán mayor impacto en su futuro de vida, cabe aclarar que, si los jóvenes están en momentos de “no futuro”, “yolo: you only live once. (Sólo vives una vez)”, “la vida es un riesgo” el futuro se nota como algo muy lejano que no merece preocupación, sin embargo, las cosas seguirán sucediendo y la falta de preocupación se tornará como situaciones problema de inmediata solución.

La intervención social con sujetos concretos antes de generar el cambio, debe existir y existe todo un proceso que rompe con realidades asumidas, construidas y aceptadas por los sujetos con los que se trabaja.

Por tal razón es urgente pensar y repensar como es la construcción de sujetos. El trabajador social realiza procesos de cambio que trabajando a la par de los sujetos sociales fortalecen lo social, puesto que es el centro de las relaciones sociales.

**CAPÍTULO V RECUPERACIÓN DE LOS SUJETOS PARA FORTALECER LO
SOCIAL**

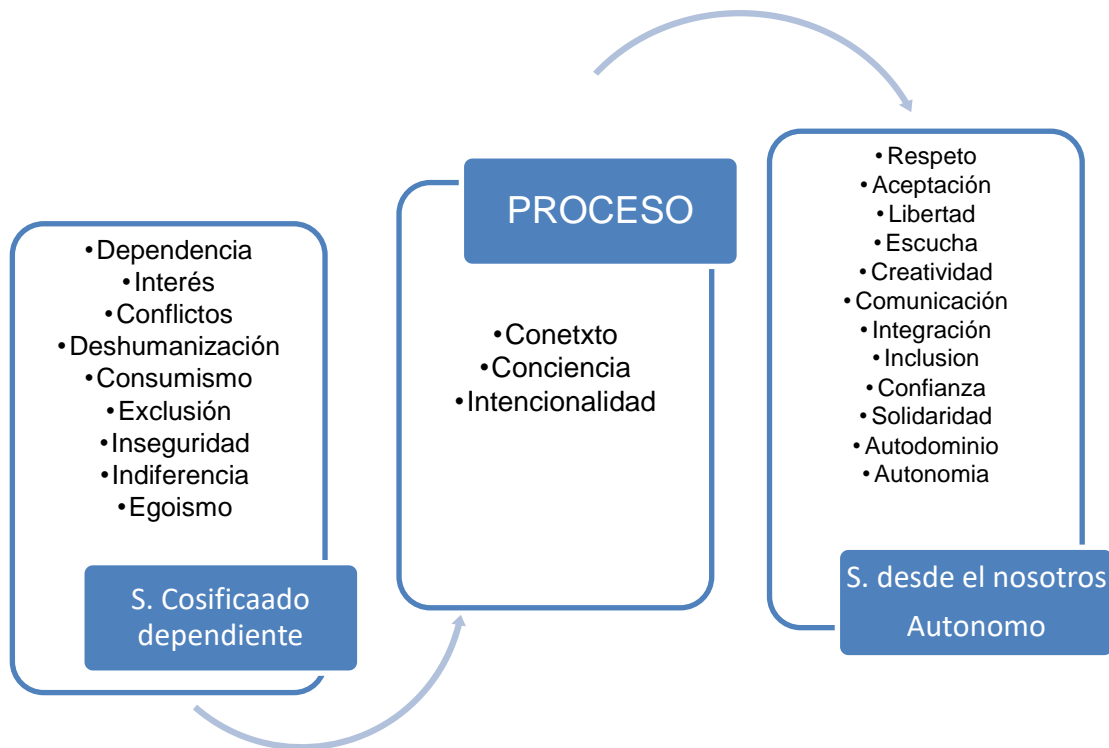
Retos de los sujetos sociales

Considerar la forma más eficiente la asimilación de sujetos, considerar cómo se pueden llegar a modificar las relaciones sociales de negativas a positivas y reforzarlas para el tejido social que sea incluyente, con ambiente de confianza, solidaridad, respeto y libertad de expresarse sin miedo a ser rechazado.

Reconstruir las formas en que se trata al Otro, aceptar la realidad con las diferencias individuales y formar mejores interacciones entre toda la comunidad, así como recuperar al sujeto social, es un aspecto fundamental para desarrollar habilidades puesto que en esta sociedad superflua estar sin asumirse crea comodidad y una zona de confort que cierra la posibilidad de crear cambios, por ejemplo: Cerrarse a la rutina despertar, arreglarse, actividad (estudiar, trabajar, estar en casa, etc.) dormir, no permite un proceso civilizatorio integral. Ser uno mismo porque sí y no porque es impuesto de forma dominante por la dinámica social.

“Lo social no es una referencia objetiva inter-puesta entre nuestras subjetividades individuales (no es una realidad inter- subjetiva, en ese sentido); es más bien una realidad transubjetiva que opera en la conciencia individual.” (Navarro, 1994, pág. 302)

Dichas características son momentáneas, cambiantes e intermedian la distinción de proceso porque en cualquier instante se pasa de objeto a sujeto, no porque sea algo que se separe del cuerpo y conciencia del ser social, más bien dentro de su complejidad las posibilidades de que el contexto domine lo individual y pierda su estabilidad con el otro, o un lapso de emociones no dichas para así lograr acuerdos.



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria

Círculos entre lo cotidiano, lo estructural teniendo la desigualdad como si fuese un puente fraccionado de habilidades sociales, en el proceso de crecimiento personal es también un reflejo colectivo, comunitario, se busca reflejar las habilidades sociales de forma constructiva, pensadas con el otro, desde una postura de iguales.

“Como el mismo Rousseau había presentido en un inolvidable pasaje del Emilio: La debilidad del hombre lo hace sociable, nuestras miserias comunes llevan a nuestros corazones a la humanidad: no le deberíamos nada sino fuésemos hombres.” (Esposito, 2003, pág. 102)

La fortaleza de la unión de los sujetos sociales es también la debilidad manifestándose, en donde surgen carencias de seguridad y responsabilidad social, los sujetos generan estrategias de intervención para crear cambios que permitan seguir su vida diaria y ampliar su horizonte de vida.

Ponerse los lentes que los sujetos más aislados, excluidos y vulnerabilidades por la misma sociedad para reconocer que utilizan para entender la realidad, su realidad, con todas las situaciones problema que se miran en los medios de comunicación: noticias, periódico, periódico comunitario incluso el señor “chismoso” de la colonia, ¿de verdad les causa algún impacto? ¿Les interesa crear algún cambio? Claro, pero con que herramientas y habilidades sociales, ¿Qué les brindamos? ¿Por qué les dejamos a ellos la responsabilidad de adaptarse en condiciones desiguales?

Es difícil pensar un desarrollo social sin interacciones, no así pensar los espacios como algo que limita una relación, en este sentido buscar que se interesen en su alrededor incluyendo las situaciones problema en su cotidianidad dará paso a su inclusión responsable a la sociedad.

Los grupos de iguales se empiezan a juntar de tal forma que crean fortalezas, alianzas, compromisos, las habilidades sociales también cumplen con esta función, lo caótico resulta cuando la realidad rebasa el discurso “bondadoso del deber ser”, si los jóvenes no cuentan con recursos para asistir a la escuela o trabajo, y sus padres ya no los quieren en casa ¿Qué sucede con ellos, las habilidades sociales que desarrollaran serán las mismas con sus iguales?, ¿De qué forma participarán en su comunidad, su espacio social?

“Lo que en verdad une a todas estas concepciones es el presupuesto no meditado de que la comunidad es una “propiedad” de los sujetos que une: un tributo, una

determinación, un predicado que los califica como pertenecientes al mismo conjunto.”
(Esposito, 2003, pág. 22)

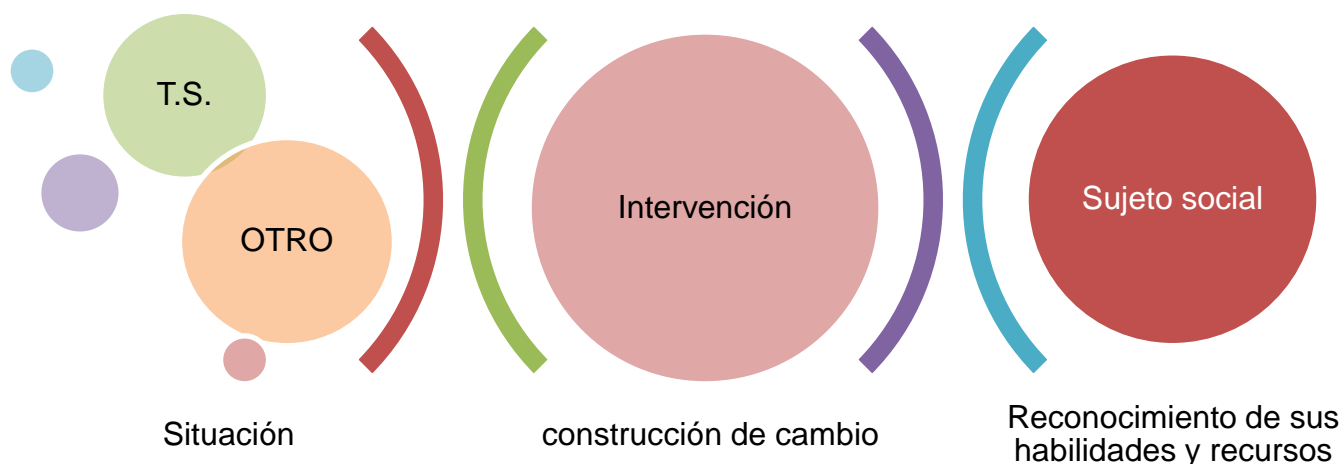
Son diferentes preguntas que tienen algo en común, estar pendiente de cómo se están relacionando cuando no tienen una sola línea de comportamiento aceptado, cuando lo ilegal, violento y corrupto resulta ser lo normalizado para poder sentirse perteneciente y entender la dinámica social.

Considerar en todo momento la situación y los involucrados permite mirar de forma más objetiva la realidad, ampliando los horizontes que a su vez proporcionan mayor integralidad de conocimientos, experiencias, habilidades, etc.

Cuando el trabajador social construye con el otro, puede lograr cambios concretos, el sujeto social necesita asumirse como tal, reconocer todas las habilidades sociales y trabajar por mejorarlas en especial la autonomía, responsabilidad histórico social, la comunicación y reconocimiento del otro; estos retos por mejorar son constantes ya que como se ha estado mencionando no somos seres acabados, ni estáticos, por el contrario.

El sujeto social está aprendiendo, cambiando y buscando mejorar desde su identidad sin dejar de lado el aspecto complejo de la sociedad. Por otro lado, el principal reto a considerar es la intervención, lograr hacerlo con plena conciencia y profesionalidad siempre requiere un gran compromiso con los sujetos sociales, mencionan la Mtra. Tello y Ornelas:

“Insistimos en que, en TS, el conocimiento es imprescindible para comprender la situación- problema que abordamos, los procesos sociales que la constituyen, así como los procesos de cambio social que pretendemos generar. Es necesario profundizar en la reflexión y el análisis teórico de las propuestas de cambio...” (Tello & Ornelas , 2015, pág. 10)



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria

En este sentido, es urgente reflexionar como asumimos que trabajamos, el lenguaje construye, resignifica y comprende; trabajar con estas habilidades sociales, nombrarlos y mirarlos como sujetos iguales encausando un cambio social es nuestro principal actuar, por consiguiente, los sujetos sociales necesitan saberse respetados, acompañados y aceptados en cualquier situación problema que se les presente.

Logrando construir un verdadero vínculo entre el profesional y el sujeto a intervenir, los cambios se generan en conjunto y formar la confianza será el reto en conjunto, la reciprocidad entre los involucrados y el sujeto deberá resignificarse desde el nosotros, finalmente es el mismo quien debe manejar la coherencia interna.¹²

¹² Véase; Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. Aportes para su construcción., 2015 Pàg. 17

CONCLUSIONES

Lo que se encontró durante la realización de este trabajo de investigación fueron constantes choques entre la teoría y la realidad en lo cotidiano; pensar en lo social de forma conceptual fue todo un reto, puesto que se encuentran distintos pensamientos, ideologías, y sobre todo concepciones del tema en Trabajo social.

En este sentido la construcción conceptual de la formación de los sujetos sociales con sus características, habilidades, y desarrollo fue entendiéndolo como un medio del proceso de integración entre lo individual y lo social, un desafío lograr plasmar las etapas de construcción del sujeto.

Profundizar en cuáles habilidades sociales se considerarían las bases para identificar cómo se tejen las relaciones sociales, sin olvidar que son tanto o más complejas que los sujetos sociales en sí. Considerar las etapas de lo individual al pensamiento “desde el nosotros” y de forma transversal de lo dependiente a la autonomía requiere un análisis del sujeto, contexto, la situación problema como un mismo eje, nunca viéndolos de forma aislada.

Reconocer al sujeto social como un ser integral que se ve reflejado constantemente en el tiempo y espacio que se desarrolla; siendo este mismo parte importante de la concientización de la responsabilidad histórica que cada sujeto lleva en su continua historia de vida.

Por último, los contrastes del discurso dominante en el que Trabajo Social se ve inmerso por distintas variantes, entre ellas las instituciones donde labora, la forma en que se concibe a la población donde interviene. Pensar en las nuevas estrategias que deberá reconsiderar a la población donde interviene.

Pensar en las nuevas estrategias que deberá reconsiderar para su verdadero cambio en su individualidad y en todas las relaciones sociales con las que se encuentra inmerso.

Los sujetos sociales son entes separados de lo teórico y lo real, por consiguiente, eso es un error, puesto que si no se empieza a trabajar la construcción conceptual y todo lo que conllevaría realizarlo en cada acción cotidiana no será posible dejar a un lado el discurso vacío, es decir, realizar lo pensado, planeado y ejecutado seguirá siendo un rompimiento entre los conceptos y lo que se vive.

El trabajador social deberá encontrar los puntos de ruptura donde su intervención haga posible el desarrollo y construcción del sujeto social, entendiendo que referimos a sujeto social como individuo, comunidad, empresa, institución o cualquier colectivo, esta construcción va en diferentes niveles de pensamiento autocrítico, reflexivo, consiente y de construcción con el otro. Trabajar con sujetos es trabajar con alguien preciso, concreto, determinado.

Mirando las diferencias como el puente de entendimiento con el otro que diversifica las acciones a realizar, cada sujeto social asumiría sus habilidades sociales, retos, fortalezas a beneficio propio y resignificando la comunicación y acción con su comunidad que afirmaría su pertenencia y responsabilidad histórica, al volverse un sujeto social y no únicamente un ciudadano que “cumple” con las normas sociales.

En este sentido, asumirse sujeto social implica mucho más que ser un actor, puesto que este además de accionar en su escenario social, buscará nuevos horizontes que le permiten generar modificaciones, es decir, él crea estos escenarios de forma intencionada y consiente, va más allá de ser un reactivo de lo que sucede en su día a día.

Además, la tesis busca proponer una resignificación de las instituciones, donde el trabajador social labora, dejando a un lado el asistencialismo, la sobreprotección, sobrevaloración a los problemas que podría tener cualquier sujeto, borrando así la actitud de subestimar con quienes se trabaja.

Por el contrario, proponer estrategias, herramientas, habilidades, proyectos y programas que fortalezcan la identidad del sujeto para que el mismo reconozca que es un ser integral, que tiene capacidad de respuesta, que cuenta con otras redes de apoyo las cuales pueden generar sus propios cambios construyendo con los demás sujetos que se relaciona.

Finalmente, me parece importante mencionar que, durante este proceso, logré darle más valor e importancia a nuestra disciplina, realizar todas las actividades no es tarea fácil, estar tan de cerca de los sujetos a intervenir es todo un compromiso, mantener el lente de lo social a veces resulta confuso, marcar los límites de los equipos multidisciplinarios y lograr ser el eje principal que teje el conocimiento – acción es un reto que me he impuesto para futuros proyectos.

Tenemos mucho trabajo profesionalmente, manejar los intereses en este sistema que pareciera como cada vez, la responsabilidad histórica pierde su sentido en este sistema, coexistir con la diversidad humana, lo diferente, lo “Otro” debería fortalecer la aceptación, manejando mejores herramientas institucionales que propicien espacios seguros para todos los sujetos sociales.

Esta situación implica dejar a un lado la romanización de Trabajo social, no somos “los salvadores, los que ayudan, lo que quitan niños o amargados en las instituciones públicas”

Debemos dar a conocer nuestras actividades, hacer ver que no son al azar, no son simples platicas, todo es intencionado y con un objetivo, por esta razón:

- Se deben documentar nuestras acciones,
- Crear más diálogos reflexivos en las instituciones,
- Crear eventos donde los trabajadores sociales expongan los cambios y retos actuales,
- Nombrar las actividades emergentes de los trabajadores sociales
- Mantener espacios para su exposición de trabajo en proyectos emprendedores.

Hagamos que nuestra disciplina sea reconocida, que nuestras acciones posicionen la necesidad de nuestro hacer, que la realidad sea nuestro máximo entendimiento de lo social. Somos más que buenas personas, somos profesionales.

REFERENCIAS

- El papel de la teoría en el proceso de elaboración de diagnósticos sociales y la construcción de la legitimidad de la intervención profesional. Universidad Nacional de Entre Ríos Facultad de Trabajo 18 al 20 de noviembre de 2004. Consultable en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000511.pdf>
- Humanismo, sujeto, modernidad. Sobre la Crítica de la razón mítica, de Franz Hinkelammert. Consultable en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/El_Salvador/dcefys-uca/20110428102205/4humanismo121.pdf
- INEGI, Población, Delegación entre las 10 más peligrosas de la Ciudad de México y la más poblada. Consultable en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/asistencia.aspx?tema=P>
- La intervención en Lo Social, las Problemáticas Sociales Complejas y las Políticas Públicas Por: Alfredo Juan Manuel Carballeda. Consultable en: https://educacion.rionegro.gov.ar/contenidosmultimedia/wp-content/uploads/2014/03/adiccion_carballeda.pdf
- Los horizontes de la razón historia y necesidad de utopía. Hugo Zemelman. Editorial Antropos. 1992.

- Modernidad líquida. Sygmund Bauman. Editorial Fondo de Cultura Económica 2002.
- Objeto de Investigación en la Propuesta Epistemologica de Hugo Zemelman. Dr. Larry Andrade. Universidad de la Patagonia Austral. Consultable en: <https://www.redalyc.org/pdf/101/10103003.pdf>
- Periódico Excelsior 7 de abril 2016. Consultable en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/17/1040615>

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. X. (2006). *Éstetica de la confianza*. Barcelona: Herder.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. España: Paidós.
- Bagú, S. (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México : Siglo XXI.
- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona :
Anthropos .
- Besso, J. (2007). Autonomía o independencia. En Y. Franco, H. Freire, & M. Loreti,
Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis (págs. 115- 120).
Buenos Aires : Biblos .
- Bloch, E. (s.f.). *El principioo esperanza*.
- Bruzzone, D. (2015). *Hacerse Persona. Un enfoque fenomenológico*. México : LAG.
- Bueno, A. M. (s.f.). La intervención profesional como objeto de conocimiento del trabajo social.
Revista de la Universidad de la Salle, 123.
- Díaz, N., Grassi, L., & Mainini, C. (s.f.). *Socialidad: Los modos de apropiarse del espacio público*. Obtenido de
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34344/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Dubet, F. (2009). *Solidaridad ¿Por qué preferimos la desigualdad? Aunque se diga lo contrario*
. Siglo XXI.

Dubet, F. (2016). *Solidaridad ¿Por qué preferimos la desigualdad? Aunque se diga lo contrario* Francois. Barcelona : Siglo XXI .

Economista, E. (29 de Enero de 2019). Jóvenes en México, en números . *Jóvenes en México, en números* , págs. <https://www.economista.com.mx/politica/Jovenes-en-Mexico-en-numeros-20190129-0077.html>.

Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de las comunidades*. Argentina: Amorrortu.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México : Siglo XXI .

Giddens, B. L. (1996). *La consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona : Anthropos .

Horkheimer, M. (2006). *Estado autoritario*. México: Itaca .

Huici. (2007).

Ingrassia, F. (2007). Autonomía y dispersión. En Y. Franco, H. Freire, & M. Loreti, *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis* (págs. 205-212). Buenos Aires : Biblos .

León, E., & Zemelman, H. (2009). *Los rostros del otro Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad Anthropos*. España: Anthropos.

Loreti, M. (2007). Creación y libertad. En Y. Franco, H. Freire, & M. Loreti, *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis* (págs. 61-67). Buenos Aires : Biblos .

Luhmann. (1927). *Sociología del riesgo*. México.: Universidad Iberoamericana.

- Luhmann, N. (1984). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Bogotá : Anthropos .
- Luhmann, N. (1993). *Teoría de la sociedad*. Guadalajara: Doble Luna editores e impresora S.A de C.V .
- Luhmann, N. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. . Barcelona : Anthropos .
- Malacalza, S. (2009). *El Trabajo Social y la construcción de estrategias de intervención en el escenario*. Chile .
- Malalcaza, S. L. (2000). *La autoomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo Social*. . Buenos Aires : Espacio .
- Mansilla, D. R. (1997). Introducción . En N. Luhmann, *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. (pág. XXIII). Barcelona : Anthropos .
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* . México : Planeta- Agostini .
- Mariel, R. I. (1996). *Historia del pensamiento* . México: Universidad Panamericana .
- Marx, K. (1844). Manuscritos económico- filosóficos de 1844. En K. MARX, *Manuscritos económico- filosóficos de 1844* (pág. 106). Buenos Aires : Colihue clásica.
- Muñoz, A. E. (26 de Diciembre de 2004). En Iztapalapa dos de cada tres jóvenes viven en la marginalidad: Arquidiócesis. *La Jornada* .
- Navarro, P. (1994). *Holograma social. Una ontología de la socialidad humana* . Madrid : Siglo XXI .

Perter , L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires:

Amorrortu editores.

Rauber, I. (Febrero de 2006). *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo UNAM*.

Obtenido de Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo UNAM:

http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/461trabajo.pdf

Retamazo, M. (2006). *Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales* .

Cinta moebio.

Ritzer, G. (1993). *Toría sociológica clásica*. España: McGraw Hill.

Rosenmann, M. R. (2003). *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*.

México : Siglo XXI .

Saravi, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción*

de la desigualdad. México: FLACSO.

Simmel, G. (1933). *Sociología Estudios sobre las formas de socialización* . Madrid : Alianza

Editorial .

Solano, V. G. (s.f.). *Habilidades sociales*. Obtenido de

[http://www.navarra.es/NR/ronlyres/BBF448C9-11C6-48B3-A574-](http://www.navarra.es/NR/ronlyres/BBF448C9-11C6-48B3-A574-558618E4E4F2/138615/Cap_04_97122.pdf)

[558618E4E4F2/138615/Cap_04_97122.pdf](http://www.navarra.es/NR/ronlyres/BBF448C9-11C6-48B3-A574-558618E4E4F2/138615/Cap_04_97122.pdf)

Tello , N., & Ornelas , A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social*.

Aportes para su construcción. MÉXICO, D.F.: ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO

SOCIAL, EOPSAC.

Tello , N., & Ornelas, A. (2017). *Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. Aportes para su construcción*. México: EOPSAC.

Tello, N. (2008). *Apuntes de Trabajo Social*. México: UNAM.

Tello, N. (2013). *Jóvenes y violencia* . México : Estudios de Opinión y Participación Social A.C.

Tello, N. (30 de Abril de 2015). *Nelia Tello* . Obtenido de <http://www.neliatello.com/?section=3>

Tello, N., & Ornelas, A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de trabajo social*.

Aportes pra su construucción . México : UNAM Estudios de Opinión y Participación Social A.C. .

Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo.

Revista Colombiana de Educación, 86-103.

Vasen, J. (2007). Introduciendo el narzoocismo. En Y. Franco, H. Freire, & M. Loreti,

Insignificancia y autonomia. Debates a partir de Cornelius Castorias (págs. 121-127).

Buenos Aires : Biblos .

Venegas, I. G. (2012). *Pensar la libertad: Bolivar Echeverria y el ethos barroco (Cuadernos*

del seminario modernidad: versiones y dimensiones). México: Universidad Nacional

Autónoma de México.

Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio presente*.

México: Colegio de México.

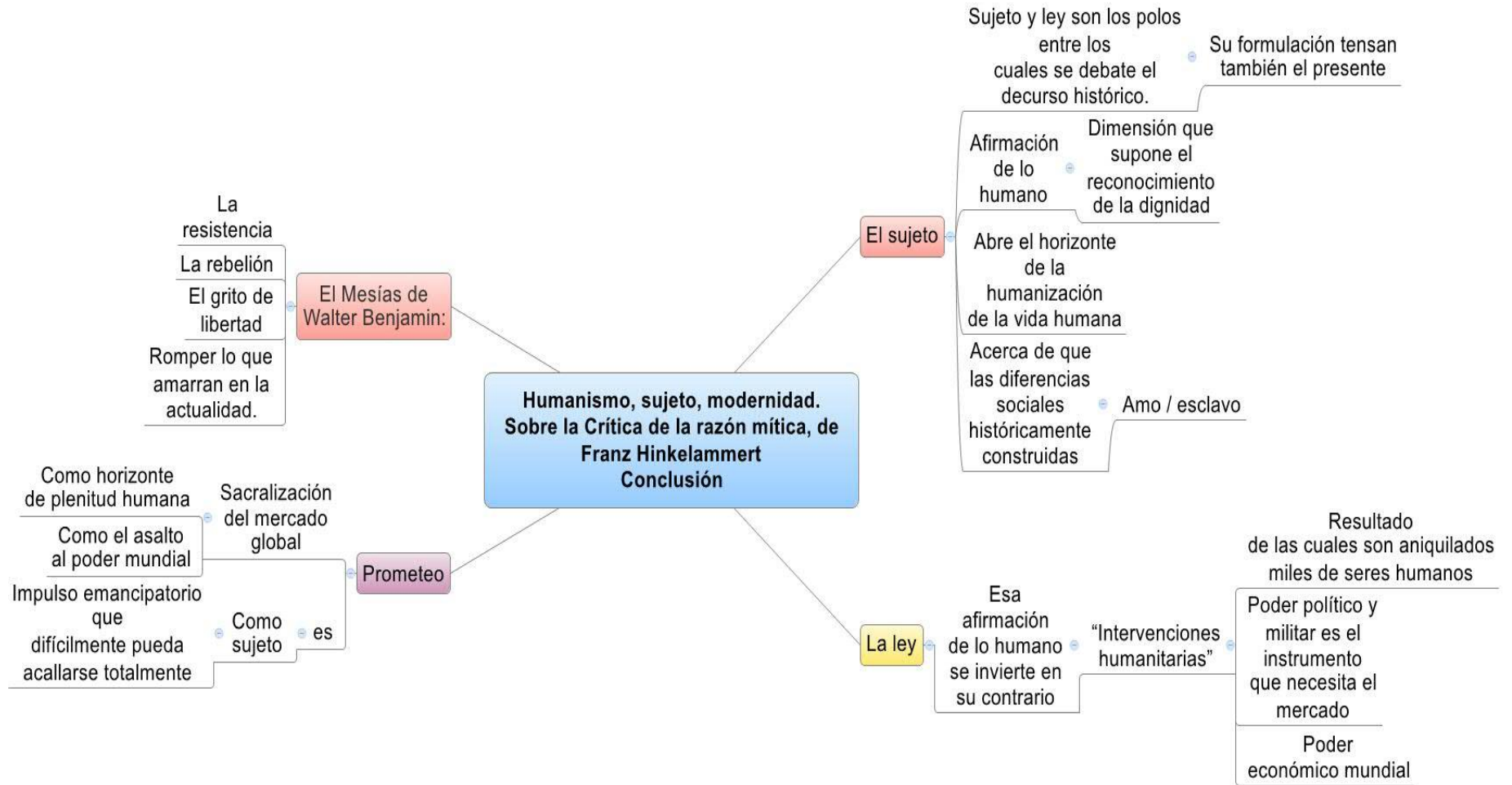
Zemelman, H. (1998). *Sujeto: Existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.

Zemelman, H., & Leòn , E. (1997). *Subjetividad: Umbrales del penasmiento social*. Barcelona:

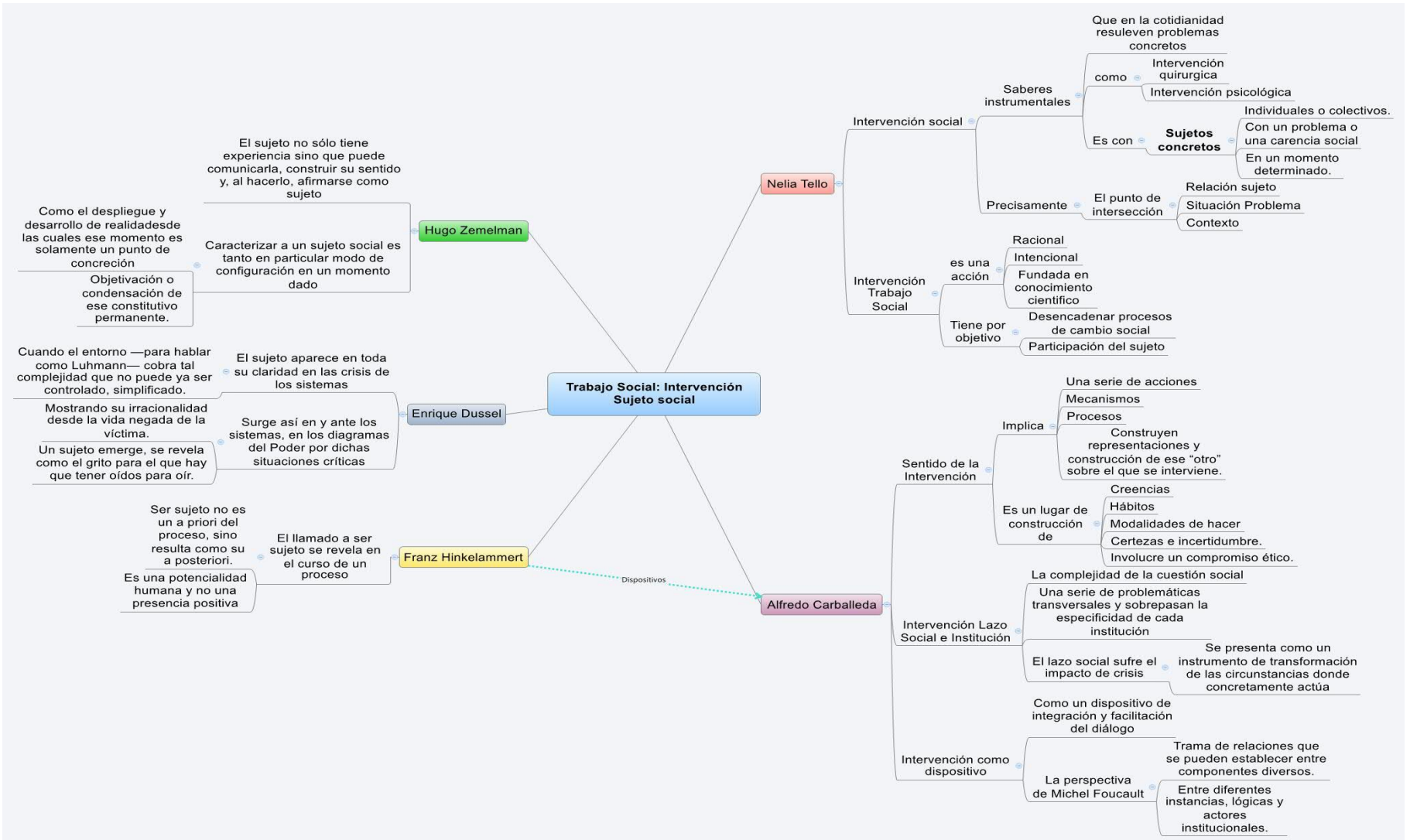
Anthropos.

ANEXOS

ANEXO 1 Humanismo, sujeto, modernidad. Sobre la Crítica de la razón mítica de Franz Hinkelammert.

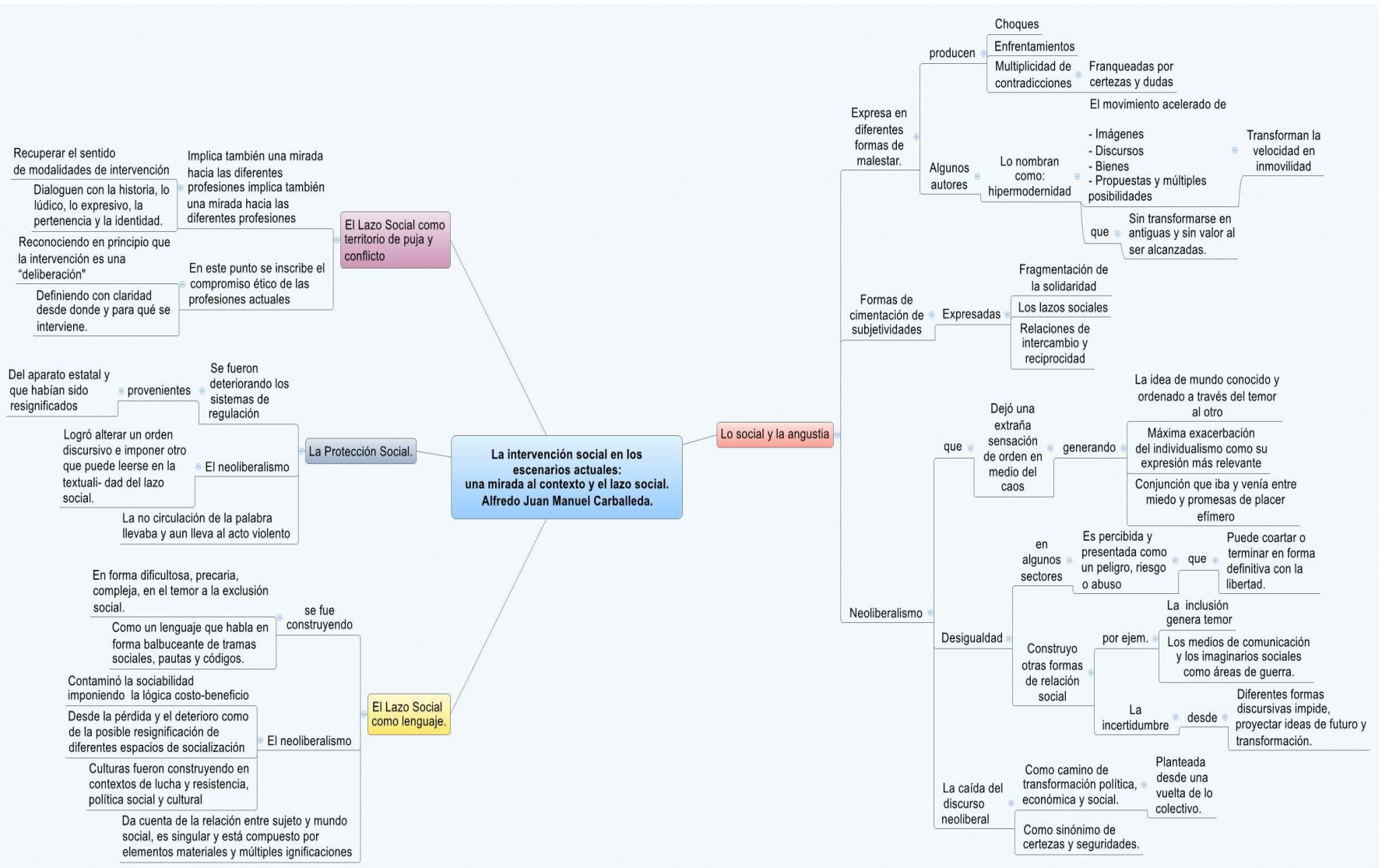


ANEXO 2 Trabajo social: intervención Sujeto social



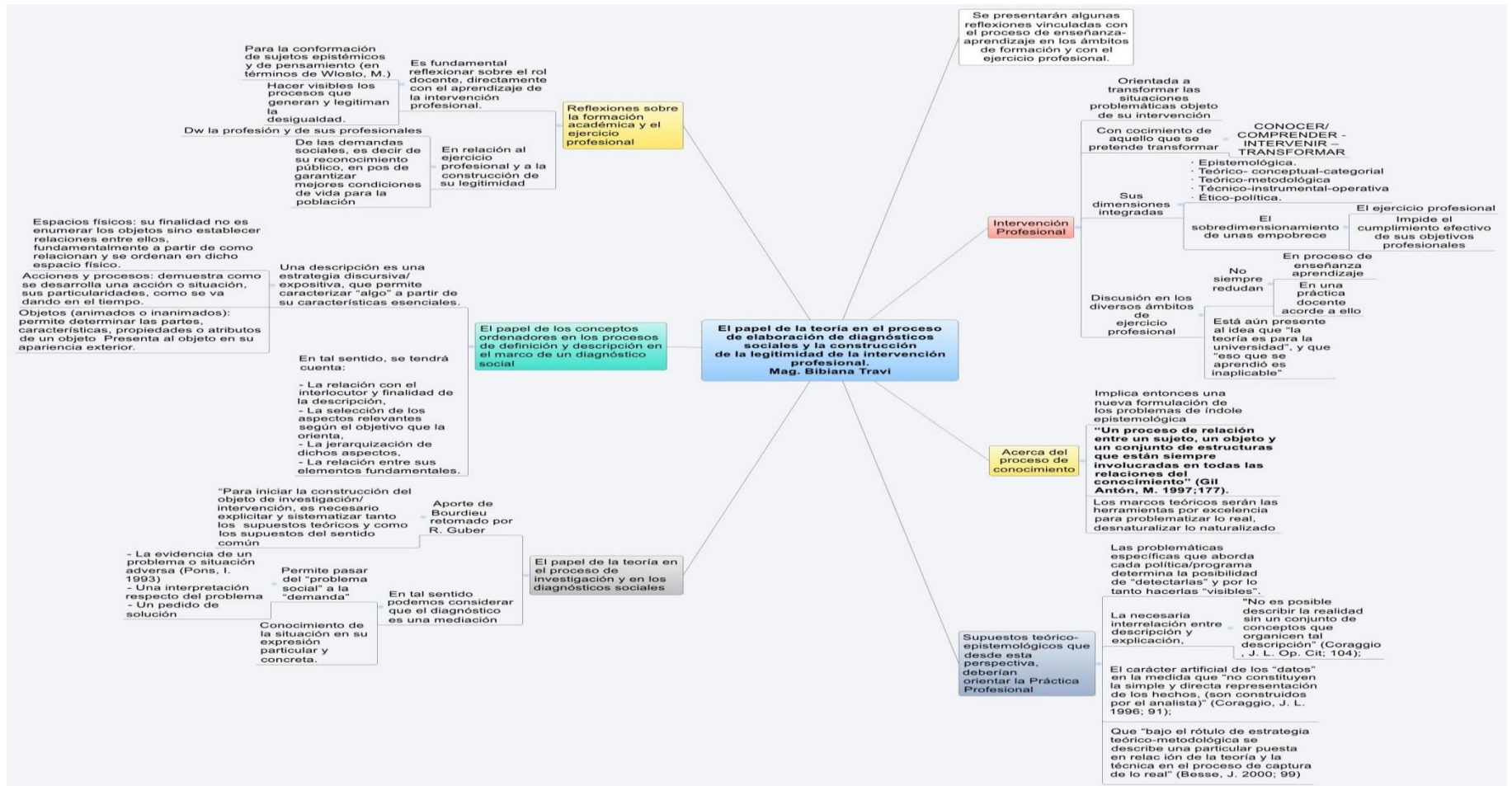
Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria

ANEXO 3 La intervención en los escenarios actuales: una mirada al contexto y lazo social. Alfredo Carballada



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria

ANEXO 4 El papel de la teoría en el proceso de elaboración de diagnósticos sociales y la construcción de la legitimidad de la intervención profesional Mag. Bibiana Travi



Fuente: Elaboración propia Alejandra Chavarria